

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA
SEDE - QUITO

CARRERA: TEOLOGÍA PASTORAL

Tesis previa a la obtención del Título de:

Licenciada en Teología Pastoral.

TITULO:

“El Agente de la Pastoral Juvenil a la luz de la Bienaventuranza ‘Dichosos los mansos porque heredarán la tierra’ (Mt 5,5)”

AUTORA:

María del Carmen Viteri Fiallos

DIRECTOR:

Mgt. José Guerra Carrasco

Quito; enero del 2011

AGRADECIMIENTO

Principalmente a mi Dios de quien me ha venido toda Gracia, por su amor y su misericordia.

Al Mgt. José Guerra Carrasco, por la valiosa ayuda brindada para la finalización de esta Tesis.

A mi querido esposo Luis Peñaherrera, mis hijos y todos mis seres queridos, quienes han sido el motivo de mi lucha por prepararme y ser cada vez mejor persona.

A mis hermanas de la Comunidad Corazón de Jesús y de María, con quienes compartí un gran tiempo de mi vida y a todos mis hermanos en Cristo que con su ejemplo y dedicación han dejado huella en mi corazón para que la Gloria de Dios sea en todos.

A mis compañeros de trabajo y a la Compañía de Jesús, que me brinda la oportunidad de servir a través de ella a la Iglesia y a Dios.

AL P. Francisco Ramos S.J. ya fallecido quien fue mi Director Espiritual por 20 años, quien me encaminó y motivó a seguir adelante en los caminos del SEÑOR, al P. Daniel de Ycaza S.J., P. Joaquín Ciervide S.J., P. Othmar y P. Higinio por sus oraciones y acompañamiento.

DEDICATORIA

A mis queridos padres Luis Antonio y María Enriqueta, ya fallecidos quienes han sido mi mejor ejemplo a seguir.

A mi familia quienes han estado a mi lado con paciencia y amor: Luis Aníbal el compañero de mi vida, mis hijos: Mary Carmen, Freddy, Mauricio y Andrea y mis nietos: Dana y Julián y a mis hermanos, principalmente Jenny y Marco que han estado incondicionalmente a mi lado.

Por todo su amor y su presencia.

DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD

El presente trabajo es fruto de la investigación sobre conceptos y teorías tomados de diversos libros y páginas electrónicas que desarrollan el tema propuesto. El autor se ha permitido ahondar dichos conceptos y darle el sentido pertinente de acuerdo al objetivo de la presente tesis.

Los análisis realizados y los contenidos de la misma son fruto de las reflexiones del autor. Las conclusiones son de exclusiva responsabilidad del autor, como resultado de los estudios realizados en la Universidad Politécnica Salesiana.

María del Carmen Viteri F.

ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTO	2
DEDICATORIA	3
DECLARACIÓN DE RESPONSABILIDAD	4
INTRODUCCIÓN	9
CAPITULO I	15
LA ESPIRITUALIDAD EN LA BIBLIA	15
1.1. EN EL ORIGEN DE UN PUEBLO	15
1.1.1 Dios es Pastor	16
1.1.2 Dios es Amigo	16
1.1.3 Dios es Padre	17
1.1.4 Dios es Esposo	17
1.2. EL PUEBLO, ALIADO DE DIOS	18
1.2.1 La Alianza bíblica.	19
1.2.2 La historia de la alianza bíblica	20
1.2.3 Con la ley en el corazón	21
1.2.4 El Pueblo y los pueblos	22
1.3. ISRAEL, ¿ESTADO POLÍTICO O COMUNIDAD RELIGIOSA?	23
1.3.1 La elección como medio y no como fin	24
1.3.2 Integrando valores ajenos	25
1.3.3 Yahvé, Dios de los pueblos	26
1.3.4 El temor de Dios como motivación moral del Antiguo Testamento	27
1.3.5 El papel del amor	28
1.3.6 El individuo en medio del pueblo	30
1.4. EL FUTURO ESCATOLÓGICO DE ISRAEL	31
1.4.1 Israel, pueblo abierto a la esperanza	31
1.4.2 El mesianismo bíblico y sus distintas etapas	31
1.4.3 La fidelidad eterna de Dios	34
1.5. EL RELEVO: EXPERIENCIA DEL NUEVO TESTAMENTO	36
1.5.1 ¿Pueblo de Dios o Iglesia de Dios?	38
1.5.1.1 Resonancias veterotestamentarias	39
1.5.1.2 Iglesia y Sinagoga	40
1.5.1.3 Iglesia y comunidad cristiana	40
1.5.2 Nueva elección y nueva alianza	41
1.5.2.1 Ustedes son estirpe elegida (1Pe 2,9)	42

1.5.2.2 Esta es la sangre de la Alianza, que es derramada por muchos (Mc 14,24)	44
1.5.3 Rasgos fundamentales del nuevo pueblo	45
1.5.4 Comunidad de creyentes	46
1.5.4.1 Comunión y comunicación	47
1.5.4.2 Comunión en la fe	47
1.5.4.3 Misterio de fe	48
1.5.5 La ley suprema del amor	49
1.6. CONCLUSIÓN DEL PRIMER CAPÍTULO	50
CAPÍTULO 2	52
“DICHOSOS LOS MANSOS PORQUE HEREDARÁN LA TIERRA” (Mt 5,5)	52
2.1 PALESTINA EN EL SIGLO PRIMERO	52
2.1.1 Situación geográfica	52
2.1.2 Situación política	53
2.1.3 Contexto económico y social	54
2.1.4 Contexto cultural y religioso	56
2.1.5 Roma, la capital del imperio	59
2.1.6 La revuelta judía y la destrucción de Jerusalén	60
2.2 LAS BIENAVENTURANZAS EN EL EVANGELIO DE MATEO	64
2.2.1 Introducción a las bienaventuranzas	64
2.2.2 Los oyentes del sermón del monte	65
2.2.3 Las bienaventuranzas en Mateo y Lucas	66
2.3 ANÁLISIS DE Mt 5,5: “LOS MANSOS HEREDARÁN LA TIERRA”	68
2.3.1 Estructura de las Bienaventuranzas	69
2.3.2 Análisis de la frase: “ <i>Dichosos los mansos...</i> ”	70
2.3.3 Análisis de la frase: “ <i>recibirán la tierra por heredad...</i> ”	73
2.4 ACTUALIZACIÓN DEL ESTUDIO REALIZADO	75
2.4.1 Dos claves de la lectura de las bienaventuranzas.	75
2.4.2 Jesús, el manso y humilde	76
2.4.3 Mansedumbre y tolerancia	76
2.4.4 Aprendan de mí que soy manso	77
CAPÍTULO 3	80
VISIÓN Y MISIÓN DEL AGENTE DE LA PASTORAL JUVENIL	80
3.1 LA SITUACIÓN JUVENIL EN LATINOAMÉRICA Y EL ECUADOR	80
3.1.1 Aproximación conceptual al fenómeno juvenil	82
3.1.2 Aspectos claves para entender el concepto de ‘juventud’	83
3.1.2.1 La juventud como categoría etérea.-	84
3.1.2.2 La juventud como etapa de maduración.-	84
3.1.2.3 La juventud como cultura.-	86
3.3 Riesgo, vulnerabilidad, exclusión social con relación a los jóvenes	87

3.3.1	Acerca de la exclusión social _____	89
3.3.2	Factores de riesgo social _____	90
3.4	Aproximaciones al conocimiento de la juventud latinoamericana _____	94
3.4.1	Respecto al empleo _____	94
3.4.2	Respecto a la educación _____	95
3.4.3	Respecto a la sexualidad _____	95
3.4.4	Respecto a la recreación _____	96
3.4.5	Respecto a la familia _____	96
3.4.6	Respecto a la identidad _____	96
3.2	LA REALIDAD JUVENIL ECUATORIANA _____	97
3.2.1	La <i>Sexualidad</i> _____	97
3.2.2	Alcoholismo _____	98
3.2.3	Sida _____	98
3.2.4	Situación laboral _____	99
3.2.5	Educación _____	100
3.2.6	Conclusiones _____	100
3.3	PERSPECTIVA ECLESIAL SOBRE LA REALIDAD SOCIO-RELIGIOSA DE LOS JOVENES _____	101
3.3.1	Lo que el joven busca _____	103
3.3.2	Lo que el joven encuentra _____	105
3.3.3	Lo que el joven vive en el colegio _____	106
3.4	EL AGENTE DE PASTORAL JUVENIL EN LA REALIDAD HOY ____	107
3.4.1	Rasgos de la pedagogía pastoral que se propone _____	107
3.4.2	Pedagogía pastoral personalizada _____	108
3.4.3	El animador de la pastoral juvenil _____	109
3.4.4	Opciones del animador juvenil _____	111
CAPÍTULO 4	_____	113
PROPUESTA PASTORAL PARA LA FORMACIÓN DEL AGENTE DE PASTORAL JUVENIL	_____	113
4.1	ASPECTOS RELEVANTES DE LA PASTORAL JUVENIL _____	113
4.1.1	Introducción _____	113
4.1.2	La pastoral juvenil, una verdadera escuela _____	115
4.1.3	Prioridades de la pastoral juvenil _____	116
4.2	ASPECTOS A DESTACAR EN EL AGENTE DE PASTORAL JUVENIL	119
4.2.1	La comunidad eclesial _____	119
4.2.2	Intervenciones pastorales _____	120
4.3	EL PROYECTO DE VIDA _____	122
4.3.1	¿Cómo elaborar un proyecto de vida? _____	123

4.4 EL ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL EN EL COLEGIO SAN GABRIEL	124
OBJETIVO GENERAL:	125
OBJETIVOS ESPECÍFICOS:	125
TALLER 1:	125
TALLER 2	125
TALLER N. 3	125
TALLER N. 4	126
4.4.1 PROPUESTA DEL DESARROLLO DE LOS TALLERES	126
TALLER N. 1	126
TALLER N.2	127
TALLER N. 3	128
TALLER 4	129
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	130
ANEXOS	132
ANEXO N. 1	132
ANEXO N. 2	133
ANEXO 3	134
ANEXO 4	138
BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA	139

INTRODUCCIÓN

En el mundo se vienen dando vertiginosos cambios que afectan todas las áreas del quehacer humano, desde la ciencia y la tecnología, hasta las relaciones humanas, tanto personales como comunitarias y familiares. Nos encontramos imbuidos en un torbellino que nos confronta con muchas interrogantes sobre el sentido y valor de la existencia humana.

Nuestra sociedad occidental suele privilegiar el individualismo, el hedonismo, el consumo irracional y el relativismo en cuestiones morales y religiosas. Es fácil caer en los falsos paraísos del materialismo, de la violencia y del egocentrismo, que deforman nuestra capacidad de amar, de vivir en armonía y de formar una conciencia responsable.

Son muchas las interrogantes ante tan complejo panorama que se nos presenta. También son muchas las preocupaciones, dudas y temores que, en no pocas ocasiones, nos conducen a una vida atormentada por la incertidumbre, la ansiedad, la tristeza y sentimientos de vacío.

Es aquí, donde queremos ofrecer una luz de esperanza a partir del mensaje de Mt 5,5: *‘Dichosos los mansos porque heredarán la tierra’*. Esta bienaventuranza de Jesús puede constituirse en una respuesta eficaz a nuestras inquietudes: Jesús es la respuesta a las interrogantes y necesidades de nuestra existencia: “Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo” (Mt 28,20).

En la sociedad globalizada, donde estamos permanentemente conectados por la tecnología, paradójicamente vivimos una soledad que entristece y hasta desespera. Aquí también Jesús es la respuesta: “Yo he venido para que tengan vida, y vida en abundancia” (Jn 10,10).

El proceso de evangelización implica personas preparadas, capaces de transmitir vivencialmente la misericordia de Dios. A esa persona se la llama ‘Agente de Pastoral’, persona madura, que se siente llamada por Dios para ejercer el ministerio

de acompañamiento, en nombre de la Iglesia, de los procesos de educación en la fe, especialmente entre los jóvenes.

El objetivo de esta tesis es hacer un estudio bíblico-teológico para destacar aspectos que deben tenerse en cuenta en el proceso de formación de dicho agente pastoral.

En el **capítulo 1** el análisis se centra en el estudio bíblico de la comunidad israelita, no como mero producto casual de la historia, ni como fruto del azar. Israel debe su existencia a la intervención divina que ha querido escogerle (Ex 19,15; Núm 23,8 ss.; Jue 5,3-5) para que durante siglos fuera soporte visible de la promesa divina de salvación, que llegue al resto de las naciones (Cf. Rom 11,16-24).

¿Por qué Dios eligió a Israel para ser la nación portadora de su promesa salvífica? Esta será siempre un misterio. No existe otra explicación que la iniciativa gratuita de Dios, el amor de Yahvé a Israel (Deut 7,6-8), que crea una intimidad entre Dios y su pueblo: “ustedes son mis hijos” (Deut 14,1). Es justamente la predilección divina la que hace de Israel “un reino de sacerdotes y una nación santa” (Ex 19,6; Deut 14,2).

En el **capítulo dos** veremos que las bienaventuranzas se inscriben en los comienzos del segundo año de la vida pública de Jesús, en el momento en que elige a los Doce para que continúen su obra. Las bienaventuranzas se desarrollan en un monte, que en la Biblia siempre es lugar de retiro, de proximidad de Dios. Con ello nos indican los evangelistas que la decisión de Jesús, al elegir "a los que quiso" (Mc 3,13), viene de Dios.

En el **capítulo tres** se analiza la realidad de los jóvenes en América Latina y, de manera particular en El Ecuador. Con ello se quiere desembocar en el pretexto que nos convoca en esta investigación, a saber: las características que debe tener un Agente de Pastoral que trabaja en procesos educativos.

Partir de la realidad que viven los y las jóvenes hoy es un criterio fundamental que ilumina toda pastoral juvenil. En todo proceso de planificación y formación de jóvenes, no puede estar ausente una mirada sistemática sobre el contexto general que viven los jóvenes en nuestro país y en nuestro continente. En este capítulo nos

dejaremos iluminar por los especialistas de diversas ciencias sociales, que nos amplían la perspectiva de la realidad juvenil y nos dan bases para la posible planificación de una pastoral juvenil transformadora.

Finalmente, en el **capítulo cuatro** estudiaremos lo que es el Agente de Pastoral Juvenil (sacerdote, religioso/a o laico/a, como persona que tiene conocimiento de la realidad juvenil, capacidad de cercanía, actitud positiva, de apoyo y colaboración, facilidad para las relaciones, madurez en su relación personal con Dios y cierto recorrido en el camino de la fe.

Tomando en cuenta esta recomendación de Juan Pablo II, la presente tesis quiere, de modo particular, tratar sobre el Agente de Pastoral Juvenil como colaborador primario en la formación de la "cultura vocacional". Su aporte puede ser significativo y puede calar hondo en la familia cristiana.

Desde el Concilio, el Agente de Pastoral (Juvenil) es presentado como protagonista de la "Iglesia doméstica". Su misión es hacer presente a Cristo, crear espacios de oración, lugares de evangelización y transmisión de la fe. No es, pues, simplemente un educador de afectos privados, sino también un evangelizador que ayuda a conectar las raíces de la identidad de cada persona: la pertenencia a la intimidad de los afectos familiares y la pertenencia a la Iglesia y el mundo.

No deja de ser llamativo que familias que se confiesan cristianas, incluso practicantes, sean con frecuencia obstáculo en el crecimiento de sus hijos. Así lo recoge el documento de trabajo del Congreso Europeo sobre vocaciones: "no son pocas las familias cristianas -a tenor de los datos registrados en el momento de ingreso en los seminarios y noviciados que se oponen o no aprueban la opción vocacional de los hijos, sobre todo, si es para la vida religiosa" (Nº 37 Cf. 31 y 61).

Nuestra propuesta de trabajo quiere centrarse en un eje de reflexión necesario, que es ayudar al Agente de Pastoral Juvenil a conocerse realmente y aceptar serenamente su historia, sus posibilidades y sus límites; a partir de allí puede empezar su trabajo pastoral que le exigirá, sin dudas, que articule y profundice su experiencia cristiana, sobre todo descubriendo quién es y qué significa Dios para él, cuál es el plan que

Dios tiene para en su vida. Una claridad tal, hará que el proceso de Pastoral Juvenil sea una experiencia serena, fructífera y atractiva.

Podríamos describir el acompañamiento juvenil como un río por el que pedagógicamente, según su ritmo propio, el joven, con el apoyo incondicional y cercano del Agente de Pastoral Juvenil, va fluyendo y avanzando por las etapas de su madurez humana, de la personalización de la fe, del compromiso y de la opción vocacional. El acompañamiento es, ante todo, un encuentro interpersonal en la fe, que hace posible la experiencia y la asimilación de los valores centrales del cristianismo. En ese encuentro se intenta unificar al joven mediante la experiencia nuclear de la fe en Dios, revelado en Jesús por la fuerza del Espíritu Santo. En definitiva, se trata de que el joven acompañado sepa leer su propia vida, en totalidad, como historia de salvación¹.

El acompañamiento debe realizarse en el contexto de una comunidad local que proporciona el apoyo educativo, teológico y pastoral, pues el grupo de fe, la comunidad y el acompañamiento son realidades que se apoyan en el objetivo de madurar la experiencia cristiana del joven. Carl Rogers, en este sentido, nos habla de tres actitudes básicas: la congruencia, la aceptación incondicional y la empatía que deben estructurar la personalidad de quien quiere servir de ayuda a alguien².

La aceptación incondicional es básica para cualquier trabajo pastoral, especialmente con los jóvenes. Esta aceptación evita toda actitud crítica o valorativa. El joven ha de vivir, en el ámbito del anuncio de la fe, la experiencia de aceptación y acogida que sintieron Zaqueo o Leví, por parte de Jesús.

Nos encontramos imbuidos en un torbellino que nos confronta con muchas interrogantes sobre el sentido y valor de la existencia humana.

Son muchas las interrogantes ante tan complejo panorama que se nos presenta. Proponemos la bienaventuranza '**Dichosos los mansos porque heredarán la tierra**'. En la que Jesús puede constituirse en una respuesta eficaz a nuestras inquietudes: Jesús es la respuesta a las interrogantes y necesidades de nuestra existencia: "Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,20).

¹ Barrio J.G., *Acompañamiento espiritual ¿en qué y para qué?*, Sal Terrae, 1985, pp. 350-351

² Rogers Carl, *El Proceso de Convertirse en persona*, Paidós, Buenos Aires, 1974.

Aquí también Jesús es la respuesta: “Yo he venido para que tengan vida, y vida en abundancia” (Jn 10,10).

El proceso de evangelización implica personas preparadas, capaces de transmitir vivencialmente la misericordia de Dios. A esa persona se la llama ‘**Agente de Pastoral**’, persona madura, que se siente llamada por Dios para ejercer el ministerio de acompañamiento, en nombre de la Iglesia, de los procesos de educación en la fe, especialmente entre los jóvenes.

El objetivo de esta tesis es hacer un estudio bíblico-teológico para destacar aspectos que deben tenerse en cuenta en el proceso de formación de dicho agente pastoral.

En el **capítulo 1** el análisis se centra en el estudio bíblico de la comunidad israelita, no como mero producto casual de la historia, ni como fruto del azar. Israel debe su existencia a la intervención divina que ha querido escogerle (Ex 19,15; Núm 23,8 ss.; Jue 5,3-5) para que durante siglos fuera soporte visible de la promesa divina de salvación, que llegue al resto de las naciones (Cf. Rom 11,16-24).

¿Por qué Dios eligió a Israel para ser la nación portadora de su promesa salvífica? Esta será siempre un misterio. No existe otra explicación que la iniciativa gratuita de Dios, el amor de Yahvé a Israel (Deut 7,6-8), que crea una intimidad entre Dios y su pueblo: “ustedes son mis hijos” (Deut 14,1). Es justamente la predilección divina la que hace de Israel “un reino de sacerdotes y una nación santa” (Ex 19,6; Deut 14,2).

En el **capítulo dos** veremos que las bienaventuranzas se inscriben en los comienzos del segundo año de la vida pública de Jesús, en el momento en que elige a los Doce para que continúen su obra. Las bienaventuranzas se desarrollan en un monte, que en la Biblia siempre es lugar de retiro, de proximidad de Dios. Con ello nos indican los evangelistas que la decisión de Jesús, al elegir "a los que quiso" (Mc 3,13), viene de Dios.

En el **capítulo tres** se analiza la realidad de los jóvenes en América Latina y, de manera particular en El Ecuador. Con ello se quiere desembocar en el pretexto que nos convoca en esta investigación, a saber: las características que debe tener un Agente de Pastoral que trabaja en procesos educativos.

Partir de la realidad que viven los y las jóvenes hoy es un criterio fundamental que ilumina toda pastoral juvenil. En todo proceso de planificación y formación de jóvenes, no puede estar ausente una mirada sistemática sobre el contexto general que viven los jóvenes en nuestro país y en nuestro continente. En este capítulo nos dejaremos iluminar por los especialistas de diversas ciencias sociales, que nos amplían la perspectiva de la realidad juvenil y nos dan bases para la posible planificación de una pastoral juvenil transformadora

Finalmente, en el **capítulo cuatro** estudiaremos lo que es el Agente de Pastoral Juvenil (sacerdote, religioso/a o laico/a, como persona que tiene conocimiento de la realidad juvenil, capacidad de cercanía, actitud positiva, de apoyo y colaboración, facilidad para las relaciones, madurez en su relación personal con Dios y cierto recorrido en el camino de la fe.

Tomando en cuenta esta recomendación de Juan Pablo II, la presente tesis quiere, de modo particular, tratar sobre el Agente de Pastoral Juvenil como colaborador primario en la formación de la "cultura vocacional". Su aporte puede ser significativo y puede calar hondo en la familia cristiana.

CAPITULO I

LA ESPIRITUALIDAD EN LA BIBLIA

1.1. EN EL ORIGEN DE UN PUEBLO

Una cosa es clara en la Biblia: la comunidad israelita no es mero producto casual de la historia, fruto del azar. Israel debe su existencia a la intervención divina que ha querido escogerle (Ex 19,15; Núm 23,8 ss.; Jue 5,3-5) para que durante siglos fuera soporte visible de la promesa divina de salvación, que llegue al resto de las naciones (Cf. Rom 11,16-24).

¿Por qué Dios eligió a Israel para ser la nación portadora de su promesa salvífica? Esta será siempre un misterio. No existe otra explicación que la iniciativa gratuita de Dios, el amor de Yahvé a Israel (Deut 7,6-8), que crea una intimidad entre Dios y su pueblo: “ustedes son mis hijos” (Deut 14,1). Es justamente la predilección divina la que hace de Israel “un reino de sacerdotes y una nación santa” (Ex 19,6; Deut 14,2).

Alguien podría pensar que la elección que Dios hace a Israel es un acto arbitrario de Él, pero no. En primer lugar, porque la elección de Israel como Pueblo de Dios es auténtica creación, Dios crea a Israel (Deut 32,6; Is 27,11; 43,1.15: “Yo soy Yahvé, tu Dios, el Creador de Israel”. Se trata, pues, no de una nación ya existente, sino de un pueblo nuevo. Al crearse su pueblo, Dios crea una humanidad nueva, capaz de participar en la vida misma de Dios..

Además esta elección-creación de un pueblo se orienta hacia la realización concreta del plan de Dios sobre la humanidad. En este sentido es necesario entender la imagen bíblica del alfarero (Cf. Is 29,16; 64,7; Jer 18,2-6; Rom 9,20-24) muchas veces erróneamente aplicada al problema de la predestinación.

Imaginar a un alfarero demente que fabrica vasijas para luego reducirlas a pedazos, como si fuera el tipo y la figura de Dios, es imaginar algo

terriblemente deshonroso para Dios. La vasija menos noble entre las fabricadas por el alfarero es siempre algo que él necesita y que tiene una utilidad concreta³.

La única razón por la que Israel existe es la elección amorosa de Dios. El Antiguo Testamento acuñó una palabra singular para expresar esta realidad: *hesed*, palabra difícil de traducir con precisión, pero que tiene el sentido de *amor fiel*, es decir es un afecto amoroso, constante, delicado, fiel, con frecuencia apasionado, de Dios con aquellos a quienes ha elegido como Pueblo de su propiedad.

“¡Yahvé, Yahvé!, Dios misericordioso y clemente, tardo a la ira, rico en misericordia (**hesed**) y fiel; que mantiene su amor (**hesed**) por mil generaciones y perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, pero no los deja impunes (Ex 34,6-7).

Fueron los profetas quienes, para resaltar de manera viva el Amor Dios a su pueblo, trataron de encarnarle en una serie de imágenes tomadas de aspectos íntimos y delicados de la experiencia humana. Hagamos un recuento de las más importantes imágenes.

1.1.1 Dios es Pastor

En clara antítesis con los caudillos y reyes israelitas que se habían aprovechado del rebaño para su beneficio particular (Cf. Ez 34,1ss.), Yahvé guía a las ovejas de Israel hacia pastizales abundantes, con total y amoroso desinterés (Jer 31,10-14; Ez 34,11 ss.; Sal 23,1 ss.). La figura evangélica del Buen Pastor no es una figura que nazca por generación espontánea, sino que encuentra en los pasajes antes citados un magnífico precedente para ello.

1.1.2 Dios es Amigo

Esta es la imagen favorita de los relatos bíblicos más antiguos. Los viejos patriarcas –Henoc, Noé, Abraham caminan con Dios, plenamente confiados en que Yahvé no les traicionará jamás (Gén 5,22-24; 6,9; 17,1). La tradición bíblica recuerda sobre

³ Cf. H. Rowley, *La Doctrina Bíblica de la Elección*, Londres, 1950, pág. 41.

todo la amistad de Dios con Abraham (Gén 18,17 ss.; Is 41,8; 2 Cro 20,7), con Moisés (Ex 33,11), con los profetas (Am 3,7; Sab 7,27) y , de manera particular, con el pueblo (Sal 148,14; 149,1.9)⁴.

1.1.3 Dios es Padre

Las antiguas naciones semitas solían invocar a su Dios como Padre. Este título entrañaba protección y señorío. La idea de paternidad divina pasó a la Biblia; pero no considerando a Yahvé como procreador carnal (al estilo de los dioses egipcios), sino como un Dios único que no tiene sexo, ni esposa, ni hijos carnales. De ahí el esfuerzo de los patriarcas y profetas de Israel, por purificar la paternidad divina de toda resonancia sexual, por ejemplo la lucha de los profetas contra la idolatría, especialmente contra los cultos licenciosos a dioses y diosas de la fertilidad.

Así, pues, los textos bíblicos cantan a Yahvé como Padre de Israel, como Protector y Señor de su pueblo. Esta soberanía exige sumisión y confianza (Ex 4,22; Núm 11,12; Deut 14,1; Is 1,2ss.; Jer 3,14). La relación paternal de Yahvé con Israel no se limita a la faceta de dominio, aspecto que resalta el libro del Éxodo. La tradición deuteronomista profundiza la dimensión del amor presentándonos a un Dios Padre que saca a su hijo Israel de Egipto (Ex 4,22), le guía y educa con amorosa solicitud. Se trata de un Padre que castiga porque ama (Deut 8,5.16). Oseas y Jeremías enriquecen esta tradición subrayando la inmensa ternura de Yahvé (“¿No es Efraim mi hijo predilecto, mi niño mimado?”: Cf. Os 11,1ss.; Jer 3,19; 31,9.20; Is 45,10-11; 63,16; 64,7; Mal 1. 6: 2,10).

1.1.4 Dios es Esposo

Es la imagen más íntima y frecuente en la literatura profética. No se trata de un mito como los que se tenían en la vecina región cananea, donde dios esposo fecundaba la tierra, como un marido. En este caso, Dios es el esposo de Israel en sentido espiritual por cuanto se ha unido a su pueblo (no a la tierra) en una alianza de amor constante,

⁴ El Nuevo Testamento marca el culmen de la revelación de un Dios amigo: “ustedes son mis amigos”... “Nadie tiene más amor que quien da la vida por sus amigos” (Jn 15,13-15).

firme, conmovedor, indestructible. Un amor del que surge la pareja humana como imagen del más perfecto amor.

- Es el amor que canta Oseas en la primera parte de su profecía, donde sabemos que los auténticos protagonistas no son Oseas y su mujer, sino Yahvé e Israel. El amor de Yahvé es más fuerte que la traición y el olvido.
- Es el amor que canta Jeremías, heredero espiritual de Oseas, cuando opone la traición y la corrupción de Israel al amor eterno de Dios por su pueblo (Jer 2,2-3; 2,20.31; 3,1 ss; 3,19-23; 31,1-14).
- Es el amor que canta Ezequiel con expresiones aún más realistas y atrevidas (Ez 16,1-48. 59-63).
- Es el amor que canta el Segundo Isaías que en el libro de la Consolación describe acentos impresionantes del amor de Yahvé por Jerusalén (Is 54,4-8); también el Tercer Isaías presenta un amor gratuito, fiel, insondable y eterno, haciendo de la esposa infiel una esposa casta y amante (Is 61,10; 62,4-5).
- Es el amor que transmite el libro del Cantar de los Cantares, bello canto al amor humano, cuya llama inextinguible es la mejor imagen del amor ardiente, celoso, tierno, fiel y perdonador de Dios por su pueblo.

1.2. EL PUEBLO, ALIADO DE DIOS

La ‘Alianza’ es una palabra clave para entender las relaciones entre Dios y su pueblo. Israel es pueblo elegido, creado, llamado, comprado, rescatado, liberado; es propiedad de Yahvé, su porción, tesoro y heredad (Ex 19,5; Deut 4,20; 7,6; 14,2; 32,9; 1Re 8, 51.53; Mal 3,17; Zac 2,16; Sal 135,4). La relación Yahvé-Israel alcanza su plena consagración en la experiencia histórica de la Alianza.

En la base de la Alianza con Yahvé, Israel vive la alianza familiar, más reducida pero también más natural, pues sus miembros se unen por lazos de sangre. Después

vendrán los amigos, los otros miembros de la tribu, raza y nación. Dentro de la ética bíblica, romper los lazos sagrados de estas alianzas significaba era pecado. Fuera del grupo, las obligaciones cesaban, por eso el israelita podía comportarse como le plazca con su enemigo, incluso podía matarle⁵.

1.2.1 La Alianza bíblica.

La peregrinación por el desierto es el marco geográfico-histórico en el que se fraguó la convicción israelita de que Yahvé había entrado en Alianza con aquella masa informe de clanes y tribus salidas de Egipto y ahora constituidas en pueblo. Los acontecimientos del desierto fueron decisivos. En adelante la fórmula de la Alianza: *“Yo seré tu Dios y tú serás mi pueblo”*, resonará una y otra vez (Ex 6,7; Lev 26,12; Deut 26,17ss.; 29,12; 2Sam 7,24; Jer 7,23)⁶.

Por supuesto, la Alianza entre Yahvé e Israel no es un pacto entre iguales. Yahvé decide con soberana libertad hacer una Alianza a Israel y dicta las condiciones de la misma (Cf. Ex 20,1ss). Israel, por su parte, tiene sobradas razones para aceptar esa Alianza con confianza: *“Todo lo que ha dicho Yahvé lo observaremos”* (Ex 19,8; Cf. Deut 5,27).

A partir de este momento, el solemne compromiso contraído con Yahvé condicionará para siempre el destino de Israel instalado en una encrucijada: si es fiel asegura las bendiciones divinas; si no lo es, su desventura no tendrá igual entre las naciones: *“los amé más que a todas las familias de la tierra; ahora los visitaré —castigaré— por todas sus iniquidades* (Am 3,2; Cf. Ex 23,20-33; Deut 28,1ss; Lev 26,3ss).

⁵ Pese a esto, alguna vez hubo complicaciones y situaciones conflictivas, por ejemplo Jonatán, hijo de Saúl y amigo de David, se ve acorralado entre sus deberes de hijo y sus deberes de amigo, que eran igualmente sagrados (Cf. 1Sam 18-19).

⁶ El tema de la alianza penetra y condiciona toda la Biblia, desde el principio; en la estructura literaria de los textos sobre la creación, tanto yavista como sacerdotal, podemos encontrar rastros de textos de la Alianza Cf. *Mysterium Salutis*, vol. IV, tomo 1, pp. 494-95.

1.2.2 La historia de la alianza bíblica

Consciente de su buena y comprometedora realidad, Israel marca su historia con continuas renovaciones de la Alianza. No es tan claro que haya existido una renovación anual, dentro de un marco de liturgia cultural, aun cuando haya algunos fragmentos que así parecerían indicarlo (Cf. Deut 27,2-26; 31,9-13.24-27; 32,45ss). Lo que si podemos constatar sin dudas es que hubo renovación de la Alianza en momentos cruciales de la historia israelita: en tiempos de Josué (Jos 8,30-35; 24,1-28), en tiempos de David (2Sam 7,8-16; 23,5; Cf. Sal 89,4ss), en tiempos de Salomón (1Re 8,14-29.52-61), en tiempos de Joas y Josías (2Re 11,17; 23,1ss) y en tiempos de la restauración de Esdras y Nehemías (Neh 8,1ss).

Pero, ¿qué sentido, alcance y consecuencias tiene la experiencia de la Alianza entre Yahvé e Israel? Podemos decir que constituye la revelación palpable de un aspecto clave en el plan salvífico. Resulta, en efecto, que Dios quiere salvar a los hombres aliándose con ellos, constituyéndose en Emmanuel (Dios-con-nosotros: Cf. Is 7,14; 8,8). El auténtico santuario de Dios, el lugar privilegiado de su presencia, es el mismo pueblo estrechamente unido a Yahvé en virtud de la Alianza: *“Habitaré en medio de ellos y seré su Dios. Ellos reconocerán que yo soy el Señor, su Dios que los saqué del país de Egipto para establecer mi morada en medio de ellos”* (Ex 29,45-46; Cf. Lev 26,11; Núm 35,34). Esta es una misteriosa comunidad de intereses: Yahvé cuida de Israel y de sus cosas, y el pueblo vela por el honor y la gloria de Yahvé (Ex 23,20-22).

Sin embargo, la vivencia de la Alianza en Israel no fue tan brillante como se esperaba. Se quiso ver en los reyes a los representantes de Yahvé, enviados para salvar al pueblo, pero los reyes traicionaron su misión. Se quiso ligar al templo la presencia de Dios en medio de su pueblo y se convirtió el templo material en una especie de talismán capaz de liberarles de todo mal, con independencia de su conducta moral. Se insistió tanto que Yahvé era el Dios de Israel e Israel el pueblo de

Yahvé, que se convirtió a Yahvé en un Dios bonachón, condescendiente con las infidelidades de su pueblo.

1.2.3 Con la ley en el corazón

La ley es para Israel la carta magna de la Alianza, pieza maestra de la antigua economía religiosa y factor decisivo para el cumplimiento de la promesa de salvación. Sería erróneo e injusto considerar la Ley como un simple código de exigencias. La ley es el signo de la Alianza, manifestación de la misericordiosa de Yahvé con su pueblo, prueba de su amor y bendición (Deut 7,6-15).

La Ley es gracia, gozo, don de Dios. El pueblo se siente orgulloso de poseerla: *“¿Cuál es la gran nación cuyos mandamientos y decretos sean tan justos como esta ley que hoy les doy?”* (Deut 4,8; Sal 147,19). Los salmos la celebran en sus cantos: *“es consolación del alma, sabiduría del sencillo, gozo del corazón, luz de los ojos”* (Sal 19,8-11; Sal 1,1-2; 119,1ss); los profetas reconocen su autoridad (Jer 11,1-12; Os 4,6; Ez 22,26); los sabios la identifican con la sabiduría (Eclo 24,23). Incluso llega un momento en que el amor a la Ley produce mártires (1Mac 1,57-63; 2,29-38; 2Mac 6,18-28).

El vínculo estrecho entre Alianza y Ley explica que los redactores de las tradiciones hayan colocado toda la legislación israelita en boca de Moisés, durante la permanencia en el Sinaí. Incluso el Deuteronomio, que tiene por marco geográfico las llanuras de Moab, hace referencia a la experiencia sinaítica (Deut 4,9-20; 5,1-31)⁷. Ello se debe a que en el pueblo de Dios no puede haber más Ley que la mosaica, ya que la existencia misma de Israel se basa en la Alianza, de la que Moisés es el mediador. Esto no significa que la legislación israelita se mantuvo rígida en el curso de la historia; por el contrario, repetidas veces fue refundada y completada según la exigencia del momento, pero siempre en función de la Alianza, separada de la cual perdería su sentido.

⁷ De hecho, ningún otro personaje de la historia de Israel, ni reyes organizadores como David y Salomón, ni reformadores como Ezequías y Josías, ni restauradores como Esdras y Nehemías, han sido presentados como legisladores al lado de Moisés.

La ley de Israel es exigente. Tanto en sus preceptos morales, como jurídicos o rituales rebasa largamente las exigencias inherentes a las legislaciones de los pueblos vecinos. Las costumbres el derecho, el culto, son reglamentados teniendo como punto de mira la santidad de Dios, un Dios exigente y celoso (Ex 20,5; Cf.. Dt 5,9; Lev 19,2).

1.2.4 El Pueblo y los pueblos

Elegido por Yahvé, Israel será para siempre “un pueblo santo”, es decir un pueblo consagrado, “que habita aparte y no se cuenta entre las naciones” (Núm 23,9). Ahora bien, este detalle religioso no conlleva una separación histórica, pues al igual que los demás pueblos, Israel está sometido al complejo juego de las causas naturales que determinan el encadenamiento de los hechos de la historia.

En este sentido, Israel vive las mismas tensiones de las naciones limítrofes (Edom, Moab, Ammán etc.), fruto de una política internacional dominada por los imperios vecinos (Egipto, Asiria, Babilonia, Persia, Grecia, Roma). Sólo en contadas ocasiones Israel logró ocupar un primer plano histórico (en tiempos de David y Salomón). Es también evidente que Israel acusó el impacto de múltiples influencias extranjeras en el campo político, militar, social, cultural y, sobre todo, literario. Por tanto, este “pueblo aparte” no tiene “una historia aparte”, sino que se enraíza en la historia común.

Sin embargo, su conciencia de haber sido llamado para una misión especial, lo va a llevar a enfrentarse inevitablemente con el resto de los pueblos; lo va a enfrentar política y religiosamente con otras naciones, lo que será muy peligroso para el fiel cumplimiento de la misión que Yahvé le ha encomendado. El resultado es que Israel tiende cada vez más a considerarse el “centro de la historia”, el pueblo más importante del mundo. Las otras naciones son vistas como potencias diabólicas del mal, que Yahvé aniquilará y someterá por amor a su pueblo y por el honor de su gloria.

1.3. ISRAEL, ¿ESTADO POLÍTICO O COMUNIDAD RELIGIOSA?

Israel, acosado por los filisteos, pide a Samuel que nombre un rey como las demás naciones (1Sam 8,5.20). Pero, Israel no es un pueblo cualquiera, es el Pueblo de Yahvé, primogénito, servidor, viña, rebaño, esposa, herencia: *“No seré yo el que reine sobre ustedes, ni tampoco mi hijo; Yahvé será tu rey”* (Jue 8,23)⁸. Esto explica la resistencia de Samuel. Pero el pueblo piensa que sólo organizándose en torno a un rey es posible escapar al desastre total, a la desaparición definitiva.

Con la instauración de la monarquía nace Israel como Estado político. Pero, la experiencia monárquica duró sólo tres siglos en el Norte, y casi cinco en el Sur. Fueron años de centralización administrativa, modificación de la estructura social y un proceso secularizante. La confianza en Yahvé que salva da paso al cálculo político y militar, a alianzas con países extranjeros.

Por otra parte, la experiencia monárquica con David y Salomón fue lo suficiente buena que, exaltada, se consideró en la tradición bíblica como el período ideal de Israel, cuando se cumplen las promesas hechas a los patriarcas: Israel es un pueblo grande, vive tranquilo, próspero y seguro en la tierra de las promesas.

Israel se despojó del vestido estatal y de su monarquía con admirable facilidad y sin una aparente crisis interior. Esto se explica porque el estado fue para Israel un vestido extraño, pues mucho antes de que se formara el estado, Israel pertenecía a Yahvé y se sentía pueblo de Yahvé⁹.

Todo esto viene a constatar que Israel fue siempre una comunidad religiosa. Lo político, económico y militar fue siempre algo secundario, y sólo pasaba a primer plano cuando estaba vinculado a lo sagrado. Incluso en plena monarquía la añoranza por el tiempo del desierto cobra grandes acentos, especialmente en la tradición deuteronomista:

⁸ Cf. la fábula de los árboles que buscaban un rey (Jue 9).

⁹ VON RAD Gerhard Teología del A.T., I, Salamanca, 1972, p. 129.

Por eso yo la voy a seducir, la llevaré al desierto y hablaré a su corazón y ella me responderá como en los días de su juventud, como el día en que subió del país de Egipto (Os 2,14-16).

Cuando Israel era niño yo le amé, y de Egipto llamé a mi hijo... Yo enseñé a Efraím a caminar tomándole en mis brazos (Os 11,1-3).

Así dice Yahvé: Recuerdo tu cariño juvenil, el amor de tu noviazgo; aquel seguirme tú por el desierto, por la tierra no sembrada. Consagrado a Yahvé estaba Israel, primicias de su cosecha (Jer 2,2-3).

Esto explica que Israel, luego de su caída como Estado político, no encuentre dificultad en perdurar como comunidad religiosa. Antes de la conquista de la tierra, de su formación como Estado y de la construcción del templo, Israel siempre había sido Pueblo de Dios, y lo seguirá siendo sin territorio, rey o templo. La verdadera matriz de Israel es la Ley; su único rey es Yahvé; su único templo, Yahvé que protege.

Así, pues, la definición más exacta de Israel siempre será: “Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes, un pueblo sagrado” (Ex 19,6). Israel es comunidad sagrada, convocada para rendir culto a Dios; en ella cada miembro es un sacerdote (Cf. Is 61,6). Aclaremos, no se trata de un simple culto ritual, sino de un culto que abarca toda la vida del pueblo, que tiene como manifestación básica la intercesión y la alabanza.

1.3.1 La elección como medio y no como fin

Cuando Dios elige a alguien lo hace para encomendarle una misión. Vocación, elección y misión son términos correlativos. Tal es el caso de Abraham (Gèn 12,1), Moisés (Ex 3,10.16), Amós (Am 7,15), Isaías (Is 6,9), Jeremías (Jer 1,7), Ezequiel (Ez 3,1-4), el Siervo de Yahvé (Is 42,6-7; 49,1.5-6), María (Lc 1,30-31), Pablo (Hch 9,6.15-16), etc. La elección, pues, no supone un fin en sí mismo, sino que siempre es un acontecimiento que apunta a un objetivo mayor.

Israel fue elegido para cumplir una misión: ser el Pueblo de Dios que alumbra a las demás naciones y les comunica la salvación que Yahvé quiere para toda la humanidad. Israel es signo de admiración por su sola existencia (Deut 4,6ss); es

santuario de Yahvé que llena la tierra (Is 6,1ss), es fuente rebosante de donde fluye la bendición divina a todos los pueblos (Cf. Ez 47,1-12; Zac 14,8-9).

Te bendeciré, haré famoso tu nombre que será una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan. Con tu nombre se bendecirán todos los pueblos de la tierra (Gèn 12.2, Cf. Gèn 18,18; 28,14; Nùm 24,9; Jer 4,2; Sal 72,17; Eclo 44,21; Hch 3,25; Gàl 3,8).

En Is 40-45 (el Libro de la consolación) aparece muy clara la dimensión misionera de Israel: portador de bendición y testigo de Yahvé¹⁰. De manera especial destacan los cantos del Siervo de Yahvé:

He puesto mi espíritu sobre él: dictará la ley a las naciones. No gritará ni hará oír en la calle su voz. No partirá la caña quebrada, ni apagará la mecha mortecina... Yo, Yahvé, te he llamado y te he destinado a ser alianza del pueblo y luz de las gentes; para que abras los ojos a los ciegos, saques del calabozo a los presos y de la cárcel a los que viven en tiniebla (Is 42,1-7).

Te voy a poner por luz de las gentes para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra (Is 49,6).

Ha sido herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. El soportó el castigo que nos trae la paz y con sus cardenales hemos sido curados... Por sus desdichas mi Siervo justificará a muchos, aguantando sus culpas... por cuanto llevó a hombros el pecado de muchos, e intercedió por los rebeldes (Is 53,5.11-12).

1.3.2 Integrando valores ajenos

Yahvé se sirvió de otras naciones para educar a su pueblo (Cf. Is 44,1-5; 45,1-6.13; Jer 27,6; 43,10; Gèn 14,17-21; Nùm 22,4-24). Ejemplo de ello es el culto y la institución monárquica, que deben buena parte de su organización a modelos extranjeros, y la escritura de la Palabra de Dios, que los escritores israelitas asimilaron de tradiciones circundantes, especialmente de Mesopotamia.

¹⁰ Véase de manera especial Is 43,10-12; 55,3-5

Este fenómeno de asimilación se llevó a cabo a través de un curioso proceso donde se rechazó aquellos elementos que no encajaban en la peculiar condición del pueblo israelita. El rechazo de lo inservible ayudó a aceptar lo valioso, lo que quiere decir que Israel no se limitó a plagiar ideas o instituciones ajenas, sino que guiado por la mano de Dios, purificó y adaptó todo aquello que servía para cumplir la misión dada por Yahvé.

La Iglesia o Pueblo de Dios no arrebató a los pueblos ningún bien temporal; al contrario, todas las facultades, riquezas y costumbres que revelan la idiosincrasia de cada pueblo las favorece y asume en lo que tienen de bueno; pero al recibir las, las purifica, las fortalece y las eleva. Pues sabe muy bien que debe asociarse a aquel Rey a quien fueron dadas en heredad todas las naciones (Cf. Sal 72,10; 2,8; Is 60,4-7; Ap 21,24) (LG 13).

1.3.3 Yahvé, Dios de los pueblos

El Dios de la Alianza, Creador de Israel es Dios y Creador del mundo. El relato sacerdotal de la creación así lo realza: Dios da vida a todas las cosas, incluso aquellas que tenían categoría divina (luz, astros y estrellas, Cf. Gén 1,3-5.14-18). Toda la creación es bendecida (Gén 1,22.28; 9,1ss); todo hombre es imagen de Dios (Gén 1,26-27; 9,6); toda la humanidad entra en Alianza con Dios (Gén 9,8-17).

Así, pues, la elección de Israel como pueblo de Dios (Deut 7,6) no significa que Yahvé renuncie a los demás pueblos. La salvación de Yahvé abarca no sólo a Israel, sino a todos los pueblos: “He aquí que Yo creo cielos nuevos y tierra nueva” (Is 65,17). Jeremías es profeta “sobre pueblos y reinos” (Jer 1,10); el Segundo Isaías dirige su mensaje a “pueblos lejanos”, a “islas” y hasta “los confines del orbe” (Cf. Is 41,1.5; 42,10-12; 49,3; 44,23; 45,22; 49,1).

Se anuncia así la incorporación de todas las naciones al único Pueblo de Dios. A partir del Éxodo fueron entrando continuamente nuevos elementos en el seno de la comunidad israelita, elementos de otras razas, lo que indica que lo decisivo en el proceso de incorporación no era el parentesco natural, sino la disposición a someterse a la voluntad de Yahvé (Cf. Is 60,10-16; 61,5-6; 66,11-12; Miq 7,14-17; Sal 72,8ss).

Todos los pueblos son admitidos a esta unidad católica del pueblo de Dios, que prefigura y promueve la paz, y a ella pertenecen de varios modos o se destinan, tanto los fieles católicos como los otros cristianos, e incluso todos los hombres en general, llamados a la salvación por la gracia de Dios (LG 13).

1.3.4 El temor de Dios como motivación moral del Antiguo Testamento

No podemos negar que un rasgo característico que ha definido con frecuencia la moral del Antiguo Testamento es el temor. S. Agustín decía que “la concreta y clara diferencia entre ambas alianzas radica *aquí*: el temor y el amor”. Hoy, analizando más a fondo los textos bíblicos, es necesario decir que se hay una desfiguración de la auténtica noción bíblica del “Temor de Dios”.

La santidad del Dios puestas de manifiesto en las grandes teofanías del Sinaí (Ex 19,16-25) dan lugar a una respuesta por parte de Israel que puede definirse como temor. Este sentimiento, en principio, no es específicamente bíblico, sino común a todas las religiones, pues que es reacción ante lo luminoso, ante el misterio de lo divino, potente y majestuoso, terrible y fascinador.

En Israel, la ambivalencia ante la noción de temor de Yahvé se convierte en un rasgo característico de la moral del Antiguo Testamento. Yahvé es Dios trascendente, terrible y temible (Cf. Ex 15,11-12; 34,10; Deut 7,21; 10,21; Sal 89,8; 47,3), pero al mismo tiempo es Dios que salva, protege, guía y ama a su pueblo. Es verdad que Dios es poderoso, santo, exigente y terrible, y que su encuentro con el hombre frágil, pecador y manchado, podría resultar catastrófico; pero el amor de Dios puede impedir que tal encuentro sea fatal. De ahí el estribillo con que Dios tranquiliza al hombre: “¡No temas!” (Gèn 26,24; Jue 6,23; Dn 10,12; Ag 2,5; Lc 2,10). Es decir, no tengas miedo ante lo terrible y desconocido, misterioso y amenazante, trágico e inevitable, pues Yahvé es el Dios de la Alianza, del amor, de la salvación.

La palabra “temor” no es muy afortunada, ya que con frecuencia la oponemos al amor. Pero en la Biblia temor y amor están cerca. El temor de Dios impide al hombre caer en pecado (Ex 20,20) y le impulsa a observar los mandamientos (Deut 6,1.13;

10,20; 13,5; 28,58); el cumplimiento de los mandamientos profundiza el temor de Dios (Deut 8,6)¹¹.

Entendido así, no extraña que los sabios de Israel consideren el temor de Dios como fuente de la sabiduría (Prov 1,7; 9,10; 15,33; Job 28,28); los salmistas gustan de repetir la fórmula: “los que temen a Dios” para designar a los hombres que confían sin reserva en la misericordia de Dios (Sal 22,24-26; 25,12-14; 66,16; 103,11; 128,1; 135,20); el libro del Eclesiástico (Eclo 1,11-20) tiene un canto que evoca el himno al amor de Pablo (Cf. 1Cor 13). El temor de Dios constituye una legítima motivación de moralidad, verdadero camino de salvación (Cf. Lc 1,50; Hch 10,34-35; Ap 11,18).

1.3.5 El papel del amor

Los profetas van a profundizar la noción de temor de Dios, poniendo el acento en el tema del amor. En esa misma línea está el Deuteronomio, que proclama el gran precepto del amor (Deut 6,4-5), después de constatar la grandiosa manifestación de Yahvé en el Sinaí (Deut 5,2-5.23-27).

Yahvé pone sus ojos amorosos sobre Israel, lo elige y hace con ellos una Alianza (Deut 7,8; Cf. Os 11,1). Al amor de Yahvé, Israel debe responder con amor. Los profetas dan la impresión de no atreverse a utilizar el mismo vocablo para expresar ambos amores. Es como si quisieran indicar que Israel nunca amó a Dios como Dios amó a su pueblo¹².

Será el Deuteronomio el que rompe definitivamente con esta prevención y empieza a usar el término “amor” indistintamente, haciendo de él la clave de toda la vida religiosa y moral de Israel. Veamos cuáles son los aspectos fundamentales de ese proceso:

¹¹ En el NT Juan cree que ha llegado el momento de quedarse con uno solo de estos términos; se decanta por el amor, fuente y señal del cumplimiento de la voluntad divina (1Jn 5,2-3; Cf. Jn 14,15.21.23-24; 15, 10-14). Si bien Juan parece hablar de cierta incompatibilidad entre amor y temor (1Jn 4,18) se refiere, sin duda, al concepto vulgar de temor, como sinónimo de miedo a un poder desconocido, no al verdadero concepto de temor de Dios revelado en la Biblia.

¹² Oseas emplea el vocablo *ahab* para hablar del amor de Israel a los dioses extranjeros. En concreto sólo en tres textos proféticos se utiliza **ahab** para expresar el amor de Israel a Dios (Am 5,15; Miq 6,8; Jer 2,2), si bien es verdad que el pasaje de Jeremías es magnífico.

- El amor de Yahvé a Israel está en el origen de todo (Deut 4,37; Cf. 7,8; 10,21-22). Es un amor que está lejos de ser un sentimiento platónico que no compromete. Es un amor activo, que opera grandes maravillas (Deut 4,37; 10,21-22; 23,6).
- El pueblo debe responder con un amor que compromete su ser, su vida, su historia (Deut 6,5; 10,12; 11,13; 13,4; 30,6). No se trata, pues, de un sentimiento estéril e ineficaz, sino algo activo y operante (Deut 5,10; 7,9; 10,12; 11,22; 13,5; 19,9; 30,16). Este amor no conduce al legalismo de una moral casuística, ya que los mandamientos son simples postes que señalan el camino a seguir; están allí para aplicar el amor en casos concretos pero no pretenden agotar el amor.
- El amor a Dios es, al mismo tiempo, Don de Dios. Es el Espíritu de Dios el que da al hombre el poder de amar: “Yahvé, tu Dios, te circuncidará el corazón y el de tu posteridad, para que puedas amar a Dios con todo el corazón y con todo el alma y así vivas” (Deut 30,6). Así, resulta que la Alianza, en cuanto don fundamental de Yahvé, no sólo impone el deber de amar a Dios, sino que crea la posibilidad de realizar ese amor.

La síntesis de la teología deuteronomista respecto al amor del hombre a Dios no será superada en el Antiguo Testamento. El destierro favoreció el desarrollo del tema de la fe y la confianza en Yahvé Creador, Señor de la historia, capaz de sacar a su pueblo de la crisis religiosa en la que había caído. El post-exilio, en concreto la literatura sapiencial, se preocupa de vincular la Ley y la sabiduría, más que cultivar el tema del amor a Dios, sin que ello signifique que el tema esté ausente (Cf. Sal 5,12; 26,8; 31,24; 73,25; 90,10; 116,1, etc.)¹³.

¹³ En conjunto podemos decir que en esta etapa se dio un cierto empobrecimiento del tema del amor. Será Jesús quien devolverá toda su fuerza y esplendor al tema del amor de Dios (Cf. Mc 12,28-31 par.).

1.3.6 El individuo en medio del pueblo

Desde el principio fue claro en Israel que el protagonista de la Alianza no era el individuo, sino el pueblo. Efectivamente, los conceptos relevantes en el Antiguo Testamento son *familia clan, nación, comunidad, pueblo*.

¿La teología del Antiguo Testamento no se preocupa de la salvación del hombre individual, sino sólo del pueblo? Si bien el individualismo no es producto de la Biblia, tampoco podemos caer en un colectivismo indiscriminado y radical. La persona individual juega también su rol importante.

En Israel se tuvo en cuenta desde el principio al individuo; es el individuo quien está al centro de la legislación antigua; él es beneficiario de la protección que aporta la Ley y, al mismo tiempo, sujeto de responsabilidades. En consecuencia, Yahvé, garante del cumplimiento de la Alianza, es también protector y guardián de la integridad personal. Los profetas, sobre todo Ezequiel, al referir los pecados del pueblo, ven que su raíz última está en la responsabilidad individual.

Resulta así que no sólo Israel como pueblo, sino cada israelita en particular, es elegido (Jos 6,9.15.22), siervo (Is 66,14; 65, 9.15) e hijo de Yahvé (Deut 14,1; 32,5; Is 1,2; 43,6-7). De allí se concluye que en el Antiguo Testamento, individuo y comunidad no son conceptos opuestos, sino complementarios, pues el individuo, en lugar de perderse en el grupo, encuentra allí el espacio para conocerse a sí mismo.

La comunidad constituye un pueblo de hermanos en el que la solidaridad se manifiesta a un doble nivel:

- *A nivel horizontal:* en virtud del cual la comunidad sostiene al individuo y éste se hace responsable de la comunidad. Estamos ante una comunidad de destino en la que lo bueno o lo malo que haga el individuo nunca es asunto privado, sino que repercute necesariamente en los demás.

- *A un nivel vertical:* en cuanto el israelita, en su ser y en su obrar, es dependiente de las generaciones pasadas, y responsable de las que han de venir (Cf. Sal 105,6.11; Ex 20,5-6; Deut 5,9-10). Si, pues, el acento principal recae sobre la comunidad, el individuo no desaparece, sino que se le reconoce una dignidad nueva al hacerle responsable no sólo de sí mismo, sino también del pueblo.

1.4. EL FUTURO ESCATOLÓGICO DE ISRAEL

1.4.1 Israel, pueblo abierto a la esperanza

La permanencia de Israel como Pueblo de Dios, tiene como fundamento único la promesa de un Dios único, personal y omnipotente, esencialmente moral, que ha trazado un plan de salvación que, pese a las interrupciones humanas, sigue adelante por caminos oscuros que llevan a un final de plenitud, fijado desde siempre.

Israel tiene conciencia de ser depositario privilegiado del plan divino; tiene conciencia de que Dios ha entrado de forma definitiva en la historia de su existencia. Esto es lo que hace de él un pueblo abierto a la esperanza, donde los desastres no son capaces de apagar el optimismo y la esperanza.

1.4.2 El mesianismo bíblico y sus distintas etapas

“Mesianismo” es un término de origen netamente bíblico. Es un término abstracto derivado de la palabra hebrea *mesías* (ungido, consagrado), que con el correr del tiempo designó a un personaje destinado a realizar todas sus esperanzas, en un porvenir brillante y glorioso.

En su origen, el término *mesías* no hacía referencia a la idea que hoy encierra la palabra *mesianismo*¹⁴. Será a partir de la profecía de Natán (2Sam 7,12-16), que se fija la

¹⁴ En su origen esta palabra no hacía referencia expresa a la realización de tales esperanzas; simplemente se utilizaba para designar a una persona escogida, consagrada para desempeñar una función relacionada con Dios. Se aplicaba con gran amplitud y flexibilidad a los sacerdotes (Lev 4,3-5), a los patriarcas (Sal 105,15), a los profetas (1Re 19,15), al pueblo (Hab 3,13) y, sobre todo, al rey, que por

esperanza de Israel en la llegada de un gran rey, poderoso y triunfador, justo y santo, de la dinastía de David, a través del cual Dios hará realidad las promesas de liberación y salvación hechas a su pueblo (Cf. especialmente los salmos, mesiánico-reales: Sal 2,2; 132,10. 17).

Ciertos círculos proféticos no insistirán en la realeza de este futuro mediador de la salvación, sino que destacarán su condición de profeta o sacerdote. Resulta así que, a las puertas del Nuevo Testamento el término *mesías* se ha enriquecido tanto que se lo aplica sin ninguna dificultad a Jesús, verdadero realizador de la esperanza del pueblo judío.

Veamos a grandes rasgos la historia de la esperanza israelita en un Mesías salvador:

- El punto de partida es la Elección y la Alianza. La importancia de la promesa divina en Gén 12,2-3, es enorme en la historia del Antiguo y el Nuevo Testamento. La promesa pasa de Abraham a Isaac (Gèn 26,2.24), de Isaac, a Jacob (Gèn 28,13-15) y de éste a sus doce hijos. Más tarde, los relatos de la Alianza hacen referencia a esta promesa (Ex 3,15; 12,32; Lev 26,40; Deut 6,10): “Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” (Cf. 1Cor 24,18; Est 13,15); María y Zacarías consideran cumplida la promesa de Dios a Abraham (Lc 2,55.77); Pablo pone los cimientos de una verdadera teología de la promesa partiendo de Gén 12,3 (Rom 4,17-25). La experiencia de Elección y Alianza es la mejor testigo de la voluntad de Yahvé no sólo sobre Israel, sino sobre la humanidad entera (Gén 12,2-3). Así se explica que, pese a la catástrofe de los orígenes, el yavista no duda en poner, junto a la afirmación de la caída original, la promesa de una victoria definitiva sobre las fuerzas del mal simbolizadas, en la serpiente (Gén 3,15).
- Vendrá luego la monarquía, donde Israel ve la realización de la antigua promesa. El profeta Natán (2Sam 7,4-16), el Primer Isaías con sus oráculos sobre el Emmanuel (Is 7,10-25; 9,1-6; 11,1-9), los salmos reales que describen al rey con valores que rebasan la actuación del monarca reinante (Sal 2-18-20, etc.) y

referencia a su investidura real, era considerado “consagrado de Yahvé” (1Sam 9,16; 11,35; 15,1-17; Sal 17,51; 19,7; Lam 4,20).

algunos pasajes de la antigua literatura oracular (la bendición de Jacob a Judá: Gén 49,8-12; el oráculo de Balaán: Núm 24,3-9.15-19) constituyen testigos que constatan cómo los israelitas cifraban sus esperanzas de un futuro feliz, con el advenimiento de un personaje de la dinastía de David que sepa “elegir el bien y rechazar el mal” (Is 1,15), que “afirme y consolide el trono de David en medio de una paz ilimitada” (Is 9,6), que lleno del Espíritu de Yahvé inaugure un gobierno sabio, justo y fuerte (Is 11,1-9).

- La experiencia monárquica terminó en fracaso. La división del reino creado por David y Salomón (1Re 12) y la decepcionante actuación de la mayoría de los reyes del Norte y del Sur, llevaron a las sucesivas caídas de Samaria (2Re 17,7-23) y de Jerusalén (2Re 25; Cf. Jer 52) y a las consiguientes deportaciones. La esperanza mesiánica depositada en la monarquía sufrió un duro golpe del que no parecía posible recuperarse. Sin embargo, nunca a los israelitas se les ocurrió imaginar que Dios pudiese abandonar su designio salvador. La esperanza se mantiene firme.

- Al desintegrarse la monarquía que polarizaba la esperanza mesiánica, esa esperanza se orientó en varias direcciones, según las peculiares características de los distintos grupos religiosos que las recogieron. Nace así el *mesianismo real escatológico*, que tiene sus precedentes en Jeremías y Ezequiel, y que alcanza su apogeo en Zac 9,9-10 y en la relectura de los salmos reales (en especial Sal 2; 72; 110); *el mesianismo sin mesías* elimina el intermediario humano y potencia el tema de Yahvé-Rey (Is 40-45); *el mesianismo sufriente*, característico de los poemas del Siervo de Yahvé (Is 42,1-7; 49,1-9; 50,4-9a; 52,13-53,12), donde una nueva y compleja visión del salvador ocupa el centro; *el mesianismo sacerdotal*, que no tiene mucha resonancia en la Biblia (aunque dudoso, Cf. Sal 110; Jer 33,14-26; Ez 40-48; Zac 4,10-14; allí se hay presencia del sacerdote, pero sin ir más allá)¹⁵; finalmente, se desarrolló un singular *mesianismo apocalíptico*, que en la Biblia tiene su principal foco en la segunda parte del libro de Daniel (Dn 7-12), donde aparece un personaje significativo: “el Hijo del Hombre que viene sobre las nubes del cielo” (Dn 7,13-14).

¹⁵ Cabe destacar que el mesianismo sacerdotal adquirió una fuerza extraordinaria en los círculos religiosos extra-bíblicos como ponen de relieve numerosos libros apócrifos y la literatura de Qumrán.

Dos son las conclusiones que nos quedan de esta sucinta historia del mesianismo: primero, que la esperanza en un porvenir glorioso permanece fuertemente anclada en el corazón del pueblo y que el camino que conduce a la realización de esa esperanza forma parte del “misterio oculto desde el comienzo de los siglos en Dios creador de todas las cosas” (Ef 3,9); lo segundo es que esta complejidad debió constituir en su tiempo motivo de reflexión e intriga para los espíritus más penetrantes de Israel. De hecho no pudieron substraerse a la tentación de intentar una especie de síntesis que armonice los aspectos dispares de las promesas mesiánicas. Pero no les acompañó el éxito¹⁶.

1.4.3 La fidelidad eterna de Dios

Frente a la espera mesiánica Israel tiene la firme convicción de que Yahvé cumplirá su promesa, por infiel que el pueblo se muestra. Dios es la roca de Israel (Deut 32,4), no miente, ni se retracta (Nùm 23,1-9), su Palabra no pasa (Is 40,8), su promesa permanece firme (Tob 14,4), su designio se realiza (Is 25,1; 55,11). Sólo cuando cesen las leyes eternas que rigen el movimiento de los astros, “la estirpe de Israel dejará de ser pueblo de Yahvé” sólo cuando el hombre logre desentrañar los misterios del cielo y de la tierra, “Yahvé renegará del linaje de Israel a causa de todo cuanto hicieron” (Jer 31,35-37).

Los profetas, en un primer momento, alimentan la esperanza de una sincera conversión del pueblo: “Vuelve, rebelde Israel, que no estará airado mi semblante contra ti, porque soy misericordioso y no guardo rencor para siempre” (Jer 3,12). Pero pronto toman conciencia de que sólo una pequeña parte del pueblo se mantendrá fiel a la Alianza: el “Resto de Israel” (Is 4,3; 10,22-22; Jer 24,1-10; 23,3; 31,7; Ez 20,37-38).

El Resto de Israel no se diferencia fundamentalmente de la mayoría destruida. En él sigue en pie el viejo Israel. En él se salvaguarda la vida del pueblo a través del juicio catastrófico de Dios. Este resto es pro-

¹⁶ La definitiva síntesis, ordenada y viviente, aunque por caminos desconcertantes y misteriosos, será lograda únicamente por Jesucristo, tanto en su misterio personal cuanto en su prolongación que es la Iglesia por él instituida, es decir, el Pueblo de Dios escatológico, el Nuevo Pueblo de Dios.

longación, continuidad del antiguo pueblo. No una comunidad nueva que sucede a la antigua. La vida del antiguo pueblo ha cristalizado en el resto y las promesas hechas a la totalidad se han concentrado ahora sobre él¹⁷.

Fueron, sobre todo, los profetas quienes profundizaron la experiencia de miseria y dolor humano. Añoraban los tiempos del desierto cuando Israel era joven y los bienes y las pruebas eran comunes; cuando no había privilegios y hasta el maná mal acumulado se corrompía (Ex 16). Pero, después llegaron los años de la sedentarización en Palestina y el ideal de igualdad se rompió. Las diferencias sociales se acrecientan y la protesta profética contra la injusticia se alza poderosa.

Es verdad que pobres y ricos pueden ser infieles a la Alianza. Pero también es cierto que los ricos son más propensos a un enfrentamiento con Dios. Los profetas cayeron en cuenta de lo peligroso de la riqueza como fuente de insolencia, soberbia e injusticia. En contrapartida descubrieron la riqueza de la pobreza como positiva experiencia religiosa, como magnífico campo para el desarrollo de la humildad y confianza en Dios.

Asistimos al nacimiento de una fuerte corriente de espiritualidad basada en la renuncia a la seguridad de cualquier tipo (poder, dinero, inteligencia, alianzas terrenas) y a la aceptación de Dios, de quien depende todo. Éstos son los que suspiran por la creación de un nuevo pueblo, los que forman el Resto de Israel. Fue Sofonías el primero en intuir que la futura comunidad israelita estaría constituida por un “pueblo de pobres”, es decir humildes, confiados y fieles servidores de Yahvé:

Yo dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, y en el nombre de Yahvé se cobijará el resto de Israel. No cometerá más injusticias, no dirán mentiras y no se encontrará más en su boca lengua engañosa; se apacentarán y reposarán sin que nadie los turbe (Sof 3,12-13; Cf. 2,3).

Este Resto renuncia a toda garantía humana y confía en Yahvé a quien da el honor debido (Cf. Is 7,9; 28,16-17); incluso su misma conversión y fe no es resultado de su actividad humana, sino una realidad puesta por Dios que los ha elegido, como antes

¹⁷ VON ALLMEN J.J., Vocabulario Bíblico, Editorial Marova, 1968, p. 287

lo hizo con Israel (Cf. Is 6,13; 28,16). El Resto es, por tanto, lo que debía ser Israel: el auténtico pueblo de Dios.

1.5. EL RELEVO: EXPERIENCIA DEL NUEVO TESTAMENTO

La comunidad de creyentes nacida al calor de la predicación y de la vida de Jesucristo, se considera desde el primer momento heredera de Israel. Ella es el auténtico Resto anunciado por los profetas, del que acabamos de hablar. Más aún, la comunidad post-pascual, tal como la describe Hechos de los Apóstoles, nos hace pensar en una tendencia religiosa que se encuadra en el judaísmo tradicional: se reunían en el Templo (Hch 2,46); seguían fieles a la Ley (Mt 5,17-19), pese a la distancia crítica y la relativa libertad de Jesús frente a la Ley; se dedicaron a la evangelización de los gentiles, exigiéndoles (salvo una excepción como el de Cornelio: Hch 10) el cumplimiento de la Ley y de los ritos veterotestamentarios.

Pero pronto, y de forma inevitable, se realiza el tránsito para convertirse en el verdadero Israel, el nuevo Pueblo de Dios. La diferencia que ellos descubren con relación a los demás grupos (fariseos, saduceos y zelotas) que se arrogaban el título de verdadero pueblo elegido, es que sienten que ellos ya han pasado por lo decisivo, han vivido el cumplimiento de las antiguas promesas. Aunque externamente apenas se distinguen del antiguo pueblo, se sienten la nueva levadura, circuncidados en el corazón.

Al dar, pues, a la forma judía un contenido nuevo, necesariamente tenían, tarde o temprano, que hacer saltar en pedazos la relación fraterna con sus antiguos hermanos en la fe. Como signo de la originalidad de la nueva comunidad, comenzaron a desarrollarse en su seno formas propias datadas de una extraordinaria capacidad evolutiva. Destacamos cinco, de manera especial¹⁸:

- *Bautismo*, administrado en nombre de Jesús. Era requisito para entrar en la nueva comunidad (Hch 2,38.41; 8,12.16.36.38; 9,18; 10,48). Con ello se ponía

¹⁸ Para leer todo el análisis que aquí presentamos en síntesis, véase KÜNG Hans, La Iglesia, Editorial Herder, Santander 1969.

de de manifiesto que no se trataba de una mera comunidad de sentimientos, sino de una comunidad enraizada en la historia.

- *Oración en común*, realizada en casas (Hch 2,46; 12,12). Allí se releían las Sagradas Escrituras a la luz de la vida de Jesús. Las palabras del Jesús Resucitado creaban una nueva situación, tanto ideológica como litúrgica.
- *La Cena del Señor*, recuerdo del Cristo ausente, esperanza de su pronta venida gloriosa (1Cor 11,20-29; Cf. Hch 2,42.46). Esta hermosa comida escatológica vino a sustituir la Pascua judía y fue, sin duda, un importante factor que apresuró la separación.
- Una dirección, rudimentaria si se quiere, pero propia e independiente por parte de los Doce, donde Pedro ocupó un puesto preeminente (Hch 2,14.37; 3,1ss; 5,1-11). La autoridad religiosa oficial era tomada en cuenta cada vez menos (Cf. Hch 5,29).
- Finalmente, el amor fraterno que unía estrechamente a la nueva comunidad se manifestaba en la mutua ayuda, el compartir de los sufrimientos y hasta en la comunidad de bienes (Hch 2.42.45; 4,32-36).

Así, no es extraño que la primitiva comunidad cristiana se desvincule pronto del Israel oficial, aunque no renuncia a recabar para sí las promesas y privilegios asignados al verdadero Israel. En primer lugar, el título mismo de “Pueblo de Dios”. Llama la atención que en los Evangelios falta toda referencia a la comunidad cristiana como Pueblo de Dios. Sólo se puede citar Lc 1,17, donde se define la tarea de Juan Bautista: preparar al Señor un pueblo bien dispuesto. Parece que en el pensamiento de Lucas ese pueblo sobrepasa los límites del Israel histórico (Cf. Lc 3,8, donde el mismo Juan Bautista declara que “Dios puede hacer surgir de las piedras hijos de Abraham”).

Será, sobre todo, el discurso de Santiago en el Concilio de Jerusalén el que marca un hito en la historia (Hch 15,14). Ahora sí la comunidad cristiana se siente verdadero

pueblo de Dios, según el plan de Dios, “que conoce todas las cosas desde la eternidad” (Hch 15,18; Cf. Ef 2,19-20).

La comunidad cristiana es el pueblo que Dios se reserva en Corinto (Hch 18,10); es el pueblo que Pablo ve anunciar a Oseas (Rom 9,23-36); es el santuario de Dios, como en otro tiempo lo fue Israel (2Cor 5,14-15; Cf. Ez 37,27; Lev 26,11-12); es el pueblo “personalmente adquirido por Dios” (Tit 2,14; Cf. Ex 19,5-5; 23,22; Deut 7,5; 14,2).

La Primera carta de Pedro da un paso más, traspasando a la comunidad cristiana el título de “pueblo de su propiedad”, con todas las peculiaridades del viejo Israel, por ejemplo “estirpe escogida, sacerdocio real, nación santa” (1Pe 2,9-10). Por su parte, Pablo no siente necesidad de justificar esta audaz permutación.

La carta a los Hebreos, si bien se mueve en la esfera del culto veterotestamentario, hace que todo lo referente al Antiguo Testamento sea simple figura del presente cristiano. De ahí que siempre que habla del pueblo de Israel está insinuando la comunidad cristiana (Cf. Heb 2,17; 4,9; 10,30; 13,12).

Estos y otros textos (por ejemplo Apoc 18,4; 21,3) son pasajes en los que se reconoce que la comunidad cristiana es la legítima heredera del auténtico Pueblo de Dios. Otros pasajes implícitamente dicen lo mismo: la comunidad creyente es el Israel de Dios (Gál 6,16; 1Cor 10,18; Rom 9,6); verdadera estirpe de Abraham (Gál 3,29; Rom 9,7-8), la verdadera circuncisión (Flp 3,3), verdadero templo (1Cor 3,16). Los creyentes mismos se saludan como “los elegidos” (Tit 1,1; Rom 16,13; Col 3,12; 1Pe 1,10; 2Jn 1,1.13), “amados de Dios” (Rom 1,7; 1Tes 1,4; Col 3,12), “los santos” (Hch 9,13; 26,10; Rom 1,7; 15,25; Flp 1,1; Col 1,2; Ef 1,1).

1.5.1 ¿Pueblo de Dios o Iglesia de Dios?

Acabamos de ver que la comunidad de Jesús tuvo pronto conciencia de ser el Pueblo de Dios. Sin embargo, éste no fue el único ni tal vez el principal apelativo con el que la comunidad se designó a sí misma. En muchos libros del Nuevo Testamento, sobre todo, en Pablo, al lado del título “Pueblo de Dios” emerge otro término: “Iglesia de

Dios”. Para Pablo, sin duda, esta es su expresión predilecta. ¿Qué resonancia evoca “Iglesia” en el Nuevo Testamento, en concreto, en Pablo?

1.5.1.1 Resonancias veterotestamentarias

La palabra ‘iglesia’ no es extraña al mundo bíblico. La Biblia de los LXX la emplea varias veces, casi siempre como traducción del vocablo hebreo *gahal*. Salvo raras excepciones (Cf. Sal 25,2) se trata de una palabra del Antiguo Testamento que siempre tiene un sentido positivo, que evoca la solemne reunión de la comunidad israelita y Yahvé, en torno al Sinaí. Es, en consecuencia, usada por la tradición deuteronomista para designar la asamblea del Horeb (Sinaí de las otras tradiciones) (Deut 4,10; 9,10; 18,6), la de la llanura de Moab (Deut 31,30) o de la tierra prometida (Jos 8,35; Jue 20,2).

La expresión “Iglesia de Yahvé” aparece sólo en Deut 23,1-9, 1Cro 28,8 y Miq 2,5. Más tarde el Cronista utilizará el vocablo para designar la asamblea litúrgica de Israel en tiempo de los reyes (1Cro 28,2; 29,1ss; 2Cro 6,3.12), sobre todo después del destierro, para aludir a la reunión interesada en la reconstrucción del Templo (Neh 8,2.18; 13,1; Esd 10,8; Lam 1,10). En este mismo sentido se expresan Sal 22,23-26; 26,12; 35,18; Eclo 24,2; 50,13.20; 1Mac 2,56; 3,13.

Así se explica que para un judío helenista como Filón, la auténtica iglesia sea la asamblea cultural del desierto (Cf. Hch 7,38), momento en que Israel fue iniciado en la Palabra de Dios. Como la época del desierto fue considerada por los profetas como la edad de oro de la religiosidad israelita, el uso que hizo el Antiguo Testamento de la palabra ‘iglesia’, la rodeó de un resplandor sagrado. Si tenemos en cuenta que uno de los libros más citados del Nuevo Testamento es el Deuteronomio, no extraña que la comunidad cristiana acogiera esta palabra como todo lo que ella quería significar.

1.5.1.2 Iglesia y Sinagoga

Pero la lengua hebrea disponía de otras palabras para expresar la idea de comunidad. Estas palabras pasaron al griego traducidas frecuentemente por *sinagogué*; palabra ésta usada por los LXX muchas más veces que *ekklesia*, sobre todo en Éxodo, Levítico y Números. Los vocablos hebreos que están a la base de ambas palabras son sinónimos, pero la traducción griega realizó una primera selección empleando ‘sinagoga’ para todo tipo de reuniones, buenas o malas, y reservando ‘iglesia’ casi exclusivamente para las asambleas religiosas, de sentido abiertamente positivo. En la época de Jesús los dos vocablos en cuestión seguían siendo teóricamente sinónimos, pero en la práctica el vocablo ‘sinagoga’ designaba a la comunidad tal como existía de hecho, mientras que ‘iglesia’ evocaba a la comunidad en sentido ideal.

1.5.1.3 Iglesia y comunidad cristiana

Se comprende, pues, que la primera comunidad cristiana renuncie desde el principio a llamarse sinagoga (excepto Sant 2,2) y considere la palabra ‘iglesia’ como la más apta para expresar lo que ella se sentía: verdadero y nuevo Pueblo de Dios, herencia y emancipación con respecto al Israel incrédulo. Mt 16,18; 18,17, Sant 5,14, 3Jn 6,9-10, Hechos (23 veces) y Apocalipsis (20 veces), son testigos de la predilección que la primera comunidad sintió por esta auto-designación, que además ofrecía la ventaja de incluir el tema del llamamiento que Dios dirige gratuitamente en Jesucristo, tanto a los judíos como a los gentiles.

Pero es, sobre todo, Pablo el que hará del término *ekklesia* bandera de combate para designar a la comunidad cristiana a nivel particular (Rom 16,1.16; 1Cor 4,17; 6,4; 1 y 2 Tes 1,1), doméstico (Rom 16,6; 1Cor 16,19; Col 4,15) y universal (1Cor 10,32; 11,22; 12,28; 15,9; Gal 1,13; Fil 3,6).

Pese a la dispersión de creyentes, aislados en diversas provincias del imperio o en barrios de grandes ciudades, para Pablo la Iglesia es siempre una. El saludo de las dos cartas a los Corintios es altamente significativo al respecto. Los cristianos de Corinto son “la Iglesia de Dios que está en Corinto” (1-2 Cor 1,1), es decir, constituyen en tierra pagana la misma y única realidad que está presente en Judea, a

la que Pablo persiguió antes de su conversión (Cf. Gal 1,13; 1Cor 15,9). Pablo emplea a veces el plural (Gal 1,22; 1Cor 16,1; 1Tim 2,14), pero esas 'iglesias' no son más que realizaciones vivientes de la única Iglesia¹⁹.

Aparte las razones antes indicadas, Pablo pudo tener un motivo particular para preferir el título 'Iglesia' como mejor denominación para el pueblo cristiano. Es el valor político y civil que el vocablo tenía para los griegos. En efecto, la *ekklesia* del ciudadano griego decidía los destinos de la polis (Cf. Hch 19,32.39.40). Se vinculaba así al término una idea de organización, de autoridad, es decir se significa que la comunidad no era una simple asociación de amigos que ponían en común sus sentimientos religiosos, sino que tenía una dimensión pública y una función histórica (Cf. Ef 2,12.19; Flp 3,20).

Resumiendo, la primitiva comunidad cristiana optó por apropiarse del nombre de 'Iglesia' por cuanto marcaba cierta continuidad entre Israel y el pueblo cristiano; por otra parte se revelaba especialmente apropiada para expresar su nuevo contenido.

Con ello, pues, no se renunciaba a ser y considerarse el nuevo Pueblo de Dios; al contrario, al elegir ese nombre de combate se autoafirmaba en su destino de legítima heredera del viejo pueblo, el Resto escatológico que buscaba alcanzar al mundo entero. Pueblo de Dios e Iglesia de Dios son, pues, en el Nuevo Testamento dos realidades equivalentes en cuanto designan a la misma comunidad de los que esperan alcanzar la salvación de Dios por medio de Jesucristo.

1.5.2 Nueva elección y nueva alianza

Vimos en su momento cómo en el corazón del Antiguo Testamento está el pueblo de la promesa que vive la Alianza. Veamos qué relación se da entre esa importante Alianza y aquella otra que se empieza a vivir en el Nuevo Testamento, esa que Pablo llamó la "Nueva Alianza"

¹⁹ Para una matización de la historia semántica del término 'iglesia', puede verse CERFAUX I., La Iglesia en San Pablo, ediciones Desclée de Brouwer, España, pp. 92-99.

1.5.2.1 Ustedes son estirpe elegida (1Pe 2,9)

Estirpe elegida por Dios en Jesucristo, el elegido de Dios por excelencia (Lc 9,35; 23,35). Él es Siervo de Dios llamado desde el seno materno (Cf. Is 49,1 y Lc 1,31-35). Más aún, antes de la constitución del mundo (Ef 1,4) Jesús fue llamado a concentrar en sí al nuevo pueblo de Dios y a recapitular las elecciones hechas en el pasado y las que habrían de hacerse en el futuro (Ef 1,10-11).

Es verdad que Jesús no se autodenomina jamás como elegido de Dios, pero tiene clarísima conciencia de su elección. Tiene la certeza de venir de otra parte (Mc 1,38; Jn 8,14), de pertenecer a otro mundo (Jn 8,23), de tener que vivir un destino único, el de Hijo del Hombre, y de realizar la obra de Dios (Jn 5,19; 9,4; 17,4). Las Escrituras relatan la elección de Israel, pero de suyo todas se refieren a Él (Lc 24,27; Jn 5,46). Esta conciencia determina en Él la voluntad de servir y realizar hasta el fin lo que debe cumplirse (Jn 4,34)²⁰

Cristo es, pues, el elegido de los tiempos, la piedra angular sobre la que se levanta el edificio de la comunidad cristiana que Dios va construyendo en el corazón de la historia (Cf. 1Pe 2,4-9). Todos los demás son elegidos en y por Cristo. Jesús, consciente de vivir un destino único, de ser el Mesías anunciado por las Escrituras, elige a doce hombres encargados de dar origen al nuevo pueblo de Dios (Lc 6,13; Mc 3,13-19; Mt 10,1-4). Es difícil no ver en este gesto una acción simbólica destinada a subrayar la continuidad con el antiguo pueblo, donde el número 12 tiene tan sugestiva resonancia: “Ustedes también se sentarán sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mt 19,28).

En adelante todos los seguidores de Jesús tendrán plena conciencia de ser elegidos. Pablo, sobre todo, lo recuerda con frecuencia: “Revístanse, pues, como *elegidos* de Dios, pueblo santo y amado, de entrañas de misericordia” (Col 12,13); en el saludo de la carta a Tito se presenta como “apóstol de Jesucristo para llevar a los *elegidos* de Dios a la fe” (Tit 1,1); escribiendo a Timoteo dice: “todo lo soporta por los *elegidos*” (2Tim 2,10); a Rufo le llama “elegido del Señor” (Rom 16,13). Igual se expresa Pedro (1Pe 1,1; 2,9; 5,13).

²⁰ GUILLET Jacques, Vocabulario de Teología Bíblica, Cf. Artículo “Elección”, Sal Terrae, Santander, 1978.

La Iglesia entera, todo el Pueblo de Dios, es objeto de la elección divina, lo que constituye la dignidad fundamental del Pueblo de Dios (Cf. 1Tes 1,4-5; 2Pe 1,10). En realidad Pablo, por ejemplo, está más impresionado por el acontecimiento histórico de la elección divina en Cristo que en el hecho de que existan unos que son elegidos y otros que no lo sean. Especialmente revelador es 1Cor 1,27-31, donde se destaca:

- El acento triunfal que hace de Dios único creador del pueblo como una comunidad escatológica;
- El hecho de que esta elección, como la del antiguo Israel, equivale a una verdadera creación y no a una simple exaltación de valores humanos;
- Dios elige lo débil del mundo para que nadie se precie de sus propios valores;
- La debilidad elegida por Dios no se apoya en conceptos filosóficos o en una afición a la paradoja, sino en una profunda meditación sobre la Cruz de Jesucristo.

Por lo demás la naturaleza y fin de la elección, de la comunidad cristiana como Nuevo Israel, siguen siendo fundamentalmente los mismos que en el Antiguo Testamento.

La elección viene de Dios: “No me han elegido ustedes, sino que fui yo quien los elegí” (Jn 15,16), y hunde sus raíces en el amor: “a la que no es mi amada, llamaré mi amada” (Rom 9,25; Cf. 1Pe 2,10; Os 2,25). Con ello los cristianos descubren que su elección es pura gracia, gesto del amor misericordioso del Padre. En consecuencia, deben vivir conforme al ritmo del amor de Dios, integrándose a la comunidad de los hijos de Dios (Rom 11,11-36). La elección divina se extiende a todos los pueblos, pues todos deben pertenecer al Israel de Dios, en el que no cuentan ya los títulos de carne y sangre, sino el haber nacido de Dios mediante la fe en Jesucristo (Jn 1,12-13).

1.5.2.2 Esta es la sangre de la Alianza, que es derramada por muchos (Mc 14,24)

A partir de estas palabras pronunciadas por Jesús en un contexto vital único, el tema de la Alianza queda situado en el corazón del culto cristiano. El texto conservado en 1Cor 11,25 y reproducido por Lc 22,20 concreta aún más y habla de una “Nueva Alianza”, expresión que vuelve a aparecer en 2Cor 3,6, en Heb 8,13; 9,15, evocando, sin duda, el texto de Jer 31,31. El adjetivo ‘nueva’ significa que Jesús lleva a su culminación la alianza veterotestamentaria, por lo que esta nueva Alianza participa ya del Reino escatológico de Dios, donde todas las cosas son renovadas.

Jesucristo mismo, perfecto mediador entre el hombre y Dios, es la alianza personificada; en Él se concentran todas las alianzas pasadas y Él es la fuente de toda alianza futura. Pablo lo expresa muy bien en el tema de la reconciliación y la paz: “Porque él es nuestra paz; el que de los dos pueblos hizo uno, derribando el muro que los separaba” (Ef 2,14; Cf. 2Cor 5,17-20; Rom 5,6-11).

La comunidad de los discípulos de Jesús constituye, pues, el pueblo de la Nueva Alianza. Es cierto que el Nuevo Testamento no usa nunca la expresión “comunidad de la Alianza», pero se supone implícitamente en diversas ocasiones. Así, en Gál 4,21-28 Pablo habla de dos alianzas representadas por Agar y Sara, por el Sinaí y Jerusalén: “la Jerusalén de arriba es libre; es nuestra madre..., y nosotros hermanos, somos hijos de la promesa, hijos de la libre”; o cuando se llama a sí mismo “ministro de la nueva alianza», llena de gloria divina, vivificante y salvífica (Cf. 2Cor 3,3-13); o cuando el autor de Hebreos hace ver que en Cristo ha llegado una nueva economía de salvación y, por tanto, es superflua toda anterior ofrenda sacrificial por los pecados del pueblo (Heb 8,8-12 y 10,16-17, citando a Jer 31,31).

Así, pues, el nuevo Pueblo de Dios contempla su condición de elegido, consagrado por una nueva y definitiva Alianza, cuyo signo no es ya la circuncisión de la carne, sino la circuncisión del corazón, es decir, la fe en Jesucristo que actúa por “el amor de Dios Padre, que el Espíritu Santo ha derramado en nuestros corazones” (Rom 5,5).

Este descubrimiento del amor inmenso con que el Padre nos amó, dándonos a su Hijo y haciéndonos participar de su vida y de su Espíritu, constituirá el punto de partida de una gran confianza y de una audaz esperanza. El pueblo de la alianza está seguro del amor y fidelidad de su Dios, porque desde ahora participa de ese amor: “la esperanza no decepciona” (Rom 5,5)²¹.

1.5.3 Rasgos fundamentales del nuevo pueblo

Un aspecto realmente nuevo en la configuración de la comunidad cristiana es ser Pueblo de Dios y poder llamarse con todo derecho Pueblo de Cristo. El Vaticano II afirma expresamente que “este pueblo mesiánico tiene por cabeza a Cristo” (LG, 9).

Dios adquirió un pueblo para sí, eligiéndole, liberándole y haciendo Alianza con él. A partir de ese momento Dios toma a Israel como “propiedad suya personal entre todos los pueblos” (Cf. Ex 19,5; Deut 7,6; 14,2), “primicias de su cosecha” (Jer 2,3), “comunidad adquirida desde antiguo” (Sal 74,1-2). La sangre del rito sacrificial de la Alianza sella definitivamente la posesión: “Entonces tomó Moisés la sangre, roció con ella al pueblo y dijo: Esta es la sangre de la alianza que Yahvé ha hecho con ustedes” (Ex 24,8; Cf. Heb 9,18-20).

Ahora, en la plenitud de los tiempos, Dios elige al nuevo pueblo por medio de su Hijo (Jn 15,16), hace alianza con él por medio de Jesucristo (Lc 22,20; 1Cor 15,25) y sella con la sangre de su Hijo el nuevo pacto (Mc 14,24; Mt 26,28; Hch 20,28). Con razón Jesús recaba para sí el derecho de propiedad sobre el Nuevo Pueblo, ya que “se entregó por nosotros para rescatarnos de toda iniquidad y adquirirse un pueblo propio” (Tit 2,14). Si el texto de Mt 16,18 refleja una tradición emparentada con las palabras de Jesús (no simple conciencia de la comunidad posterior), entonces el mismo Jesucristo habría llamado al Pueblo de Dios que de él se originaba “¡mi Iglesia!”.

Pablo, por su parte, habla de comunidades de Cristo (Rom 16,16). Pero, ni él, ni ningún autor del Nuevo Testamento intenta establecer una oposición entre Pueblo de

²¹ GIBLET J., *Grandes Temas Bíblicos*, Fax, p. 51.

Dios y Pueblo de Cristo. Se trata de un único Pueblo: “Si crees en Dios, cree en mí” (Jn 14,1).

Que nadie piense que antes de que existiera el pueblo cristiano, Dios no tenía pueblo. Más bien para hablar conforme a la verdad y no conforme a expresiones corrientes, aquel pueblo era ya un pueblo cristiano. Cristo no comenzó a tener un pueblo después de la pasión, porque ya era suyo el pueblo engendrado por Abraham, de quien el mismo Señor da este testimonio: “Abraham deseé ver mi día, lo vio y se alegró». Así, pues, de Abraham nació aquel pueblo que fue esclavo en Egipto, que fue librado con mano fuerte de la casa de la servidumbre por Moisés, que fue conducido a través del mar Rojo sobre las olas humilladas, que fue sometido a prueba en el desierto y sujetado a la ley. Este pueblo tiene un sitio en el Reino. De él surgieron los profetas de quienes son flor estos mártires (macabeos). Ciertamente Cristo no había muerto todavía, pero aquel que debía morir es el que les ha hecho mártires”²².

1.5.4 Comunidad de creyentes

Al definirse como auténtico Pueblo de Dios, la Iglesia destaca desde el principio la índole comunitaria de su misión como sacramento de salvación en medio del mundo. No se trata de una simple yuxtaposición de individuos con el mismo nombre, pero con diversos intereses, ni se trata de una agrupación donde unos pocos tienen todos los derechos y el resto todos los deberes. La Iglesia neo-testamentaria es verdadero pueblo, verdadera comunidad donde todos disfrutan de igualdad. El Vaticano II lo expresó así:

Este pueblo mesiánico tiene por cabeza a Cristo... Tiene por suerte la dignidad y libertad de los hijos de Dios... Tiene por ley el mandato del amor... Tiene, por último, como fin, la dilatación del Reino de Dios» (LG, II, 9; Cf. III, 32).

²² GRELOT J. op. Cit. Sermón 300: en la Solemnidad de los mártires macabeos, Sentido Cristiano del AT., páginas 150-175.

1.5.4.1 Comuni3n y comunicaci3n

Aparte la dimensi3n vertical que supone la comuni3n con Dios, en y con Jesucristo (Jn 14,20; 15,4-7; 1Jn 1,3; 1Cor 1,9; 10,16; 2Pe 1,4), los autores del Nuevo Testamento destacan con no menor fuerza la dimensi3n horizontal de comuni3n, manifestada en la fracci3n del pan (Hch 2,42), donde se pone en com3n los recursos materiales (Hch 4,32-35), en las colectas organizadas en favor de los pobres (Rom 12,13; G3l 6,6; 2Cor 8,4-7. 13-14; Heb 13,16), en las persecuciones soportadas en com3n (2Cor 1,7; Heb 10,33; 1Pe 4,13) y tambi3n en la colaboraci3n prestada a la difusi3n del Evangelio (Flp 1,5).

El Vaticano II se3ala lo que implica la profunda realidad de la comuni3n eclesial: uni3n con los responsables de la comunidad, en especial con el Papa, supremo responsable del Pueblo de Cristo (LG II, 13) y acci3n com3n de todos los fieles para la edificaci3n del Cuerpo de Cristo (LG III, 32). Esta comuni3n viene potenciada por la catolicidad (LG II, 13) y por la variedad de ministerios en el Pueblo de Dios (LG 11,13; III, 32).

Nadie pone en duda las inalienables responsabilidades de cada persona. Sin individuos no hay pueblo. Pero sin pueblo, el individuo vuelve a la caverna o muere de inanici3n; por otra parte, las personas constituidas pueblo dependen unas de otras, y la proyecci3n de sus acciones alcanza a las dem3s tanto en su influjo ben3fico como en el destructor.

1.5.4.2 Comuni3n en la fe

¿Cu3l es el v3nculo que une, que en 3ltima instancia est3 a la base de la comuni3n del pueblo? ¿Se trata de intereses comunes en lo pol3tico, econ3mico, art3stico? No. Seg3n Pablo, el verdadero pueblo de la promesa lo forman los que se adhieren a Cristo por la fe (Rom 9,9). El Vaticano II insiste en lo mismo al decir que “los que creen en Cristo, renacidos de germen no corruptible, por la Palabra de Dios vivo... son hechos estirpe escogida, sacerdocio real, naci3n santa, pueblo de adquisici3n” (LG II, 9).

Los miembros del Pueblo de Dios son, pues, los que tienen fe. Abraham está al inicio de este pueblo, por lo que recibe el título de “padre de los creyentes” (Rom 4,11); los personajes ejemplares del pueblo veterotestamentario vivieron y murieron en la fe (Heb 11,1ss). Los discípulos de Cristo son, sin necesidad de mayor especificación, “los que han creído” (Hech 2,44), los que creen (1Tes 1,7; 2,10. 13).

En el origen y final de esta fe está el Dios vivo y verdadero (Cf. 1Tes 1,9) y Jesús que murió y resucitó (1Tes 4,1; Rom 1,3-4; 1Cor 15,1-4; 2Cor 4,13-1). La fe, como respuesta a la llamada de Dios, congrega a los hombres para constituir un pueblo, no en simple actitud humana, sino como realidad sustentada por Dios que se revela y se comunica a sí mismo en Jesucristo. La fe hace que la comunidad se trascienda y se proyecte más allá de la historia.

1.5.4.3 Misterio de fe

Que el Pueblo de Dios sea un misterio de fe significa fundamentalmente dos cosas.

a. En cuanto pueblo, no es sólo sujeto de fe, sino objeto de fe. Esto puede crear serios problemas al creyente, ya que cuando el hombre de hoy pretende creer con fe sincera, íntima y personal, se le cruza en el camino el hecho de que el Pueblo de Dios histórico —la Iglesia— juega un importante rol en esta fe. ¿Cómo se puede creer a una Iglesia plagada de deficiencias y equivocaciones?

El hombre de la calle vive al borde de un doble peligro: o fija su mirada en la dimensión humana repulsiva del pueblo cristiano, sin advertir la fuerza divina que la alienta o, por el contrario, dirige sus ojos hacia lo puramente invisible y considera el aspecto visible de la Iglesia como carente de importancia para la salvación. En ambos casos hay un déficit de fe. Creer en Dios como salvador equivale a encontrarle en Jesucristo. Creer en Dios equivale a encontrarlo en esa prolongación corporal que es la Iglesia, en la que el Cristo continúa recorriendo los caminos de la historia.

No es, pues, cierto que en el Pueblo de Dios sólo lo sea en lo invisible y divino, sino también en su experiencia humana. De la misma manera que en el pensamiento bíblico-semítico es difícil separar Alma y Cuerpo como si fuesen entidades distintas, el

misterio de fe afecta al todo del Pueblo de Dios. Es una realidad social que en sus “instituciones y sacramentos lleva consigo la figura de este mundo que pasa” (LG VII, 48), donde Cristo resucitado hace sentir su presencia y actuación por medio del Espíritu.

b. El Pueblo de Dios es un misterio de fe es que sólo en el interior de esa fe es posible, desvelar totalmente, aceptándole con amor, alegría e inmensa paz. Sólo desde la simpatía que origina una fe cálida y sincera, desde una adhesión sin demasiadas restricciones mentales, se encuentra sentido y respuesta a cosas que aisladas no se llegan a comprender. Quién sabe si no será la falta de vivencia eclesial la causa de que muchos cristianos consideren a la Iglesia superficialmente, y de esa manera entren en crisis con su identidad y pertenencia.

1.5.5 La ley suprema del amor

El Vaticano II nos recuerda que el Pueblo de Dios “tiene por ley el mandato del amor, como el mismo Cristo nos amó” (Jn 13,34 LG II, 9). Jamás ha perdido conciencia la Iglesia de que todos sus miembros tienen como norma definitiva de su vida religiosa y moral la proclamada solemnemente por Jesús: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo” (Lc 10,27); “En estos dos mandamientos se compendia la ley y los profetas” (Mt 22,37-40).

Juan subraya que en realidad no se trata de dos, sino de un único mandamiento: Es cierto que a Dios nadie le ha visto, pero si nos amamos unos a otros, Dios construye en nosotros su morada y su amor alcanza cumbres de perfección (1Jn 4,12; 3,14; 4,20-21).

Pablo lo expresa maravillosamente: “Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión ni la incircuncisión valen nada, sino la fe que actúa en el amor” (Gál 5,6). Es el amor la respuesta activa del creyente a la palabra del amor de Cristo, quien a su vez nos impulsa a abrir a los demás hombres nuestra vida. Para Pablo son muchos los modos de mostrar la fe en las obras: la mutua aceptación (1Cor 8,8ss; Rom 14,1ss), el perdón recíproco (1 Cor 2,6ss), la compasión con el prójimo (Rom 12,4-5; 1Cor

12,12ss); la ayuda al necesitado, la hospitalidad, etc. El amor es, pues, la única realidad temporal y eterna, humana y divina. Porque, en última instancia, Dios no es fe, ni esperanza. Dios es amor.

La incansable realización del amor se verifica, en primer lugar, en la relación con los miembros del Pueblo de Dios, es decir a nivel intraeclesial. Al mismo tiempo, el ejercicio de este amor se convierte en importante argumento para la autenticidad del mensaje y la credibilidad de sus pretensiones.

1.6. CONCLUSIÓN DEL PRIMER CAPÍTULO

Cuánto hemos dicho constituye el entramado doctrinal sobre el que se asienta la estructura diaconal de la Iglesia. En este campo es peligroso permanecer en los solos documentos. Es preciso descender al terreno práxico y apuntar consecuencias. Presentamos algunas que nos ayudan a direccionar el siguiente capítulo de esta tesis.

- El Pueblo de Dios (comunidad, jerarquía, grupos, individuos) está marcado por una irrenunciable actitud de servicio, que se encamina a Dios como meta de la tarea humana, a los miembros de la comunidad y a la humanidad dentro de la cual el Pueblo de Dios no es un cuerpo extraño, sino fermento eficaz de renovación y progreso.
- No es posible amar a Dios desentendiéndose del hermano. Es evidente que no se puede servir al hombre permaneciendo extraños a su vida y condiciones. Por ello, como la gran misión es ofertar la salvación, para salvar al hombre hay que buscarlo en sus actividades individuales, familiares, políticas o sociales.
- Si cualquier miembro de la Iglesia está en ella sirviendo, lo están también y con más razón los miembros constituidos en autoridad, desde el Papa hasta el diácono: *“a los responsables de las comunidades, yo en cuanto corresponsable, testigo de la pasión de Cristo y partícipe de la gloria que ha de revelarse un día en plenitud, les exhorto a que no dejen de apacentar el rebaño de Dios. Velen sobre él no a la fuerza, sino gustosamente como Dios quiere; no en busca de una*

rastrera ganancia, sino con generosidad; no como dictadores, sino como modelos del rebaño que os ha tocado en suerte” (1Pe 5,1-3).

- ¿Hasta dónde se extiende el servicio? Su modelo es Cristo y ya sabemos hasta dónde llegó su servicio. En cuanto a los destinatarios tampoco reconocen barreras en el servicio cristiano. Todos tienen cabida en el corazón de Cristo. La cosa se complica a la hora de precisar el objeto del servicio cristiano. Porque no hay duda que ‘servicio’ no significa ociosa inactividad, ni actividad absorbente.

CAPÍTULO 2

“DICHOSOS LOS MANSOS PORQUE HEREDARÁN LA TIERRA” (Mt 5,5)

Los Evangelios de Marcos, Mateo, Lucas y Juan fueron escritos en diversos puntos del Imperio romano entre los años 60 y 90 d.C., aunque relatan acontecimientos que ocurrieron entre los años 30 y 70 d.C., en la región Palestina, pequeña zona de la provincia de Siria.

Es decir que estamos frente a una obra que pertenece a otras culturas y contextos. Si leemos los Evangelios con nuestra mentalidad actual, es probable que algunas cosas pasen inadvertidas o que no las entendamos. Sólo conociendo el mundo en el que vieron la luz estas obras estaremos en condición de entender muchos de sus detalles: *¿Por qué el Sanedrín lleva a Jesús ante Pilatos? ¿Por qué se desprecia a los recaudadores de impuestos? ¿Por qué se da tanta importancia al Templo?*²³

2.1 PALESTINA EN EL SIGLO PRIMERO

El Imperio romano es el marco en el que el cristianismo se extiende; pero es la región de Palestina donde se desarrolla la actividad de Jesús y de las primeras comunidades. Todo lo que podamos conocer acerca de su situación socio-económica, política y religiosa de esta región es de gran importancia para comprender el Nuevo Testamento.

2.1.1 Situación geográfica

Con el nombre de ‘Palestina’ se designa a una región situada al Este del mar Mediterráneo, cuya capital, desde tiempos de David, es Jerusalén. Los límites de esta región son:

De Oeste a Este se distinguen tres zonas: 1. *La costa*, que vive del comercio marítimo, de la agricultura y la pesca; 2. *Una cadena montañosa*, de cuya vertiente

²³ Cf. GUERRA José, Introducción a la Biblia, VERBO DIVINO-CLAI, Quito, 2007, p. 68.

oriental nace el río Jordán; y, 3. *La Transjordania*, zona esteparia, apta para el ganado menor.

De Norte a Sur existen tres regiones: 1. *Galilea*, poblada por gente de diversa procedencia, que vive del cultivo de cereales y de la pesca; 2. *Samaria*, separada del culto de Jerusalén, sirve de residencia del gobernador romano, quien habitaba en la ciudad costera de Cesarea Marítima; y, 3. *Judea*, zona montañosa que vive del cultivo de la vid y del olivo, además del comercio y de la artesanía que se desarrollaba en torno al Templo.

2.1.2 Situación política

En el año 61 a.C. Pompeyo invadió la ciudad de Jerusalén y sometió a toda la región de Palestina al poder romano. Ésta no era una situación nueva para pueblo israelita, que había sido sometido antes por asirios, babilónicos, persas y griegos.

En el siglo I d.C. la situación política de Palestina era el resultado de la herencia de Herodes el Grande, que había venido gobernando la región desde el 37 hasta el 4 a.C. Su gobierno, si bien fue bueno, puesto que llevó al país hasta un esplendor comparable al que tuvo en tiempos de David²⁴, no fue querido por sus súbditos debido a su origen extranjero²⁵, su cruel comportamiento y su descarado colaboracionismo con los romanos.

A su muerte dividió Palestina entre sus tres hijos: a Arquelao lo nombró etnarca de Judea, Samaria e Idumea; a Herodes Antipas, tetrarca de Galilea y Perea; a Felipe, tetrarca de la Transjordania. Los nuevos reinos continuaron el mismo régimen de vasallaje de Herodes, excepto Arquelao, a quien, el 6 d.C., se lo despojó de su reino que pasó a ser una provincia secundaria, gobernada por un procurador romano que residía en Cesarea, éste iba a Jerusalén sólo con motivo de las fiestas, en previsión de

²⁴ Herodes comenzó la reconstrucción del Templo, edificó acueductos, modernizó las ciudades y rodeó a Palestina de una cadena de fortalezas militares

²⁵ Hijo de un idumeo y de una nabatea, en realidad era un palestino de cultura helenística dedicado al servicio de Roma, que dominó Palestina desde que fuera conquistada por Pompeyo (63 a. C.). Herodes fue nombrado primero gobernador de Galilea (47) y posteriormente tetrarca para dirigir las relaciones de Roma con los judíos. Cf. <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/h/herodes.htm>, en línea, 4 de noviembre de 2010.

posibles revueltas. De este gobernador dependían los asuntos militares, judiciales y económicos de Palestina, y aunque existía dependencia con respecto al legado de Siria, gozaba de gran autonomía, que hacía respetar gracias a la pequeña fuerza militar con que contaba²⁶.

El año 41 d.C. Herodes Agripa, nieto de Herodes, el Grande, educado en la corte imperial y amigo personal de Calígula y Claudio, volvió a unificar la Palestina, pero su muerte repentina en Cesarea el año 44 hizo que se volviera al régimen de los procuradores. Del 44 al 66 se sucedieron en Palestina siete procuradores, por lo que la calidad de gobierno se fue deteriorando hasta desembocar el año 66 en la llamada guerra judía, cuyo desenlace fue el asedio de Jerusalén y la destrucción del Templo por las tropas de Tito. A partir de entonces Palestina se convirtió en una provincia imperial, distinta a Siria, que llevaba el nombre de Judea y que fue sede de la X Legión.

2.1.3 Contexto económico y social

En tiempos de Jesús, el poder económico estaba en manos de la aristocracia herodiana. Los pobres eran numerosos, y su situación se agravó después de la muerte de Herodes el Grande, de modo que muchos tuvieron que emigrar a otras regiones y países. A ese empobrecimiento contribuyeron mucho los impuestos, la urbanización y el comercio, que acentuaban las diferencias entre la masa rural y los centros comerciales de la ciudad.

En general, la situación económica de Palestina queda reflejada en la existencia de tres grupos bien diferenciados.

- La mayor parte de la riqueza del país estaba en manos de una casta de notables: grandes propietarios y alto clero, que acumulaban tierras y percibían diezmos. Es la clase dominante establecida en torno al Templo.

²⁶ De los 6 procuradores romanos que administraron Judea entre el 6 y 41 d.C., el más conocido es Poncio Pilatos (26-36 a.C.), pues durante su gobierno tuvo lugar el ministerio de Jesús y el nacimiento de la primera comunidad. Flavio Josefo y Filón narran episodios en los que destacan la dureza de Pilatos, por ejemplo la matanza de un grupo de samaritanos, sin razón aparente, que le costó el exilio y el final de su carrera política.

- Los trabajadores constituían un grupo importante. Había dos clases: los que tenían un oficio fijo (alfareros, pescadores, carpinteros, constructores, herreros) y los que se alquilaban para cualquier trabajo (Cf. Mt 20,1-16). Los primeros transmitían el oficio a sus hijos y tenían una cierta estabilidad; los segundos vivían al día, y la falta de trabajo podía hacerles caer en la mendicidad²⁷.
- El estrato inferior lo ocupaban los esclavos, mendigos, enfermos y desamparados. El porcentaje de esclavos en Palestina era menor que en el resto del Imperio; sus principales tareas implicaban el servicio de las casas señoriales y el cultivo de la tierra a expensas de los terratenientes. Los mendigos eran numerosos.
- Esta situación se agravaba con la presencia de prestamistas y recaudadores de impuestos, que contribuían a acrecentar la injusticia, puesto que no existía control de las cantidades recaudadas. Bastaba con que se alcanzaran la cuota fijada para el tributo.

Frente a la situación de la Palestina de la primera mitad del siglo I, se dieron tres posturas distintas:

- *Los colaboracionistas*: próximos al poder político-religioso: herodianos y saduceos, cortesanos y miembros del alto clero.
- *Los rebeldes*: cuyos adeptos eran de la clase baja y oprimida. La motivación religiosa alimenta a estos grupos de oposición, sobre todo a partir del 44 d.C.
- *Los que buscaban sobrevivir*: era la mayoría del pueblo; incluía la mayoría de fariseos y escribas, que veían con buenos ojos la salida de los romanos y la liberación del pueblo, pero por exclusiva intervención de Dios.

²⁷ Dentro de este grupo ubicamos al bajo clero, que atendía por turnos los servicios del Templo y los escribas o maestros de la Ley.

2.1.4 Contexto cultural y religioso

Cultura y religión estaban vinculadas en el judaísmo del siglo I. El fundamento de la cultura judía era la ley y las tradiciones religiosas; eso los llevaba a tener una tensión con la cultura y filosofía helenistas, que pretendían imponerse. Fueron los judíos de la diáspora quienes lograron una síntesis entre ambas corrientes culturales.

Para entender la situación religiosa del judaísmo en el siglo I es necesario remontarse al exilio (siglo VI a.C.). Políticamente, el pueblo estaba privado de su autonomía debido a las sucesivas dominaciones persa, griega y romana. El acoso de estas nuevas corrientes ponía en tela de juicio la concepción de hombre, mundo e historia, propias del pueblo israelita.

En esta situación fueron surgiendo nuevas instituciones religiosas (sanedrín, sinagoga) y nuevos grupos (escribas, maestros de la Ley). La nueva configuración del pueblo judío, conocida como *judaísmo*²⁸, ponía su centro en la Ley, que gozaba del respeto de todos. En tiempos de Jesús el Templo había sido reconstruido y la clase sacerdotal se había revitalizado, habían surgido nuevos grupos y movimientos religiosos que volvían la situación compleja. Para entenderla mejor esta situación, dividamos este apartado en instituciones, movimientos y grupos:

a. Las instituciones religiosas:

El Templo reunía el poder político, económico y religioso. Era el centro de la vida judía y nadie podía atacarlo sin socavar el cimiento de la vida social. Era el centro de comercio e intercambio monetario; allí se encontraba el tesoro público y se acuñaba la moneda. Era la sede del Sanedrín; junto a sus muros se encontraba la fortaleza

²⁸ El judaísmo abarca una religión, un pueblo, una nación. Principios religiosos monoteístas, éticos y de conducta, normas que abarcan todos los aspectos de la vida. Desde que se nace hasta que se muere. El pueblo judío, hebreo o israelita tiene raíces comunes, una historia compartida, un destino común, una tradición milenaria, relatados en la Biblia. El judaísmo es también una nación, cuya conformación se remonta a la antigüedad, cuando adquirieron una tierra en común, prometida al patriarca Abraham: “a tus hijos les daré la Tierra de Israel como heredad” (Gén 15). Este pacto será luego ratificado por otros patriarcas y por Moisés, quien conducirá al pueblo después de la liberación de Egipto a esa tierra prometida, para que Israel desarrolle su vida, basado en principios de fe y creencia de un solo Dios. Estos conceptos forman la identidad judía básica. Cf. <http://jai.com.uy/tradiciones/judaismo.htm>, en línea, 4 de noviembre de 2010.

Antonia, residencia del gobernador y sus tropas. Allí subían los judíos para las principales fiestas, pues era el único lugar, según la ley de Moisés, donde se podía realizar los sacrificios.

Las fiestas, conmemoraban la intervención de Dios en la historia israelita. La más importante era la Pascua, que recordaba la salida de Egipto. Aunque el cordero se sacrificaba en el Templo, la parte principal de la celebración se hacía en casa. 50 días después se celebraba Pentecostés o fiesta de las semanas, que conmemoraba la entrega de las tablas de la Ley a Moisés; en ella se ofrecían los primeros frutos de las cosechas. Otra fiesta importante era la de los Tabernáculos, que celebraba el fin de las cosechas y recordaba la permanencia del pueblo en el desierto; además estaba la fiesta de la Dedicación y la de Purim.

La Sinagoga nació como lugar de encuentro durante el exilio de Babilonia y se hizo común, tanto en Palestina como en la diáspora, hasta el punto que cada comunidad tenía su sinagoga. El culto sinagoga se basaba en la lectura y explicación de la Ley y los Profetas, a lo que se añadía oraciones y recitación de salmos (Lc 4,16-30). Hasta el 70 d.C. se desarrolló paralelamente al culto en el Templo, pero después se constituyó en el centro del judaísmo reunido en torno a la Ley y sus maestros.

El Sanedrín es una institución compleja que fluctuaba entre lo político y lo religioso. Su origen se encuentra en el consejo de gobierno de las ciudades helenísticas. Estaba compuesto por miembros de la clase sacerdotal, aunque poco a poco los escribas fueron ganando influencia. Tenía algunas competencias públicas y poseía guardias especiales, pero su principal cometido era lo judicial en todo tipo de causas civiles o religiosas. Sus sentencias eran aceptadas por Roma, excepto cuando se trataba de la pena capital. Estaba formado por 70 miembros que se reunían en el Templo, presidido por el sumo sacerdote.

b. Los movimientos:

El movimiento de mayor fortuna fue el *escriba*. Nació durante la época helenística, en torno al estudio de la Ley, de la que se deducen normas de comportamiento (*halaká*) o explicaciones en forma narrativa (*haggadá*). Los escribas fueron ganando

prestigio, hasta convertirse en guías espirituales, ligados a los fariseos, al los que servían de soporte teórico.

La corriente apocalíptica posee una dilatada tradición dentro del judaísmo. Algunos de sus escritos, como Daniel, forman parte del canon del Antiguo Testamento. En el siglo I este movimiento gozaba de gran vitalidad, pues había acuñado un lenguaje y una interpretación de la historia que influía en la época de crisis. El mismo Jesús se hace eco del discurso apocalíptico (Cf. Mc 13, Mt 25, etc.).

La comunidad de Qumrán, ligada al movimiento esenio, decidió retirarse al desierto a cumplir la Ley en toda su pureza. Vivían en comunidad y se regían por la Ley en todos los detalles. Era opuesto al Templo y al poder constituido.

El movimiento bautista era una corriente popular que reviste especial importancia, porque fue en el seno de ese grupo donde Jesús comenzó su misión. Se trata de un movimiento de renovación religiosa que anunciaba la salvación escatológica como algo inminente.

c. Los grupos:

Los saduceos forman el alto clero que vivía a expensas del Templo, y encarnaba la teología tradicional (sólo consideraban inspirado el Pentateuco y no creían en la resurrección). Eran colaboracionistas y estaban vinculados a los herodianos.

Los fariseos (= separados) nacieron cuando unos amantes de la Ley se unieron a Matatías (Cf. 1Mac 2,12). De este grupo parece que nació el grupo esenio. Pronto se unen a los escribas para interpretar rectamente la Ley. Con el tiempo, se organizan, y para el s. I desempeñan un papel clave en la vida social del pueblo²⁹.

²⁹ No hay que dejarse impresionar por la visión que de ellos dan los evangelios, pues en realidad éstos reflejan más los enfrentamientos entre la Iglesia cristiana y la sinagoga después del año 70. De hecho, parece que el mismo Jesús era cercano a la posición de cierta escuela farisea. En general, los fariseos representan una tendencia opuesta a colaborar con Roma.

Los samaritanos formaban un grupo con sus propios libros y tradiciones. Los judíos los consideraban herejes y evitaban el trato con ellos (Jn 4,9). Sin embargo, Samaria desempeñó un papel importante en la expansión del cristianismo.

El judaísmo helenístico estaba formado por muchos judíos que vivían en ambientes helénicas. Dotados para el comercio, habían prosperado en ciudades como Roma y Alejandría, donde tenían sus propios barrios. El Imperio se respetaba sus prácticas religiosas, por lo que mantenían estrechas relaciones con Jerusalén en todo tipo de normas religiosas, incluso sometían a decisión del Sanedrín sus litigios.

2.1.5 Roma, la capital del imperio

En el año 54 d.C., subió al trono Nerón, gracias a las intrigas de su madre Agripina. Nerón fue un emperador vanidoso y sanguinario. Para asegurar el poder, llegó a matar a su propia madre, a su hermano y a su esposa. Con la complicidad de Pompeya, su segunda esposa, instauró un régimen de terror, masacrando a todo sospechoso de no simpatizar con su forma de gobierno. También las comunidades cristianas fueron afectadas por la furia de Nerón.

En julio del 64, hubo un gran incendio en Roma, atribuido al propio Nerón. Para calmar la reacción del pueblo, Nerón acusó a los cristianos de ser los autores de ese incendio, por lo que los persiguió y asesinó. Pedro y Pablo, según la tradición, fueron víctimas de esa represión.

La ambición de Nerón fue tan grande, que incluso el ejército comenzó a rebelarse contra él, hasta declararlo enemigo público y obligarlo a huir. El año 68 se suicidó. La lucha por la sucesión fue violenta; sólo en el año 69 hubo cuatro emperadores.

Al final, el que ganó la lucha por el poder fue el general Vespasiano, apoyado por las legiones de Oriente, que en la época estaba en guerra contra la insurrección judía de Jerusalén. Vespasiano tuvo que ocuparse de las finanzas arruinadas por la extravagancia de Nerón y por los altos costos de la guerra civil del 69. Como consecuencia, el empobrecimiento del pueblo aumentó.

2.1.6 La revuelta judía y la destrucción de Jerusalén

Desde los Macabeos (167 a.C.), la situación sociopolítica era cada vez más confusa, sobre todo después del gobierno de Arquelao (4 a.C. a 6 d.C.). Esta situación se trasluce en las parábolas de Jesús: un dueño que exige (Mt 25,26), gente sin trabajo (Mt 20,1-6), patrón que vive lejos y deja todo en manos del capataz (Mt 21,33), gente endeudada (Mt 18,23-26), pobres que asaltan (Mt 21,34-39) y explotan (Mt 18,27-30; 24,48-50), funcionarios ricos (Lc 16,1-7).

Las explosiones populares fueron creciendo (Lc 13,1; 23,19; He 5,37; 21,38), nuevos partidos surgían: zelotes, sicarios. La brutalidad de los gobernantes romanos y la lucha por el poder de los dirigentes judíos, dejó al pueblo sin protección. En el 66 explotó una revuelta generalizada, estimulada por las ideas del movimiento apocalíptico, muchos veían en el levantamiento el Día de Yahvé.

Sacerdotes, saduceos y ancianos, forzados a entrar en la revuelta, hacían lo posible para mantener el control de la situación. Los romanos fueron reconquistando Galilea y Judea, y se prepararon para el asalto final a Jerusalén. Dos grupos no quisieron participar de la rebelión: fariseos y cristianos. Según Eusebio de Cesarea, los judeo-cristianos se retiraron hacia Pela, ciudad del norte, al otro lado del Jordán, por ello los judíos nacionalistas no confiaban en ellos. En cuanto a los fariseos, Flavio Josefo, cuenta que, durante el cerco de Jerusalén, su líder Iohanan ben-Zakai se hizo cargar fuera de la ciudad, en señal de desacuerdo con los hechos.

Poco después de la Pascua del 70, con Jerusalén aún llena de peregrinos, Tito atacó con cuatro legiones. De mayo a agosto, el cerco fue cruel, de hambre y muerte. Finalmente Jerusalén fue destruida; el templo arrasado y donde se ofrecía sacrificios a Yahvé, se empezó a adorar a Júpiter. Dos años y medio después, la última resistencia terminó con el suicidio de los revoltosos, en la fortaleza de Masada. La crueldad de la represión romana acentuó en el pueblo el sentimiento de impotencia ante el poder del imperio.

Por este mismo tiempo en Roma había muerto Nerón, lo que supuso revueltas y golpes militares. La confusión era tan grande que parecía el fin del imperio; estos acontecimientos

tecimientos alimentaron el movimiento apocalíptico. Así, la profanación del Templo, vista a la luz de la profecía de Dn 9,27, se convirtió en un símbolo apocalíptico de condenación (1Mac 1,54; Mc 13,14; Lc 21,20-24).

La rebelión de los judíos, no significó el día de Yahvé, sino la destrucción de los grupos que de ella participaron. Sólo sobrevivieron fariseos y cristianos. Terminado el enfrentamiento, ambos grupos se consideraron herederos del judaísmo y comenzaron a luchar entre sí, hasta la ruptura total en el año 90.

Después de la destrucción de Jerusalén, los fariseos se reagrupan en Galilea y comienzan la reorganización del judaísmo. El rabino Iohanan ben-Zakai fundó la asamblea de Jamnia, donde se estableció normas para definir quién era judío y quién no, quién podía ser rabino y quién no. Se estableció también la lista de libros reconocidos como inspirados. En esta lista no figuraron los libros escritos o traducidos en la diáspora, ni aquellos surgidos en el ambiente apocalíptico de resistencia contra la élite de Jerusalén. Debido al crecimiento de la fe en Jesús, la reorganización farisea tuvo un cuño de defensa contra los cristianos.

Los cristianos también se organizaron, en parte, como oposición a los fariseos, a quienes acusan de infidelidad a la Ley. Los cristianos aceptaron como inspirados varios libros escritos o traducidos en el ambiente de la diáspora: 1-2 Macabeos, Judit, Tobías, fragmentos de Ester Sabiduría Eclesiastés, Baruc (cc. 1-5), la Carta de Jeremías (Bar 6) y algunos trozos de Daniel (la historia de Susana (c. 13), la leyenda de Bel y el Dragón (c. 14). Sin embargo, la mayor parte de la literatura apocalíptica del Antiguo y el Nuevo Testamento no entró en el canon cristiano.

En la segunda mitad del s. I el renacimiento de la nacionalidad y de las religiones autóctonas, representaba una amenaza para el imperio. Eran doctrinas de dos tipos: unas *gnósticas* (para entrar en contacto con la divinidad ofrecían conocimientos de varios grados de iniciación; creaba en sus miembros una conciencia de élite); otras eran *secretas, místicas* (revelaban un secreto que permitía a la persona entrar en contacto con la divinidad; estas religiones ofrecían una participación en ritos y cultos secretos).

Para hacer frente a este peligro, el imperio enseñaba que la paz de los dioses se alcanzaba por medio de la *Pax Romana*, cuyo promotor divino era el emperador (Dios y Señor). Esta era una religión al servicio de la ideología dominante (Cf. Ap 13,14), por ello montaron un sistema de control de la vida del pueblo (13,16-17) y de explotación de los pobres (18, 3.9.11-19).

La Pax Romana, junto a las otras tendencias, invadía a los cristianos, produciendo una variedad de formulaciones doctrinales, litúrgicas y de organización. Los nicolaítas, por ejemplo, pertenecían a la tendencia mística (Ap 2,6.14-15; Col 2,8; 1Tim 1,3-7; 4,1-2; 2Tim 2,16-18)³⁰.

Varios elementos, tanto gnósticos como místicos, fueron asimilados por los cristianos para expresar su fe en Jesucristo. Pero otras comunidades asumieron una actitud de oposición a esas doctrinas, por considerarlas contrarias a la enseñanza de Jesús; con ejemplo podemos ver las cartas a los Colosenses y las cartas Pastorales.

La tensión entre el conocimiento (gnosis) y la participación en el misterio (mysterion) continúa hoy: hay grupos que rechazan el estudio crítico de la Biblia y sólo piden la participación exaltada en cultos; otros se consideran superiores, debido al conocimiento que poseen. El equilibrio se alcanza cuando se tiene el coraje de asumir esta tensión, sin buscar la condenación de quienes piensan diferente, sino buscando el diálogo.

Los judíos habían obtenido un privilegio que los eximía de practicar el culto al emperador. Los cristianos, en vía de separación de los judíos, no participaban de este privilegio. Por eso, su rechazo a ofrecer culto al emperador se convierte en causa de persecución. El Apocalipsis trata de animar a las comunidades a no ceder en este punto, porque el único Señor es Jesucristo.

Es en la Pax Romana y el culto al emperador es donde los cristianos anuncian: *Jesús es el "Señor por excelencia"* (Ap 17,14; 19,16). Para ellos, Dios es uno solo y Padre de todos, por tanto todos somos hermanos y debemos poner en común los bienes (He

³⁰ El grupo que en Tiatira investiga "las profundidades de Satanás" (Ap 2,24), era probablemente una mezcla de gnosticismo y de religión mística. Cf. GUERRA José, op. Cit, pp. 136.

2,42-45; 4,32-34), vivir en igualdad (Gal 3,28; 1Cor 12,13; Col 3,11), no aceptar el sistema injusto (Ap 18, 4), condenar a los que explotan (Sant 5,1-6). El conflicto no demoraba.

El Año 64, el emperador Nerón decretó la primera persecución. Después de la muerte de Nerón, las persecuciones pararon un tiempo, pero no era paz, sino una tregua. Alrededor del 90, Domiciano decreta una nueva persecución, esta vez más violenta. Allí se torturó a los cristianos para que abandonen su fe³¹.

Algo que llama la atención es la variedad de tendencias en organización, prácticas y creencias de las comunidades. Son muchas las causas que alimentaban esta variedad: las culturas, los problemas, la diferencia de clase, las posiciones frente a la política romana, la variedad de doctrinas y religiones, el conflicto entre judíos y cristianos, etc.³²

Por otro lado, entre los fariseos, la influencia de *la Gran Asamblea* funciona como órgano de control que comienza a elaborar la Mishna (Tradición); mientras que entre los cristianos surge la Gran Iglesia (Oikumene) que representa a varias iglesias locales. Las cartas pastorales, por ejemplo, insisten en la tradición y el magisterio de los líderes, para hacer frente a los problemas provocados por la variedad. En las cartas de Ignacio de Antioquía y de Policarpo (comienzo del s. II) aparece claramente la triple jerarquía de obispo, presbítero y diácono, que dura hasta hoy. *Termina la Revelación y comienza la Institucionalización*.

³¹ Cuando hablamos de conflicto con el imperio romano, no entendemos sólo los grandes conflictos con el gobierno central de Roma, que no fueron muchos. Sino todo tipo de conflicto con el sistema mantenido por el imperio en el mundo entero. Es decir, conflictos con la policía, con la justicia, con la opinión pública, con la ideología y la religión oficiales, con las autoridades locales, con los grupos de interés o de presión.

³² En los primeros dos siglos, estas tendencias produjeron escritos que reflejan la variedad. Además de los Evangelios, Cartas y Apocalipsis, conservados en el NT, había otros evangelios y cartas: *Evangelios de los Hebreos, de los Doce (o de los Ebionitas), de los Egipcios, de Matías, de Tomás, de Felipe, de Pedro, de Judas, de Eva, de Bartolomé, etc.* Otros libros relatan los viajes de Pablo, de Pedro, de Juan, de Tomás; las *Historia de Santiago, Hechos de Pablo, Viajes y enseñanzas de los apóstoles; las Cartas de Bernabé, de Clemente, de Ignacio, de Policarpo, la Didajé, etc.; Los apocalipsis de Pedro, de Pablo y otros.*

2.2 LAS BIENAVENTURANZAS EN EL EVANGELIO DE MATEO³³

2.2.1 Introducción a las bienaventuranzas

Las bienaventuranzas se inscriben en los comienzos del segundo año de la vida pública de Jesús, en el momento en que elige a los Doce apóstoles para que continúen la obra después de su muerte. Las bienaventuranzas se desarrollan en un monte, que en la Biblia siempre es lugar de retiro, de proximidad de Dios.

Es en la cima de un monte donde se realiza siempre las grandes decisiones de Dios sobre su pueblo en el Antiguo Testamento. Con ello nos indican los evangelistas que la decisión de Jesús, al elegir "a los que quiso" (Mc 3,13), viene de Dios.

La oración aparece constantemente en la vida de Jesús, principalmente en el Evangelio de Lucas. Frecuentemente Jesús se alejaba del pueblo y se iba al monte en busca de la proximidad de Dios. En oración tomaba sus decisiones y se abría a la voluntad del Padre. "La noche" es tiempo de revelación e intimidad; la oración es tiempo de apertura a Dios. El contenido de la oración de Jesús lo descubrimos "cuando se hizo de día y eligió a Doce para que estén con él y continúen la misión" (Lc 6,12-19 par.).

"Se fueron con él" (Mc 3,13). Jesús separa a los Doce de la gente y de los otros discípulos para que estén cerca de Él. Su solidaridad con los hombres, su misión le lleva a abrirles caminos de vida verdadera. El objetivo de la llamada es estar en comunión con Jesús y participar de su misión. El punto esencial es la unión con Jesús, formar una comunidad de vida, de bienes y de acción que les llevará a entrar con él en la intimidad de Dios.

Para ello, Jesús les da sus mismos poderes para "predicar y expulsar demonios" (Mc 3,14-15). Con ellos forma una comunidad que debe transmitir su Palabra y liberar al hombre de las esclavitudes a las que está sujeto por "el pecado del mundo" (Jn 1,29).

³³ En este apartado seguimos, básicamente, las ideas de BARTOLOME G. Francisco, *Acercamiento a Jesús de Nazaret*, Tomo 2, Ediciones Paulinas, 1985, pp. 2-19.

Las listas de apóstoles tienen rasgos comunes en los Evangelios sinópticos (Juan no habla de ello). El primero siempre es Pedro, y el último Judas Iscariote. El quinto y el noveno lugar lo ocupan siempre Felipe y Santiago, el de Alfeo. Dentro del grupo se repite siempre los mismos nombres, aunque en orden distinto. Parece que la lista quiere indicar una cierta organización en el colegio apostólico: tres grupos de 4 apóstoles cada uno³⁴.

Los apóstoles son de diferentes comarcas galileas (sólo Judas Iscariote es de Judea), de origen humilde y profesiones distintas. Al menos, 2 de los Doce eran zelotes (Simón y Judas Iscariote). No fue un grupo dócil, pero tampoco servil; a Jesús le costó formarlos. Sólo el Espíritu Santo podrá ayudarle a descubrir que tienen que continuar la misión dejada por Jesús. Entonces pasaron a ser testigos dispuestos incluso a morir.

El grupo de los Doce no se ve libre del misterio del mal. La tradición recoge el recuerdo de la traición de Judas Iscariote. Para nosotros cristianos, los Doce son el fundamento del nuevo pueblo de Dios, las columnas sobre las que se levanta la Iglesia.

2.2.2 Los oyentes del sermón del monte

Jesús, al ver toda aquella muchedumbre, subió al monte. Se sentó y sus discípulos se reunieron a su alrededor. Entonces comenzó a hablar y les enseñaba diciendo:

Felices los que tienen el espíritu del pobre, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Felices los que lloran, porque recibirán consuelo.

Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia.

Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.

Felices los compasivos, porque obtendrán misericordia.

Felices los de corazón limpio, porque verán a Dios.

³⁴ El número “Doce” guarda relación con las 12 tribus de Israel. Ellos serán el comienzo del nuevo pueblo de Dios.

Felices los que trabajan por la paz, porque serán reconocidos como hijos de Dios.

Felices los que son perseguidos por causa del bien, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Felices ustedes cuando por causa mía los insulten, persigan y levanten toda clase de calumnias. Alégrese y muéstrense contentos, porque será grande la recompensa que recibirán en el cielo. Pues bien saben que así persiguieron a los profetas que vivieron antes de ustedes.

Jesús está en el centro de la escena del sermón del monte. A su alrededor, Mateo distingue "los Doce", el "grupo de discípulos" y el "pueblo". Tiene un sentido muy preciso la función de mediación que tienen los apóstoles y las comunidades cristianas entre Jesús y la humanidad. En esta escena se refleja la estructura de la Iglesia: todo viene de Jesús y pasa a través de sus enviados, hasta llegar a las comunidades, para que éstas sean la levadura que fermenta la humanidad.

Jesús dirige sus palabras a todos los pueblos de la tierra. Pero sólo puede llegar a ellos a través del testimonio de sus seguidores reunidos en comunidades. Las razones son evidentes: su enseñanza está limitada por el espacio y el tiempo, como lo están la vida y las palabras de los hombres.

2.2.3 Las bienaventuranzas en Mateo y Lucas

El problema de la felicidad es posiblemente lo que los hombres nos hemos planteado en todos los tiempos y lugares. ¿Qué es la felicidad? ¿Cómo lograrla? Sentirse feliz significa experimentar la vida verdadera, vivirla con intensidad y compromiso; es sentirse persona que ocupa su puesto en la historia.

Cuando no lo logramos nos sentimos frustrados y nos invade el vacío y la soledad. Tenemos la sensación de haber fracasado. Las principales diferencias llegan cuando buscamos el camino para lograr la felicidad. Cada cultura, religión y edad tiene su propio criterio para lograrla, pero parecen falsos, pues no es precisamente dicha lo que abunda en la tierra.

Con las bienaventuranzas, que sintetizan el sermón de la montaña³⁵, Jesús nos presenta su camino para que el hombre logre la verdadera felicidad. Después de la elección de los Doce, estando reunidos los discípulos y viendo el ansia de los pueblos que se le acercaban, Jesús va a proclamar los valores humanos verdaderos, los únicos que pueden llenar el corazón humano. Los que los acojan y los pongan en práctica serán sus discípulos. Los destinatarios de sus palabras son todas las personas.

Es posible que el texto de las Bienaventuranzas nos lo sepamos de memoria y que nos deje indiferentes, como todas las cosas excesivamente conocidas, o conocidas superficialmente, que por lo mismo ya no nos dicen nada. Estas Bienaventuranzas aparecen relatadas en Mateo y en Lucas, aunque no con el mismo número. El primero nos transmite un número mayor (ocho o nueve, según se considere o no la novena bienaventuranza unida a la octava). Lucas sólo presenta cuatro. Es posible que Jesús haya usado este procedimiento en más ocasiones, ya que era un recurso pedagógico excelente para la predicación.

Consta cada una de dos miembros rimados al modo hebreo (en hemistiquios). En el primero se señala una virtud que se debe escoger libremente; en el segundo aparece el premio o promesa correspondiente. Tienen gran relación unas con otras, por lo que la recompensa es la misma en varias de ellas, aunque formulada con palabras distintas. El texto de Lucas tiene una formulación más material y sus bienaventuranzas están referidas en segunda persona. Parece que fue la forma original. Mateo destaca el aspecto espiritual de las mismas y las formula en tercera persona.

Ninguna de las Bienaventuranzas impone preceptos obligatorios, sino que se enuncian como invitación ante la que debemos escoger. Las Bienaventuranzas resumen la enseñanza de Jesús y el sentido de su vida, lo que se contrasta con los

³⁵ La tradición, que se remonta al siglo IV, sitúa esta escena en las laderas de la colina junto al Tabgha, de doscientos cincuenta metros de altura, con una superficie aproximada de un kilómetro cuadrado, y a tres de Cafarnaúm.

valores limitados que están en uso en la sociedad humana. Nos descubren que la vida de los hombres tiene una dimensión escondida que no puede descubrirla quien vive únicamente para sí mismo.

Se refieren tanto al interior del hombre como a sus relaciones sociales. Puntualizan las actitudes humanas fundamentales, el camino para construir el Reino de Dios, el camino de la nueva humanidad. Son el programa completo de vida de quienes quieren de verdad ser seguidores de Jesús.

2.3 ANÁLISIS DE Mt 5,5: “LOS MANSOS HEREDARÁN LA TIERRA”

Hemos dicho que las Bienaventuranzas son el código del Reinado de Dios. Mateo las presenta con una extraordinaria solemnidad y al comienzo del Sermón del Monte.

Para Mateo, los paganos son parte del pueblo de Israel, por eso en su genealogía habla de “Jesús, hijo de Abrahán, hijo de David” (Mt 1,1). A Abrahán se le prometió bendecir todas las naciones de la tierra, lo que quiere decir que todas las naciones son descendientes de él. Mateo acentúa el universalismo ante la oposición de los judíos que acusa a judeocristianos de traidores por admitir a paganos.

Jesús sube “al monte” y no a “un monte”. El monte es el lugar simbólico de la presencia de Dios con relación a la historia humana; es el lugar más elevado, donde Dios se manifiesta, se comunica, actúa.

En paralelo con el relato del Sinaí que consta en el Éxodo, Mateo hace que Jesús se “siente”, es decir que “tenga estabilidad”, y desde allí promulgue el código de la Nueva Alianza, del Reino de Dios. Por eso es que Jesús enseña a sus discípulos y a toda la gente que le oye; no sólo les informa, sino que les enseña, es decir les da a conocer algo que debe ser aplicado en la vida diaria, no como imposición, sino como invitación en libertad.

2.3.1 Estructura de las Bienaventuranzas³⁶

- 1^a Porque esos tienen a Dios por rey.
- 2^a Describen situación negativa (sufrir, sometido)
- 3^a Padecer injusticia
- 4^a Promesas de solución
- 5^a Actitudes positivas, con una promesa de
- 6^a Ayudar, limpios, trabajar por la paz
- 7^a Porque esos tienen a Dios por rey

La palabra 'bienaventurado' significa *dichoso o feliz*. Esta palabra se usaba para hablar de la felicidad de los dioses, de un gozo más allá de todo cuidado. La palabra se refiere a la naturaleza de lo que es el mayor bien. Esta felicidad no depende de las circunstancias favorables. Pablo conocía el verdadero gozo a pesar de mucho sufrimiento (Cf. 2Cor 11,23-28; Fil 4,6-12). Esta felicidad no depende de la prosperidad, ni de los eventos agradables, sino de la condición del corazón.

Sin duda Jesús sorprendió a sus oyentes cuando identificó a los bienaventurados con los podres, mansos, perseguidos, etc. Cuando personajes como los escribas y los fariseos seguro que hubieran dicho frases como: "bienaventurados los ricos", "bienaventurados los hijos de Abraham"; "bienaventurados los circuncisos; ¡ay de los incircuncisos!". Pero Jesús no enseñaba como los escribas, por eso Él sostiene que bienaventurados son los pobres en espíritu" (Mt 7,2), los humildes, los que reconocen que son pecadores y buscan el perdón de Dios. Al final, todo el mundo peca (Rom 3,23), pero los pobres en espíritu son los que reconocen que son pecadores y están dispuestos a confesar sus pecados con humildad, admitiendo que han pecado, que están mal y deseando fervientemente el perdón de Dios y de las personas a quienes han ofendido.

Muchos (como el fariseo de Lc 18,11-12) no son "pobres en espíritu", porque no tienen esta actitud de humildad.

³⁶ Cf. AA.VV, *El sermón del monte*, Ediciones Verbo Divino, Quito, 2007.

2.3.2 Análisis de la frase: “*Dichosos los mansos...*”

Esta frase tiene relación con otra que aparece en el salmo 37³⁷. La palabra ‘mansos’ (paciente, sometido) tiene el mismo significado que la expresión ‘pobres’, que son aquellos que carecen de independencia y libertad.

El evangelista Mateo sostiene que “ellos (los mansos) poseerán la tierra”. Lo que significa que la tierra pasa a ser símbolo de toda la tierra prometida. Poseer la tierra en común es el símbolo de la libertad y de la independencia para todos.

En Sant 4,6 leemos: "Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes"; en 1Pe 5,5-6, Pedro dice lo mismo y agrega una exhortación, "Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios". El hombre debe humillarse delante de Dios, reconociendo que es pecador y necesitado del perdón de Dios, mostrando disponibilidad para escuchar su enseñanza, para obedecerlo y dedicar su vida al servicio de Él. La soberbia destruye al hombre (Prov 16,18).

La soberbia significa la exaltación de sí mismo y la oposición a la voluntad de Dios, por ejemplo, muchos judíos no confiaban en la Gracia de Dios, sino en ser hijos de Abrahán (Mt 3,7-12); los filósofos griegos confiaban sólo en su sabiduría (1Cor 1,21), tal como hoy los humanistas destronan a Dios y exaltan al hombre, diciendo que creer en Dios es un insulto a la inteligencia humana. Muchos creen que lo que no se sabe o se experimenta no es cierto o no importa; así defienden la ignorancia y la superstición. Junto al faraón sostienen: "¿Quién es Yahvé para que yo oiga su voz? Yo no conozco a Yahvé" (Ex 5,2).

En Rom 1,30, los "soberbios" están asociados con "los aborrecedores de Dios, injuriosos, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres". En ese mismo sentido, Rom 1,18-32 describe cómo la soberbia del hombre destrona a Dios y lo lleva a toda forma de depravación y corrupción.

³⁷ A partir de la monarquía, los campesinos se vieron expropiados de sus tierras (Cf. Is 5,8). El salmista pretende consolarlos diciéndoles que Dios arreglará su problema. Así, podemos verlo en sal 37,9: “Ellos poseerán tierra”, frase que no tiene artículo, es decir no se habla de un terreno, sino de una propiedad amplia, el mundo mismo.

Para los soberbios, Dios no es el Creador; no hacen ninguna distinción entre el Creador y las criaturas. No dan gracias a Dios como Dador de todas las bendiciones, sino que tienen un muy alto concepto de ellos mismos como creadores de sí mismos (Cf. Rom 12,3.16).

La soberbia, pues, previene y evita la conversión a Dios. Los soberbios no reconocen que son pecadores; no quieren reconocer sus faltas, ni quieren cambiar su vida: "Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu" (Prov 16,18; Cf. Prov 18,12). La única esperanza para los hombres es humillarse y sentirse "mansos y humildes de corazón", reconociendo que somos frágiles (Lc 5,31) y que urgentemente necesitamos del perdón de Dios.

Jesucristo vino al mundo para salvar lo que se había perdido (Lc 19,10). El médico vino a sanar enfermos (Lc 5,32; 15,1-2). "Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero" (1Tim 1,15). Jesús no puede ayudar a los que no reconocen que son pecadores.

Entonces, ¡felices son los mansos! Porque ellos son los herederos de las más ricas bendiciones de Dios, no solamente en el cielo, sino también en la tierra. Todas las bienaventuranzas están bien relacionadas. No describen a distintas personas, sino al único y verdadero discípulo de Jesucristo.

La palabra "manso" no significa "cobarde", ni "tímido", ni "pasivo". Moisés era un hombre manso (Núm 12,3), pero reprendió severamente la idolatría del pueblo (Ex 32,19). Jesús era manso (Mt 11,29), pero demostró en varias ocasiones su valor para corregir a sus hermanos judíos (Mt 21,12-13; Jn 2,14-16)³⁸.

Lo opuesto de "manso" es "arrogante", "soberbio", "orgullosa". Todo cristiano debe enojarse (Ef 4,26), porque no debe ser indiferente ante el pecado y la injusticia. Pero debe sentir un enojo sano, que implica tener un buen dominio propio.

³⁸ Cuando uno de los soldados le dio una bofetada, Jesús dijo: "Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas?" ¡Jesús no era nada tímido!

El manso debe ser sumiso a Dios, obediente, nunca rebelde ni desobediente. ¡El manso no se resiste a Dios! Siempre dice, "Hágase tu voluntad, no la mía". Todos sus deseos, pensamientos, instintos e impulsos están sujetos a la voluntad de Dios: "se enseñorea de su espíritu" (Prov 16,32). El dominio propio es, en realidad, el dominio de nuestra vida por parte de Dios (Cf. 2Pe 1,6; Tit 1,8).

La mansedumbre es "fruto del Espíritu" (Gál 5,22-23). A los arrogantes de Corinto, Pablo les habla de la misericordia, del amor y de la mansedumbre (1Cor 4,21; Cf. 2Cor 10,1). Los mansos deben restaurar al hermano caído "con espíritu de mansedumbre" (Gál 6,1). Esta virtud es compañera del amor y de la humildad (Ef 4,2; Col 3,12). Debemos corregirnos con espíritu de mansedumbre (2Tim 2,24-25); es lo opuesto al espíritu querrelloso y pleitista (Tit 3,2); es el espíritu que se necesita para aprender (Sant 1,21) y que contrasta con aquellos celos amargos (Sant 3,13).

La mansedumbre se relaciona estrechamente con la humildad, de hecho es fruto de ella, y también con la misericordia, la benignidad y la paciencia. "Con toda humildad y mansedumbre, sopórtense con paciencia los unos a los otros" (Ef 4,2). Si somos mansos, tenemos que ser pacientes y tolerantes, soportamos unos a los otros (Gál 5,26). Muchos problemas en la Iglesia serían solucionados si hubiera más mansedumbre entre nosotros: "Vístanse de misericordia, de benignidad, de mansedumbre, de paciencia, sopórtense unos a otros, y perdónense unos a otros" (Col 3,12-13).

Los mansos están dispuestos a perdonar. Su gentileza es conocida de todos (Cf. Fil 4,5) y con buena voluntad soporta insultos y malos tratos. Recuérdese, el manso tiene bajo control los impulsos y emociones y toda su conducta. No se deja amargar, ni tiene espíritu vengativo. No es orgulloso ni arrogante (Cf. 1Cor 13).

El manso está dispuesto a sufrir agravio y ser defraudado, en lugar de causar escándalos en la Iglesia (1Cor 6,7). Veamos algunos ejemplos de esa mansedumbre:

- *Abraham* no peleó por sus derechos. Pese a tener "señorío", le dio preferencia a Lot, diciéndole: "No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos" (Gén 13,8-9).
- De *Moisés*, sin bien se dice que "era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra" (Núm 12,3), podemos decir que no fue manso cuando mató al egipcio (Ex 2,12), movido por el deseo de identificarse con sus hermanos hebreos. Debemos aclarar que en ese momento aún no estaba gobernado por Dios, y aun así no fue perfecto, pues en alguna ocasión fue provocado por el pueblo y "habló precipitadamente con sus labios" (Sal 106,32-33).
- *Jesucristo* fue "manso y humilde de corazón" (Mt 11,29). En 2Cor 10,1 dice: "les ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo", y Mt 21,5 sostiene que Jesús es Rey de reyes, pero que también es manso. Finalmente, 1Pe 2,20-23 describe la mansedumbre de Jesucristo durante el sufrimiento.
- *Pablo* dice de sí mismo: "fuimos tiernos entre ustedes, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos ... así como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de ustedes" (1Tes 2,7.11). La ternura no es debilidad.

Abraham, Moisés, Jesús y Pablo no eran nada tímidos, ni pasivos, ni mucho menos cobardes. Eran fuertes y, por lo tanto, grandes líderes, pero tenían su fuerza bajo control. Los mansos, pues, son los verdaderos discípulos de Jesús, que demuestran el valor y fuerza, pero tienen bajo control la voluntad y las emociones. Recuérdese que el verdadero dominio propio significa bajo el control de Dios.

2.3.3 Análisis de la frase: “*recibirán la tierra por heredad...*”

Originalmente la palabra "tierra" se refería exclusivamente a Canaán. "Recibir la tierra por heredad" llegó a ser una expresión proverbial del bien mayor. Significaba, pues, recibir las bendiciones de Dios, es decir la felicidad verdadera. ¡Los mansos, los discípulos de Jesús,

recibirán las más ricas bendiciones del mundo! (Cf. Mc 10,29-30; 1Cor 3,20-21; 1Tim 4,8; 1Pe 3,10-12; Fil 4,6-13).

El énfasis en todos estos textos es espiritual. Desde luego, Dios nos bendice físicamente, y nos ayuda a prosperar en muchas formas, pero es obvio que el énfasis de los textos bíblicos es espiritual, véase, por ejemplo, Mc 10,29-30.

¿Cuándo heredarán los mansos la tierra? Ahora mismo. Mt 5:5 nos da la promesa y garantía de recibir ahora mismo los beneficios más grandes del mundo, si somos mansos. Una cosa acompaña a la otra. Si existe la condición (la mansedumbre), existirá al mismo tiempo la bendición. Parecido a la frase: "*Felices son los que cancelan puntualmente sus deudas, porque ellos gozarán de buen crédito*". ¿Cuándo serán felices, gozando de buen crédito? Al mismo tiempo que cumplan puntualmente sus compromisos.

Una cosa coexiste con la otra. Siempre serán felices, si pagan puntualmente sus deudas. De la misma manera, los mansos heredarán la tierra. La bendición coexiste con la condición de tener el carácter manso. Los mansos gozan ineludiblemente de las más grandes bendiciones de la tierra por ser mansos (Gál 6,7-8). A manera de conclusión podemos decir que:

Dichosos son los mansos, lo que no tienen nada que ver con la debilidad, ni mucho menos con la cobardía. Recuérdense siempre los ejemplos de Jesús, Pablo y Moisés. Los mansos son los humildes, los que se sujetan a Dios. El manso entrega las riendas de su vida a Dios, quien orienta su voluntad, sus emociones, sus impulsos y toda la conducta del manso.

Los mansos recibirán la tierra por heredad; es decir, disfrutaran de las más grandes bendiciones de la tierra: "todo es de ustedes... el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo por venir, todo es de ustedes" (1Cor 3,22).

2.4 ACTUALIZACIÓN DEL ESTUDIO REALIZADO³⁹

Dos asociaciones constantes, en la Biblia y en la exhortación cristiana, ayudan a captar el sentido pleno de mansedumbre: una es la que se acerca entre sí *mansedumbre y humildad*; la otra, la que se acerca mansedumbre y *pacencia*. Una pone de relieve las disposiciones interiores de las que brota la mansedumbre; la otra, las actitudes que impulsa a tener respeto del prójimo: afabilidad, benignidad, respeto, gentileza: los mismos rasgos que Pablo pone de relieve al hablar de la caridad (Cf. 1Cor 13,4-5).

2.4.1 Dos claves de la lectura de las bienaventuranzas.

Jesús proclama: “Bienaventurados los mansos”, y en otro párrafo del mismo evangelio de Mateo, exclama: “Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón” (Mt 11,29). De ahí deducimos que las bienaventuranzas no son sólo un bello programa ético que Jesús traza para sus discípulos, sino que ¡son un autorretrato de Jesús! Es Él el verdadero pobre, el manso, el puro de corazón, el perseguido por la justicia.

Gandhi decía: “no me importa siquiera –dijo en una ocasión- si alguien demostrara que el hombre Jesús en realidad no vivió jamás y que cuanto se lee en los Evangelios no es más que fruto de la imaginación del autor. Porque el sermón de la montaña permanecería siempre verdadero ante mis ojos”⁴⁰.

Es Cristo quien hace de las bienaventuranzas y de todo el sermón de la montaña algo más que una espléndida utopía ética: hace de él una realización histórica, de la que cada uno puede sacar fuerza para la comunión mística que le une a la persona del Salvador. No pertenecen sólo al orden de los deberes, sino también al de la gracia.

³⁹ CANTALAMESSA P. Raniero, “*Bienaventurados los mansos, porque poseerán la tierra*”, en devocionalescristianos.org/.../el-sermon-del-monte-los-mansos.html, en línea, 5 de noviembre de 2010.

⁴⁰ GANDHI, *Budismo, Cristianismo, Islamismo*, Tascabili Newton Comptom, Roma 1993, p. 53.

2.4.2 Jesús, el manso y humilde

Si las bienaventuranzas son el retrato de Jesús, lo primero que hay que hacer al comentar cada una de ellas es ver cómo las vivió Él. Los Evangelios son, de principio a fin, la demostración de la mansedumbre de Cristo, en su doble aspecto de humildad y de paciencia. Hemos recordado que Él mismo se propone como modelo de mansedumbre. A Él aplica Mateo las palabras del Siervo de Dios: “No disputaré ni gritaré, la caña cascada no la quebraré, ni apagaré la mecha humeante” (Mt 12, 20). Su entrada en Jerusalén a lomos de un asno se ve como ejemplo de rey “manso” que huye de toda violencia (21,4). Jesús hizo de la mansedumbre y la no-violencia signos de su grandeza. Ésta no consiste en alzarse solitario sobre los demás, sino en abajarse para servir a los demás. Sobre la cruz, dice San Agustín, Él revela que la verdadera victoria no consiste en hacer víctimas, sino en hacerse víctima⁴¹.

La prueba máxima de la mansedumbre de Jesús se vive en su Pasión. Ningún gesto de ira, ninguna amenaza: “Insultado, no respondía con insultos; al padecer, no amenazaba” (1Pe 2,23). Este rasgo de la persona de Cristo se graba de tal forma en la memoria de Pablo, que ruega a los corintios: “por la mansedumbre y benignidad de Cristo” (2Cor 10,1).

2.4.3 Mansedumbre y tolerancia

La bienaventuranza de los mansos ha llegado a ser de extraordinaria relevancia en el debate sobre religión y violencia, encendido, de manera particular, después de los hechos del 11 de septiembre del 2001. La mansedumbre nos recuerda a los cristianos, que el Evangelio no deja lugar a dudas: no hay ninguna exhortación a la violencia. Los cristianos pueden, en ciertas épocas, haber errado sobre ello, pero la fuente es limpia, y la Iglesia puede volver a ella para inspirarse en cada época, segura de no encontrar ahí verdad y santidad⁴².

⁴¹ SAN AGUSTÍN, Confesiones, X, 43.

⁴² Mateo es claro cuando afirma: “cuando los persigan en una ciudad huyan a otra” (10,23). No dice: “Pónganla a hierro y fuego”. Una vez, dos de sus discípulos, Santiago y Juan, que no habían sido recibidos en cierto pueblo samaritano, dijeron a Jesús si quería que ellos manden fuego del cielo... Jesús los reprendió con estas palabras: “No saben de qué espíritu son ustedes, por que el Hijo del hombre no ha venido a perder las almas de los hombres, sino a salvarlas” (Lc 9,53-56).

Existe una aplicación pastoral de la bienaventuranza de los mansos que empieza en 1Pedro. Se refiere al diálogo con el mundo externo: “Den culto al Señor, Cristo, en sus corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que les pida razón de su esperanza. Pero háganlo con mansedumbre y respeto” (1Pe 3,15-16).²

Desde la antigüedad han existido dos tipos de apologética; uno tiene su modelo en Tertuliano y otro en Justino. La primera se orienta a vencer; la segunda a convencer. Estos dos estilos han tenido una continuidad en la literatura cristiana, pero es verdad que hoy es preferible el primero. San Ignacio de Antioquía sugería a los cristianos de su tiempo, respecto al mundo externo, una actitud siempre actual: “Ante su ira, sean, mansos; ante su presunción, sean humildes”, y la encíclica *Deus caritas est* de Benedicto XVI es un ejemplo luminoso de esta presentación respetuosa y constructiva de los valores cristianos que da razón de la esperanza cristiana con mansedumbre y respeto.

La promesa ligada a la bienaventuranza de los mansos –“poseerán la tierra”- se realiza en diversos planos, hasta la tierra definitiva que es la vida eterna, pero ciertamente uno de los planos es el humano: los mansos conquistarán la confianza de sus hermanos. San Francisco de Sales solía decir: “Sean lo más dulces que puedan y recuerden que se atrapa más moscas con una gota de miel que con un barril de vinagre”.

2.4.4 Aprendan de mí que soy manso

Se podría insistir largamente sobre las aplicaciones pastorales de la bienaventuranza de los mansos, pero pasemos a una aplicación más personal. Jesús dice: “Aprendan de mí que soy manso”. Se podría objetar que Jesús no se mostró siempre manso. Por ejemplo, decía que si alguien “te abofetea en la mejilla derecha, ofrécele también la otra” (Mt 5, 39). Pero cuando un guardia lo golpeó durante el proceso del Sanedrín, no ofreció la otra, sino que respondió: “Si he hablado mal, declara lo que está mal; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?” (Jn 18,23).

Esto significa que no todo, en el sermón de la montaña, hay que tomarlo al pie de la letra. Jesús, según su estilo, utiliza hipérbolos y un lenguaje figurativo para grabar mejor en sus discípulos determinada idea. En el caso de poner la otra mejilla, por ejemplo, lo importante no es el gesto de ofrecerla, sino no responder a la violencia con más violencia, vencer la ira con la serenidad⁴³.

Hemos llegado así al terreno propio de la bienaventuranza de los mansos, el corazón. Jesús dice: “Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón”. La verdadera mansedumbre se decide en el corazón, de donde proceden homicidios, maldades, calumnias (Cf. Mc 7, 21-22). Las mayores explosiones de violencia, como las guerras y conflictos, empiezan, como dice Santiago, secretamente en las “pasiones que se agitan dentro del corazón del hombre” (Sant 4,1-2). Igual que existe un adulterio del corazón, existe un homicidio del corazón: “El que odia a su propio hermano es un homicida” (1Jn 3,15).

Finalmente, debemos estar atentos a no reducir la bienaventuranza de los mansos sólo a los aspectos de amabilidad y bondad. Basándose en la bienaventuranza de los mansos y otras palabras de Jesús, como la de hacerse el último y siervo de todos, Nietzsche acusó al cristianismo de predicar una moral de renuncia que desanima el querer afirmarse, predominar y hacer cosas grandes en la vida.

Puede ser que los cristianos hayan interpretado mal el pensamiento de Jesús y hayan dado ocasión a un malentendido. Jesús dice “Quien quiera ser el primero” (Mc 9,37ss), por tanto, es posible querer ser el primero, pues Jesús no prohíbe el deseo de querer ser el primero sino que hasta anima a ello. Sólo que revela un camino nuevo para realizarlo: *no a expensas de los demás, sino a favor de los demás*: “...que sea el último y servidor de todos”. Dos nombres son suficientes para demostrarlo: Hitler y Madre Teresa de Calcuta.

⁴³ En este sentido, su respuesta al guardia es ejemplo de una mansedumbre divina. Para medir su alcance, basta con compararla a la reacción de Pablo en una situación análoga. Cuando, en el proceso ante el Sanedrín, el sumo sacerdote Ananías ordena golpear a Pablo en la boca, él responde: “Dios te golpeará a ti, pared blanqueada” (Hch 23,2-3).

Es el mismo ideal proclamado por la bienaventuranza de los mansos. En la Biblia el término “manso” no tiene un sentido principalmente de “sometido”, “sumiso”, sino el activo de persona que actúa con respeto, cortesía y clemencia al otro. Consiste en “no dejarse vencer por el mal, antes bien vencer el mal con el bien” (Rom 12,21).

Entendida de esta manera, la palabra de Jesús: “Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, que yo os aliviare” parece ser el lema de los que actúan con caridad. Hay personas que toman esta palabra al pié de la letra, como la madre Teresa de Calcuta, quien decía que encontraba a Jesús en los enfermos, moribundos y niños abandonados.

CAPÍTULO 3

VISIÓN Y MISIÓN DEL AGENTE DE LA PASTORAL JUVENIL

3.1 LA SITUACIÓN JUVENIL EN LATINOAMÉRICA Y EL ECUADOR

Hasta el momento hemos dado dos pasos en nuestra tesis. Primero, hemos hecho un análisis somero de la espiritualidad que nace, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento. En un segundo momento hemos centrado nuestra atención en los elementos de espiritualidad concentrados en Mt 5,5, que nos habla del valor de la mansedumbre.

En este tercer capítulo queremos analizar la realidad de los jóvenes en América Latina y en Ecuador, para poder desembocar en el pretexto que nos convoca en esta investigación, a saber: las características que debe tener un Agente de Pastoral que trabaja en procesos educativos.

Partir de la realidad que viven los y las jóvenes hoy es un criterio fundamental que ilumina toda pastoral juvenil. En todo proceso de planificación y formación de jóvenes, no puede estar ausente una mirada sistemática sobre el contexto general que viven los jóvenes en nuestro país y en nuestro continente. En este capítulo nos dejaremos iluminar por los especialistas de diversas ciencias sociales, que nos amplían la perspectiva de la realidad juvenil y nos dan bases para la posible planificación de una pastoral juvenil transformadora.

A lo largo de la historia, la juventud ha sido reconocida como una etapa específica del ciclo vital de una persona. Lo que ha cambiado, con el paso del tiempo, es el modo de construcción social y de reconocimiento cultural de esa especificidad, dependiendo del contexto cultural y de la época histórica.

Hoy, no es posible hablar de un concepto genérico de “juventud”, porque tal definición no abarca toda la realidad, ni las variadas situaciones que viven los jóvenes, según sus raíces étnicas, sus influencias culturales y sus condiciones

políticas, sociales y económicas. Conocer y comprender el mundo juvenil no es tarea fácil, pero es imprescindible.

Los estudios realizados sobre la realidad juvenil muestran claramente la diversidad de opiniones que existen entre los estudiosos. No hay consenso sobre el sentido último del término o sobre lo que se quiere decir cuando se habla de 'jóvenes' y de 'juventud'. Hay variadas ideas, opiniones y juicios, detrás de los cuales se ocultan intereses que proyectan en esos jóvenes los deseos y temores de los adultos. Esto deforma la realidad juvenil y da pie a la promoción de dudosas acciones pedagógicas que aparentemente pretenden corregir comportamientos que los adultos consideran antisociales⁴⁴.

La sociedad actual muestra enorme interés por los y las jóvenes. Muchas miradas se dirigen sobre ellos y ellas. Aunque se trata de intentos parciales de acercamiento a su realidad, nos resultan útiles ya que nos permiten delimitar con mayor precisión nuestro trabajo y nos permite considerar las variables que intervienen en el universo cultural juvenil.

Por todo lo dicho hasta ahora, es necesario tener una idea de las múltiples visiones que sobre el tema se han hecho. Hay una bibliografía respecto a la realidad juvenil, en particular sus expresiones culturales, que siendo amplia tiene la limitación de que acentúa casi exclusivamente la realidad de la juventud urbana, por lo que no abarca la amplitud de las realidades juveniles de nuestro continente.

Estos trabajos inician casi siempre con la discusión del concepto de juventud, lo que les permite dar cuenta de los diversos enfoques existentes. Luego se sigue con unas caracterizaciones de la realidad mundial, lo que puede incluir un breve análisis de la situación latinoamericana a finales del siglo XX e inicios del XXI, lo que da cuenta de la realidad donde se desenvuelven los y las jóvenes. Situación esta que, en últimas, nos permite llegar a al tema de las culturas juveniles.

⁴⁴ No es fácil concretizar las motivaciones y formas de comportamiento de una vida que está en continua evolución: un joven es siempre una incógnita, una invitación a dejar los propios esquemas y a abandonarse a lo incierto e imprevisible. Para poder decir algo sobre los jóvenes, hay que ser, estar y vivir con ellos.

3.1.1 Aproximación conceptual al fenómeno juvenil

La reflexión sobre la juventud en América Latina, en su historia reciente, se inicia con una primera etapa de ensayo que se hace ya entrado el siglo XX, donde se nota una mayor base científica de reflexión⁴⁵. En esta primera etapa influyeron poderosamente los trabajos de Ortega y Gasset y Manheim, lo que nos permite apreciar una primacía de la reflexión moral y pedagógica sobre la juventud, principalmente sobre su deber ser; en esta misma etapa se desarrollan algunos trabajos sobre la psicología de la adolescencia, que, sin embargo, no hacen referencia al contexto latinoamericano.

La etapa de mayor reflexión fue marcada, en gran medida, por el trabajo de Allerbeck y Rosenmayer⁴⁶, que fue un punto de quiebre que presenta un primer momento de influencia de las concepciones sobre la juventud. A mediados de los 60', los trabajos del movimiento juvenil universitario empezaron a relevar la importancia de los jóvenes como actores políticos.

Entre los '70 y los '80 fue común en América Latina, en países bajo regímenes de fuerza y violencia, un trabajo sobre la juventud que estaba más centrado en la intervención que en

el estudio. Esta situación vino a cambiar hacia 1985, con la definición de Año Internacional de la Juventud, donde diversos organismos iniciaron investigaciones sobre los jóvenes.

Desde los '90 a la fecha, han primado investigaciones que constituyen a un corte vertical en el tiempo, por sobre aquellas que son de carácter longitudinal, lo que implica un seguimiento de sujetos y procesos a través de los años. Pero, por otro lado, estos estudios de carácter más cualitativos que cuantitativos, no implican omitir a

⁴⁵ Este apartado es una síntesis de la reseña histórica recogida después del panel de especialista en juventud, que se realizó durante el I Seminario Europa - América Latina de Estudios sobre Juventud, realizado en Lleida, España, 2002.

⁴⁶ Klaus Allerbeck y Leopold Rosenmayer, *Introducción a la Sociología de la Juventud*. Ed. Kapeluz, Buenos Aires, Argentina, 1979 (Primera edición en alemán, 1971).

uno por la presencia de otro, es decir se mantiene tanto el estudio micro como el estudio macro.

Una verdad indiscutible para quienes trabajan con los y las jóvenes es que la juventud es que éste es un universo vasto y complejo. Son muchos los factores que han confluído en la distribución desigual de oportunidades para las nuevas generaciones de jóvenes. En este sentido, hoy los y las jóvenes pueden ser vistos como un mercado consumidor al que se presiona, como una generación a la que se estudia, como una cultura, subcultura o contracultura que se cuestiona.

Pero, a lado de esta perspectiva también se puede considerar a la juventud como un estado vital al que se entra y se sale en distintos momentos de la historia personal de cada uno. Esto exige considerar el medio en el que los y las jóvenes se desenvuelven, puesto que la juventud, como etapa, es vivida de manera distinta en un centro urbano que en una comunidad rural. Tampoco se vive de la misma forma cuando se tiene los recursos económicos, que cuando se carece de ellos.

En definitiva, los jóvenes deben ser vistos simultáneamente desde varios puntos de vista, ya que al igual que los adultos o los niños son una población demasiado heterogénea y dinámica, como para ser abarcada desde una visión unilateral o simplista.

3.1.2 Aspectos claves para entender el concepto de ‘juventud’

Son muchas las definiciones y concepciones del término “juventud” que existen. Siguiendo el trabajo de Jorge Baeza Correa⁴⁷ podríamos esbozar una síntesis aproximada diciendo que en el desarrollo histórico reciente, el concepto de juventud ha presentado (y sigue presentando) al menos tres aproximaciones diferentes, donde cada una de ellas, coloca un énfasis principal en algún aspecto: *la juventud como categoría etérea, la juventud como etapa de maduración y la juventud como cultura.*

⁴⁷ BAEZA CORREA Jorge, *Culturas juveniles. Acercamiento bibliográfico, Revista Medellín*. ITEPAL, Vol. XXIX N° 113, p. 7, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/chile/ceju/culturas.pdf>

Analicemos cada uno de estos conceptos.

3.1.2.1 La juventud como categoría etérea.-

En esta perspectiva se define como jóvenes a todas aquellas personas que tienen entre 15 y 24 años. Esta definición fue acuñada por la Organización de las Naciones Unidas en 1983 y es aceptada universalmente. Para quienes se ubican en esta definición, el término 'juventud' coincide con la inserción en el mundo adulto, lo que se logra mediante la obtención de un trabajo estable y la fundación de una familia, lo cual posibilita ocupar una posición específica en el juego de roles y estatus en la sociedad

Esta perspectiva nace por la necesidad de contar con una delimitación de edad que permita hacer comparaciones, por sobre todo, entre países⁴⁸. Este concepto, llevado al extremo, ha dado pie a muchos discursos y prácticas donde se olvidan que éste es un recurso metodológico que suele omitir las condiciones del contexto espacio-temporal en el cual ocurre el proceso de tránsito hacia la vida adulta, lo que en definitiva lleva a una estandarización que permite hablar de la juventud, *como si ella fuera única y sin diferenciación interna*.

Obviamente, en esta visión estándar prima una imagen estereotipada de la juventud, más cercana a la media estadística que a la realidad misma. Esto lleva a la confusión, pues los jóvenes terminan siendo sólo un grupo medio de la sociedad.

3.1.2.2 La juventud como etapa de maduración.-

Esta perspectiva coloca el énfasis en los procesos ligados a los cambios fisiológicos y psicológicos. Su tema principal es la construcción de la identidad, siendo una etapa de importantes procesos y definiciones a nivel afectivo, sexual, social, intelectual y físico-motor.

⁴⁸ Otros organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), utilizan también una definición etérea, para efectos de comparación internacional.

En esta perspectiva se debe producir un desarrollo sexual con los consiguientes roles sexuales ya tipificados. También debe desarrollarse la capacidad de tolerancia a la frustración y la expresión adecuada de la misma, en lo que se llama “madurez emocional”. El grupo de pares se hace fundamental y en él se ensayan, se aprenden y se auto-explican los roles sociales. Aumenta la capacidad de razonar en forma abstracta y se logra separar la experiencia inmediata de la proyección de la misma, es decir se desarrolla la capacidad de discernir entre lo real y lo imaginario. Por último, se producen cambios biológicos que implican aprender a manejar el propio cuerpo (el espacio requerido y la fuerza) situación que hace necesario el ejercicio físico.

Para quienes se ubican en esta perspectiva, esta etapa de transformaciones prepara para la vida y corresponde al período de moratoria, es decir, a un período de postergación de los roles de adulto para obtener una mejor preparación con el fin de enfrentar el mundo. Es un tiempo de aprendizaje de ciertos conocimientos y habilidades necesarias para un futuro desempeño laboral, pero también un período para el desarrollo de procesos psico-biológicos que se complementan para definir la identidad de una persona joven.

Esta perspectiva, si bien coloca contenidos incuestionables a un período de vida, mantiene una abstracción que implica no considerar el espacio temporal en que se ubica el joven. En ese sentido, no se puede dejar de cuestionar la visión lineal y homogénea que implica esta posición en términos extremos. El desarrollo afectivo, por ejemplo, no tiene como única posibilidad transitar por un camino que lleva, rápido o lento, a una madurez emocional; existe también la posibilidad de detenerse en el camino y no seguir avanzando, situación que pasa con muchos jóvenes que siguen comportándose como adolescentes aunque ya tienen buena edad (“Síndrome de Peter Pan” = joven que se niega a crecer). También hay la posibilidad de salirse del camino (los que trabajan o conforman una familia a temprana edad o quienes aun siendo niños/as son padres y madres). En estos casos, la moratoria se estrecha e incluso desaparece; se vuelve una breve etapa que otros se dan el lujo de vivirla.

Por último, cuando se está en camino, no sólo que se puede avanzar, detener o salirse, sino incluso retroceder, lo que se manifiesta en muchos jóvenes que buscan afanosamente, más que querer, ser queridos, estableciendo en más de una ocasión

relaciones instrumentales que los lleva a vivir su experiencia grupal sólo como un *refugio afectivo*, un espacio infantil para ser querido.

Por lo tanto, sin cuestionar la existencia de un conjunto importante de cambios fisiológicos y psicológicos, no se puede dejar de reconocer que esta etapa moratoria posee variaciones significativas entre personas de igual edad, pero de distinta realidad socioeconómica y cultural⁴⁹. No es la misma para quien vive en la ciudad que para quien vive en el campo; entre quien se mantiene por largos años en un sistema educativo y quien deserta a temprana edad del mismo, etc.

3.1.2.3 La juventud como cultura.-

Esta perspectiva se asocia a las formas de pensar, sentir, percibir y actuar que atraviesan las actividades de un grupo y que lo distinguen de otros, lo que ubica a la juventud en coordenadas espacio-temporales específicas, dentro de una realidad socioeconómica particular.

Como cultura no sólo hace referencia a procesos internos en la persona, ni tampoco se limita a las influencias sobre ella, sino que posibilita dar cuenta del ejercicio productivo y creador del joven en su relación consigo mismo, con el otro, con la naturaleza y con Dios. Lo que nos ubica en el terreno de la capacidad de producir signos y símbolos que posibilitan la acción comunicativa.

Es en este terreno que descubrimos la existencia de expresiones culturales propias de la juventud, que la diferencian de grupos de otras edades, lo que nos permite hacer varias distinciones en su interior, en el afán de conocer no sólo su identidad personal, sino también social, lo que nos posibilita hablar de diferencias generacionales, de una cultura juvenil dentro de una cultura mayor, que si bien no la determina, al menos la condiciona.

⁴⁹ Es importante sumar como crítica a lo anterior, que algunos autores parecen olvidar que la construcción de identidad es un proceso continuo, que no termina en un año concreto, sino que lo es toda la vida; además la identidad no es necesariamente homogénea y altamente coherente en el interior de un sujeto. Hoy se reconoce la existencia de identidades múltiples (Coleman, 1985) y en la construcción de identidad es posible reconocer también, distintos estados o condiciones (Papalia y Wendkos, 1992), lo que implica un proceso permanente que cambia a medida que la gente continúa desarrollándose.

También nos da la posibilidad de reconocer que dentro de la cultura juvenil se puede encontrar numerosas expresiones culturales propias, lo que obliga a reconocer la existencia de subculturas juveniles.

En esta perspectiva el concepto de 'juventud' constituye una construcción social que posee un origen histórico que presenta variaciones en forma y contenidos, con relación a quienes se les llamó *jóvenes* en el pasado y, de seguro, de los que lo serán en el futuro. En este sentido, la juventud hoy se entiende como una forma de comportamiento que resulta de una realidad histórica, que se asocia a la formación de la sociedad post-moderna⁵⁰.

No es que antes no existiera, sino que su construcción obedecía a otro modelo social, al cual se asociaban contenidos también diferentes a los que hoy se asocian⁵¹. Por ejemplo, a través de la historia se ha hablado de varias formas respecto al joven: *púber* en la sociedad primitiva sin Estado; *efebo* en los Estado antiguo; *mozo* en la sociedad campesina pre-industrial; *muchacho* en la sociedad de la primera industrialización; *joven* en la sociedad moderna y postindustrial.

En síntesis, es válido hablar de la juventud, como aquella etapa que se ubica entre una edad y otra. También es válido reconocer que en la vida de los sujetos hay una serie de cambios fisiológicos y psicológicos que van unidos a la búsqueda de la identidad. También es válido indicar que la categoría 'juventud', es una construcción social que encuentra su sentido en un espacio cultural determinado, que está condicionada por la cultura dominante.

3.3 Riesgo, vulnerabilidad, exclusión social con relación a los jóvenes

Teniendo en cuenta los conceptos dados antes, nos adentramos en la discusión sobre

⁵⁰ Cf. el texto clásico sobre la fundamentación de la juventud como construcción social, BOURDIEU P., *La "juventud" no es más que una palabra*, en Pierre Bourdieu: Sociología y Cultura. Editorial Grijalbo, México, 1990, pp. 163-173.

⁵¹ Para ver algunos trabajos sobre la evolución histórica de la juventud, véase: LEVI Giovanni y SCHMITT Jean Claude (directores) *Historia de los jóvenes*, Ed. Taurus, Madrid, 1996. SANDOVAL Mario, *Jóvenes del Siglo XXI, sujetos y actores de una sociedad en cambio*. Universidad Católica de Santiago, Chile, 2002.

la exclusión y sus riesgos con relación a la juventud. De modo general, “riesgo es una medida que refleja la probabilidad de que se produzca un hecho o daño a la salud (enfermedad, muerte, etc.)”⁵².

Es preciso advertir que la idea de la juventud como sector en riesgo o vulnerabilidad, es una visión que predomina a partir de modelos de política social aplicados en América Latina. En este sentido, el concepto de riesgo social es adoptado en esta tesis por el objetivo de identificar los factores de riesgo que desafían a la juventud.

Considerar al joven en situación de riesgo social es un tema de discusión, ya que se reflexiona de tal manera a la juventud que se corre el riesgo de enfocarla como problema. Al examinar los problemas sociales juveniles, la CEPAL (1994) propuso examinar lo que ocurre al interior de los hogares mediante la adopción de una perspectiva inter-generacional, incorporando el análisis de “daño” como concepto analítico; ello requiere abandonar el enfoque de conducta-problema, para recuperar cierta unidad en el fenómeno juvenil. El daño está constituido por dificultades graves que impiden que un individuo desarrolle sus potencialidades como persona en distintos ámbitos sociales (trabajo, familia, ciudadanía).

Para la OPS, los factores de riesgo se clasifican entre los que pueden ser modificados (dieta, fumar), donde la casualidad es fundamental, y aquellos que no pueden ser (historia familiar), donde la casualidad no es necesariamente importante. Estos últimos son usados fundamentalmente para la identificación de grupos de riesgo⁵³. Es importante aclarar que a los factores de riesgo social no debe otorgársele el rango de ‘causa’, sino de factores condicionantes que inciden en la persona joven, por ejemplo, un factor puede estar fuertemente asociado a la vulnerabilidad educativa, pero no necesariamente la explica, pues pueden existir otros hechos, intermedios entre la escuela y la decisión de abandonar la escuela por parte de un joven, que afectan sus decisiones.

⁵² OPS/OMS 1986, No. 11.

⁵³ Cf, *Ibidem*, No. 16

3.3.1 Acerca de la exclusión social

En la actualidad, con las preocupaciones en torno a la juventud, emergen también esfuerzos por comprender sus situaciones de exclusión. Cuando se estudia la exclusión se pone en juego un conjunto de supuestos: *carencia, necesidad insatisfecha, desintegración, pobreza, marginalidad, etc.* Igual que al concepto de juventud, al de exclusión no puede dársele un sentido unívoco. En general, la exclusión alude a la marginación o al acceso deficiente a las diferentes esferas sociales (familia, trabajo, ingreso, cultura, etc.) y a los bienes materiales y simbólicos que permiten que el joven sea tenido por adulto⁵⁴.

La pauta que explica la exclusión social deriva de la situación difícil de una persona, considerando especialmente las dificultades de empleo y el aislamiento social como elementos que confluyen en la exclusión social.

El aislamiento social hace referencia a la falta de contacto o de interacción, más o menos permanentes, con individuos o instituciones que representan el flujo principal de la sociedad. La pobreza, así como otros aspectos de desigualdad de clases, es consecuencia no sólo de la mala distribución de los recursos económicos y políticos, sino también del acceso diferencial a la cultura.

En esta tesis queremos identificar algunos factores de protección que ayuden a diseñar políticas para lograr mejoras a corto, mediano y largo plazo en la vida de los y las jóvenes. Para los fines pertinentes, definimos la “vulnerabilidad” del joven como una condición social de riesgo que implica la no participación en algunos de los beneficios que merece en el pleno ejercicio de sus derechos humanos y ciudadanos. Esta anulación puede darse en varios momentos: al iniciarse su juventud, durante ella o en su etapa avanzada.

⁵⁴ Caputo, Luis y Palau, Marielle, *Juventud y Exclusión Social. Conceptos, hipótesis y conocimientos interpretativos*. Julio 2004 En <http://168.96.200.17/ar/libros/paraguay/base/107/Primera%20parte.doc>, acceso 10 de noviembre de 2010.

3.3.2 Factores de riesgo social

El ambiente socioeconómico tiene influencia decisiva en el bienestar del joven. Se trata de aquellos factores sociales ligados al grado de desarrollo económico y humano que afectan los niveles de equidad social del joven y las oportunidades de promocionarse vía educación y trabajo.

a. Factores socioeconómicos.- El bajo desempeño escolar es un factor ampliamente verificado en la literatura educativa, de importancia e implicaciones negativas para el ser humano. Por ejemplo, el riesgo de sufrir una baja escolarización o su interrupción incide en el joven, tanto en la consecución laboral, como en su bajo capital social.

El desempleo es otro factor crítico para la juventud. Existe una gama de factores que ponen en riesgo la situación ocupacional del joven: experiencia laboral inestable, empleo sin protección, carencia de beneficios sociales, falta de equipamiento productivo y de tierras.

Cuando el joven no genera ingresos propios o lo hace en forma insuficiente, se ve obligado a depender del presupuesto familiar o de estrategias de supervivencia o asistencialismo. Esto trae serias consecuencias en su estima que se reflejan en su forma de vestir, hablar, en su idioma, en los hábitos de mesa, etc. Lo que, en últimas, les impide ingresar a una amplia gama de ocupaciones y mejores empleos.

También podemos hablar de la desnutrición y la carencia de servicios públicos de salud, especialmente de información y orientación sexual, como graves problemas sociales que pueden desencadenar varios conflictos. Entre los más comunes, podemos hablar de los embarazos adolescentes, que no son un problema exclusivo de jóvenes con carencias económicas, sino que atraviesa todos los estratos sociales. Desde un punto de vista psicológico, para jóvenes que no cuentan con posibilidades de entrar al mercado laboral o al sistema educativo, la maternidad puede elevar su autoestima y llevarlos a desarrollar su identidad.

b. Factores institucionales.- La exclusión social no es solo producto de factores de riesgo materiales sino de factores institucionales y culturales que agravan la

exclusión social del joven. Los niveles de participación, asociados a la ciudadanía y al capital social suelen ser complejos de cuantificar. A simple vista, se puede afirmar que, a menor relación social y baja participación, menor capital social para enfrentar problemas. Veamos algunos de estos factores:

- *Desconfianza en el sistema institucional.* Incluye el grado de desconfianza en el régimen político y en las instituciones del Estado. Menor será el capital social del joven cuanto menor sea su compromiso con la sociedad, sea por desinterés, anomia o desconocimiento de las instituciones.
- *Precario grado de relación social.* La carencia de contacto social con adultos y otros jóvenes, genera no solo asilamiento, sino pérdida de motivación. Hay grupos de jóvenes para los que este factor es aún más riesgoso: son los migrantes o que cambian de residencia. A menor grado de relación social, mayores riesgos: imposibilidad de manifestar demandas e intereses, de capacitarse, de encontrar empleo, de exponerse a situaciones de explotación laboral, etc.
- *Inexistencia de redes de apoyo.* La falta de redes de apoyo (centros juveniles, personas significativas, etc.), donde se sienta orientado, aprenda e incorpore nuevas actitudes para la acción pueden llevar al joven a la inseguridad.
- *Desintegración familiar.* Cuando la persona joven pertenece a una familia con ausencia de uno de los padres, o inestable o en conflicto, eso pesará sobre él como factor de riesgo en términos de socialización y servicios de apoyo.
- *Mala calidad de la educación.* Este es un factor institucional que atenta contra la igualdad de oportunidades que tiene la juventud de adquirir conocimientos socialmente significativos.
- *Actitudes de docilidad provocadas por conductas machistas.* Factor más padecido por las mujeres, que las lleva a un nivel reducido de actuación: más trabajo doméstico y anulación de posibilidades de desarrollo laboral, de

acción pública, de toma de decisiones personales, de problemas psicológicos, etc.

c. Factores culturales.- Existen otros riesgos psico-sociales que dificulta la adaptación al contexto sociocultural y ponen en riesgo la salud y la vida del joven. Hay que preguntarse si el joven que deja de estudiar no está huyendo de una escuela que representa para él una estructura opresiva; si el huir a la calle no está buscando comprensión en un grupo de iguales. Incluso puede llegar a buscar un trabajo que le dé algo de dinero o le brinde un refugio como jefe de una nueva familia, en un hijo o algún otro tipo de estructura que le devuelva una imagen gratificante.

Existe una serie de factores de riesgo de carácter cualitativo que es preciso tener en cuenta:

- *Bajo acceso a los bienes culturales.* Falta de espacios de recreación que no permiten al joven disfrutar de su tiempo libre, lo que crea mayor vulnerabilidad a la desintegración, por cuanto afecta directamente a su campo emocional, predisponiéndolo a la depresión.
- *Ausencia de sistemas de valores.* Ausencia de proyecto de vida. Cualquiera de los factores repasados hasta ahora puede llevar a situaciones desestabilizadoras de la identidad de la persona joven, por ejemplo: Sentimientos de exclusión social, baja autoestima, abuso sexual, emigración, desarraigo, tabaquismo, alcoholismo, uso de drogas, etc.
- *Dificultades para el desarrollo de la identidad sexual.* Carencia de educación sexual o iniciación sexual temprana. Cuestiones que están relacionadas a la disponibilidad de espacios juveniles y a las oportunidades de contactos heterosexuales. Cuando el joven experimenta estas dificultades tiene más posibilidades de inseguridad sexual.

El cuadro resultante de estos factores en el joven produce efectos que terminan condicionando su “estilos juvenil”. De hecho, la presencia de dos o más de los factores señalados antes puede ser indicativo de un “alto riesgo social”, más aún cuando aparece combinado con algún otro factor perteneciente a los dos primeros niveles de riesgo ya comentados, donde se acumula más exclusión social.

Al analizar los factores de riesgo social, es posible evaluar la vulnerabilidad en la juventud. Esto permite tomar conciencia de las heterogeneidades entre los propios sectores juveniles, ya que la vulnerabilidad es una variable compleja, susceptible de tener diferentes magnitudes para cada joven. Entonces, se pueden tener situaciones de vulnerabilidad ocupacional, educacional, habitacional, pudiendo ir de una medida moderada a otra extrema que luego, además, se podrá convertir en exclusión parcial o total.

3.3.3 Jóvenes en situación especial

Hay jóvenes que por carencia severa de oportunidades, están expuestos a altos niveles de riesgo social: los que abandonan los estudios formales y están sin empleo; los transgresores de la ley; los jóvenes migrantes, los indígenas; los jóvenes de la calle⁵⁵. Los factores de riesgo y exclusión pueden ser medidos por las situaciones de vulnerabilidad, por ejemplo frente al desempleo o explotación laboral, se da la vulnerabilidad laboral, el bajo grado de escolaridad aumentan la probabilidad de vulnerabilidad educativa, laboral, ciudadana, etc.

No sólo debe pensarse en consecuencias específicas para el joven, sino preguntarse cómo la presencia de esos factores incide en el bienestar del joven como adulto, trabajador, padre, ciudadano, etc. Pueden existir jóvenes vulnerables o jóvenes ya vulnerados en sus derechos.

Jóvenes vulnerables. En ocasiones, el joven o su familia aún no sufren ninguna exclusión concreta, pero ante cualquier cambio en el ambiente (desempleo, aumento del costo de la canasta básica, cambio de escuela, etc.) rápidamente pasa a engrosar el grupo de excluidos. Se puede afirmar que la vulnerabilidad juvenil, es mayor cuanto más sea la exposición a los factores de deterioro y mayor sea el sentimiento de riesgo inminente.

⁵⁵ Este grupo ha aumentado en las calles y barrios de las ciudades del país. El aumento es provocado por el proceso de descampesinización y empobrecimiento. Estos jóvenes se dedica a una amplia gama de actividades: lava-carros, venta de baratijas, actividades delictivas o prostitución. Estos grupos están expuestos a la carencia afectiva, a la sub-alimentación, a las enfermedades sexuales, violencia y de conductas de riesgo.

Jóvenes vulnerados. La situación de jóvenes vulnerados se da cuando existe algún ámbito de exclusión social, sea provocado por un evento coyuntural o debido a un factor más estructural. Es decir, en circunstancias en las cuales su derecho como persona y ciudadano ya ha sido vulnerado. La situación de vulneración del joven, tiene impacto en el futuro, en el mismo joven y en sus hijos.

3.4 Aproximaciones al conocimiento de la juventud latinoamericana

La literatura sobre juventud es relativamente reciente. Esta producción debe atribuirse, en gran medida, al impacto logrado por las actividades relacionadas al Año Internacional de la Juventud (1985) declarado por las agencias del sistema de las Naciones Unidas.

Además de reciente, la producción es heterogénea no solo en cuanto variedad de temas, sino con respecto a enfoques, calidad y rigurosidad académica. Esta última es particularmente deficiente en la mayoría de casos, debido a la escasa tradición en el tratamiento del tema, al enfoque casi siempre “descriptivo” y al carácter instrumental de lo que se quiere transmitir.

En general, los temas que predominan son aquellos referidos al empleo juvenil, a la educación, a la salud, la recreación, la familia, la participación y la identidad. Haremos, a continuación, una breve reseña de cada uno de ellos.

3.4.1 Respecto al empleo

El empleo juvenil es uno de los temas abordados con mayor énfasis por la literatura disponible. Podemos notar, entre otros hallazgos, que las mujeres han ganado en participación laboral y que los varones perciben menos que el salario mínimo.

Por otra parte, se apunta que el sentido que le asigna el joven al trabajo, no sólo es como fuente de ingreso personal para asumir gastos propios (escolares, diversión y vestimenta), sino como ayuda a sus padres o familia, y para asumir gastos personales.

3.4.2 Respecto a la educación

A comienzos de la década de los noventa, los bajos niveles de escolaridad y los altos niveles de deserción escolar, contrastaban con la fuerte expectativa de los jóvenes por seguir estudiando. Esto generaba un importante nivel de frustración que llevaba incluso a problemas de identidad juvenil. En el medio rural, la escolaridad de las mujeres, hasta culminar la primaria, era más alta que la de los varones. Sin embargo, una vez concluida la primaria, la presencia de varones en secundaria es más notoria.

En cuanto los motivos de la no asistencia escolar, los estudiosos hacen referencia a tres: falta de establecimientos escolares; dependencia económica de la familia sobre el trabajo de sus hijos y la idea subjetiva de falta de capacidad para estudiar por parte del propio joven⁵⁶.

3.4.3 Respecto a la sexualidad

La mayor cantidad de estudios realizados ponen su énfasis en los problemas de sexualidad y salud reproductiva de los jóvenes. En las respuestas dadas por los jóvenes se nota un vacío de conocimiento sobre estos temas o un conocimiento parcial. Poco es lo que se dice de ser padre o madre a los jóvenes, planteándose una serie de peligros y dificultades.

La juventud se informa sobre sexualidad, principalmente a través de la comunicación interpersonal y de los medios masivos. En ese sentido se verifica que las mujeres se manifiestan como muy liberales o como muy tradicionales. Mientras, los varones tienden a posturas intermedias. A su vez, cuanto mayor es su nivel educativo, mayor es la apertura para opinar sobre temas sexuales.

En general, la mayoría de los jóvenes informados sobre temas de sexualidad prefieren hacerlo a través de la radio, la televisión y leer notas en la prensa escrita, lo cual se da independientemente de su iniciación sexual, de la frecuencia de relaciones sexuales, del nivel socioeconómico y educativo. Además, cuánto mayor información

⁵⁶ Cf. Estudio realizado por la UNICEF/CIRD, 2001.

sexual posee el joven, mayor es su exposición a los medios masivos y su apertura hacia dicho tema.

3.4.4 Respecto a la recreación

El descanso y la distracción de los jóvenes están ligados a los mecanismos de consumo, programados por los adultos (formas sutiles de alienación). La práctica sistemática del deporte se reduce a un 40% (aunque se disponga de espacios libres); un 30% dedica 2 horas diarias a mirar televisión; un 38% dedica la misma cantidad de tiempo a escuchar música. Aunque no hay datos fiables, es grande la población juvenil que salen por la noche, con todos los riesgos que ello implica.

3.4.5 Respecto a la familia

Parece que hay una relación entre el concepto de familia que tienen los jóvenes (familia como proveedora de servicios afectivos, cuidados, acompañamiento y creadora de tejido social) y su búsqueda de participación y protagonismo juvenil. Los jóvenes consideran a la familia como la institución más importante de sus vidas.

El tema de conversación más frecuente en la familia son los problemas personales y familiares. Mientras que con los amigos existe la tendencia a conversar más sobre política y sexualidad. Esta tendencia aumenta en la medida que aumenta la edad de los jóvenes.

3.4.6 Respecto a la identidad

El estudio de la UNICEF/CIRD⁵⁷ sostiene que la percepción de la realidad del joven de la ciudad está centrada en el entorno socioeconómico; en el mundo rural está marcado por una temporalidad apegada a la naturaleza.

Es importante rescatar los valores culturales propios de la juventud, asediada por

⁵⁷ *Ibídem.*

antivalores que distorsionan la realidad y que imponen una cultura consumista que vienen dados por la mala influencia de los medios de comunicación. Es importante la construcción de la identidad juvenil, ya que se relaciona directamente con la posibilidad de elaborar un proyecto de vida.

En resumen, la juventud experimenta, con diferentes grados de intensidad, opresiones, vulnerabilidades y riesgos. Esta herencia propicia una juventud que en buena parte está sumida en distintas situaciones de riesgo y exclusión social. Este juego de exclusión material y simbólica produce en el joven distintos grados de desajustes y tensiones, que terminan desplegando situaciones “sin sentido” que explican en gran medida, las conductas anti-sociales que se producen en la juventud.

3.2 LA REALIDAD JUVENIL ECUATORIANA

Todo lo dicho hasta ahora es una apretada síntesis de la realidad de los jóvenes en Latinoamérica. El tema es mucho más amplio, pero estas ideas consignadas nos abren a la pregunta por la realidad de los jóvenes en nuestro país. ¿Cómo son? ¿Cómo viven? De las respuestas que demos ahora dependerá la reflexión sobre la mansedumbre que debemos vivir los educadores en nuestro procedo educativo.

Veamos, pues, algunas ideas de lo que es la juventud ecuatoriana, siguiendo el esquema usado hasta ahora.

3.2.1 La *Sexualidad*

En la actualidad, al tema de la sexualidad de los jóvenes ecuatorianos, se le ha dado una importancia en lo que respecta a la divulgación de los derechos sexuales y reproductivos, así como a la educación sexual (métodos anticonceptivos, relaciones sexuales prematrimoniales, etc.).

Según el informe realizado en el año 2006 por la Endemain⁵⁸, se resalta que las mujeres entre 20 y 24 años han tenido relaciones sexuales antes de los 15 años.

⁵⁸ Diario HOY, Sección 6A, Lunes 13 de Febrero del 2006.

Dentro del mismo estudio se ha observado que en la Amazonía hay mayor actividad sexual (55,4%), luego viene la región Costa (51,3%), la región Insular (49,1%) y la región de la Sierra (41,8%).

El temprano inicio de la actividad sexual en las adolescentes ha derivado en consecuencias preocupantes: embarazos prematuros, abandono parcial o definitivo de sus estudios, destrucciones familiares, etc.

Es importante resaltar que al realizar una comparación entre de los embarazos antes de matrimonio, la mayoría de éstos están muy relacionados con la condición económica de las parejas, siendo el causal principal el no tener acceso a métodos anticonceptivos o el desconocimiento de la planificación familiar⁵⁹.

3.2.2 Alcoholismo

Aunque no exista un estudio definitivo que determine los niveles de alcoholismo en el país, podemos decir que es uno de los principales problemas de la sociedad ecuatoriana. A partir del año 2005 se han registrado 2777 enfermedades crónicas derivadas del alcoholismo, siendo las provincias de Pichincha (617 casos) y Azuay (3912), las que presentan el mayor número de enfermedades relacionadas con el alcohol. Adicionalmente, como no podía ser de otra manera, se ha relacionado al alcohol también con los índices de muertes por agresión y accidentes de tránsito.

Las instituciones educativas, junto con la Policía Nacional han emprendido campañas para evitar el consumo del alcohol en eventos deportivos, en conciertos, en fiestas u otro tipo de actividades sociales⁶⁰.

3.2.3 Sida

Considerada la epidemia del siglo, a finales del 2005 en el mundo se habían registrado 40,3 millones de personas que vivían con esta enfermedad, y 3 millones que ya habían fallecido en el mundo a causa de la misma. En América Latina se han

⁵⁹ Ministerio de Salud Pública, indicadores básicos de salud, 2005.

⁶⁰ La UPS Sede matriz Cuenca preocupada por esta problemática, lleva desarrollando el programa Sobriedad y Vida, que busca eliminar el consumo del alcohol en los estudiantes de la institución.

registrado 1,8 millones de personas infectadas. En el Ecuador se registra oficialmente 7151 casos de VIH, aunque cabe destacar que en los sub-registros del Ministerio de Salud Pública se llega a calcular 70.000 infectados⁶¹. En jóvenes en edad comprendida entre los 19 y 29 años se han reportado 386 casos, siendo las provincias de Guayas, Pichincha y Manabí las más afectadas.

La principal causa a cual se asume el rápido crecimiento en los índices de contagio del VIH es el no uso del preservativo, que se deriva a la falta de conocimiento sobre su uso⁶².

3.2.4 Situación laboral

Aunque la desocupación de las personas que pertenecen al grupo de 18 a 30 años se ha reducido hasta un 4,2%, la desocupación de este grupo laboral es finalmente del 58,5% del total de desempleados. Esta característica del mercado laboral guarda estrecha relación con el estado del sector educativo, es decir que hay una falta de correspondencia entre la oferta académica y las demandas laborales de las empresas⁶³. En efecto, solo el 27% de los desempleados tiene educación “superior o de postgrado”.

Se debe resaltar que si bien la mayoría de desempleados son personas con educación secundaria, la mayor parte de ocupados en Guayaquil, Quito y Cuenca son empleados con educación secundaria. Así, del total de la población ocupada, el 45.6% cuenta con educación secundaria, frente a un 28.2% que cuenta con educación superior o de postgrado.

Considerando que existe un porcentaje importante de población desempleada con nivel superior o de postgrado (27.3% de los desempleados), se puede afirmar que

⁶¹ EL COMERCIO, Sección Vida Diaria, domingo 12 de Diciembre del 2005. Cabe destacar que para el cálculo de los sub-registros se aplica la norma internacional, que sostiene por una persona que vive con SIDA existen diez que no han sido registradas.

⁶²HOY, Pág. 8ª, domingo 27 de Noviembre del 2005

⁶³ El problema de la desocupación sigue afectando principalmente a las personas con educación “secundaria o postsecundaria” (segmento que concentra el 53% del total de desempleados), y golpea en menor grado a las personas con mayor nivel educativo.

existe una insuficiente demanda por este tipo de trabajadores, con relación a la oferta laboral existente.

Esta insuficiencia se puede explicar porque muchas empresas utilizan tecnología en sus procesos productivos o sistemas de gestión empresarial que no requieren de personal altamente calificado⁶⁴.

3.2.5 Educación

La educación no ha sido una de las prioridades de los gobiernos de turno. A nivel de educación primaria y secundaria hasta ahora sólo se había asignado 1060 millones de dólares, es decir el 2.9% del PIB⁶⁵. A nivel superior la realidad no es distinta, ya que el Estado ecuatoriano hasta ahora había designado 476 millones de dólares⁶⁶.

Las universidades han sido participes directos del desarrollo de poblaciones aledañas a sus Campus, por ejemplos la Universidad Politécnica Salesiana capacita a personas de parroquias rurales del Azuay, la Universidad de Guayaquil ha incursionando en la industria de alimentos, la Universidad del Azuay desarrolla un programa de conservación de especies en peligro en extinción, etc.

3.2.6 Conclusiones

- El tema de los derechos sexuales y reproductivos es el que ha sido tratado y difundido mayormente, tanto por agrupaciones juveniles como por los diferentes medios de comunicación.
- No existe difusión ni aplicación de la Ley de la Juventud en Ecuador.
- No existe un registro de organizaciones que investigan o desarrollan programas de impacto juvenil en el Ecuador

⁶⁴ BANCO CENTRAL DEL ECUADOR, Boletín Laboral, Septiembre 2005.

⁶⁵ EL COMERCIO, fascículo Educación, 1 de Marzo del 2006.

⁶⁶ EL COMERCIO, Sección Vida diaria, 3 de noviembre del 2005

- No existe políticas de Estado, que respalden un adecuado proceso de inserción laboral de los jóvenes universitarios.
- No existe programas de formación ciudadana y política.
- A pesar de que el país se encuentra inmerso en un mercado globalizado, lo que implica la aplicación de sistemas de calidad tanto en la industria como en la educación, el gobierno no destina los recursos suficientes para la investigación y el desarrollo de nuevas tecnologías.
- Aunque los niveles de desempleo se enmarque en niveles bajos, esto no refleja la realidad laboral del país, ya que se encuentra inmersamente relacionado con el nivel migratorio, como así también con el subempleo que su ingreso es de 1 dólar diario aproximadamente.
- El trabajo de organizaciones juveniles, tanto gubernamentales como no gubernamentales, realizan sus labores de manera aislada, muchas veces no logrando los objetivos planteados en cada programa planificado.

3.3 PERSPECTIVA ECLESIAL SOBRE LA REALIDAD SOCIO-RELIGIOSA DE LOS JOVENES

El joven de hoy interpela a la Iglesia, pidiéndole que se manifieste como comunidad de Cristo al servicio de los hombres. En ella quiere ser protagonista, reclamando participación y corresponsabilidad. El joven pide que se reinicie el diálogo en profundidad con los que son "el futuro esperanzado de la Iglesia".

Además, "la Iglesia mira con confianza y amor a los jóvenes". Esta expresión, tomada del mensaje del Concilio Vaticano II a los jóvenes, es una síntesis de las manifestaciones posteriores de Papas y Obispos. La acción de los jóvenes es, en resumen, objetivo prioritario de la Iglesia.

A la Comunidad eclesial se le ha confiado la tarea de ser testigo entre los jóvenes. Al estar entre ellos, los animadores de pastoral juvenil (sacerdotes, religiosas y religiosos y seculares) han de conocer los procesos madurativos que desde la adolescencia hasta la edad adulta tienen lugar. Estos procesos son factores que se han de tener en cuenta en la pastoral, pues determinan la nueva configuración que el adolescente va haciendo en sí mismo, lo que posteriormente, en su juventud, marcará su experiencia religiosa y su pertenencia eclesial.

Hoy el joven vive su peculiaridad desde una serie de elementos de una realidad que le condicionan. En el *modelo familiar* se ha producido el paso de la familia tradicional a la familia nuclear; la ruptura matrimonial y la desintegración familiar; la incorporación de la mujer al mercado de trabajo; el progresivo desplazamiento de la vivienda de la periferia al centro urbano; el retraso de la salida de los jóvenes del núcleo familiar y la demora en constituir nuevas familias, más aún de corte sacramental.

En el *ambiente educativo* se manifiesta la falta de motivación para el estudio, dada la carencia de expectativas laborales al finalizar su formación académica; el cambio de un sistema educativo que vuelve al estudiante más pragmático, cientifista y tecnocrático, en detrimento de su formación ético-humanística; los medios de comunicación se han convertido en "educadores a domicilio", que dan una información manipulada que desvirtúa los valores.

En el *mundo laboral* se observa que se agudizan las dificultades para que los jóvenes se inserten en el mercado de trabajo; se estigmatiza al joven, generándole experiencias de frustración; el mercado de trabajo se polariza entre empleos precarios y mal remunerados, y empleos de alta cualificación y elevados salarios; hay el riesgo de introducirse en el círculo de la "economía sumergida"; hay dificultad para realizar un proyecto de vida; hay un arraigo del elitismo e individualismo que exigen cualificación por encima de otros valores.

En los *valores religiosos* se aprecia que: el dominio económico produce desconfianza hacia lo que no reporta beneficios; una gran mayoría de jóvenes ignora la idea de trascendencia; se niega la experiencia religiosa como liberadora y se vive un recelo

hacia la Iglesia como referente moral y social; la tendencia acrítica de algunos jóvenes dificulta el discernimiento de su propia vida ante su futuro.

De esta realidad descrita, se pueden elaborar algunos de los perfiles de los jóvenes con relación a su integración en la Iglesia.

Jóvenes que se sitúan lejos de la Iglesia, distinguiendo entre aquellos que están en la frontera de la marginación y la delincuencia, y aquellos que no están sometidos a esta problemática social orientados hacia la diversión y el ocio.

Los jóvenes cristianos se encuentran en la actualidad diversificados: hay quienes acuden a la Iglesia en momentos puntuales o motivados por el cumplimiento dominical. Ambos grupos dificultan la integración y el acompañamiento. Otros jóvenes, después de vivir etapas formativas para la recepción de los sacramentos, abandonan su compromiso. Otros se manifiestan cristianos, pero no se comprometen socialmente, mientras que otros se comprometen socialmente, pero no se insertan ni se sienten enviados por la Iglesia.

Por suerte hay un ligero aumento de jóvenes que optan por el Evangelio, viviendo con gran inquietud su identidad cristiana y eclesial; ellos entienden y quieren vivir experiencias en grupos, movimientos o asociaciones que los alientan a ser jóvenes que evangelizan jóvenes.

Desde esta realidad, la Pastoral Juvenil tiene como reto fomentar en los jóvenes cristianos una actitud misionera y evangelizadora, que favorezca su profundización y los lleve a una síntesis Fe-Vida, evitando la privatización de la fe y el activismo inmaduro. El objetivo es que los jóvenes cristianos en el mundo sean significativos, activos y transformadores de la sociedad, desde el anuncio explícito del Mensaje cristiano.

3.3.1 Lo que el joven busca

El joven busca satisfacer sus necesidades en la familia, en los centros educativos, en grupos o movimientos culturales, políticos o religiosos. Algunos entran en grupos de

riesgo, que pueden convertirlo en objetos. Las instituciones "clásicas" están afectadas por una crisis.

- En la familia, los padres encuentran gran dificultad, a partir de la adolescencia, para acompañar a sus hijos. Éstos se encuentran en permanente búsqueda de sentido y comunicación fuera de la institución familiar.
- En los centros educativos, el joven busca más conocimientos para acceder al mundo laboral; los temas religiosos provocan desconfianza por no ser útiles. En lo profesional busca independencia, autonomía, seguridad, identidad.
- Fuera de lo institucional, la pandilla y la calle le brinda placer, pues no es necesario hacer "algo", sino hablar y divertirse con sus nuevas relaciones. Así manifiesta su libertad.
- También participa en asociaciones culturales, deportivas, actividades al aire libre que forman la "cultura del ocio" y provocan el deseo del joven de ser protagonista⁶⁷.
- La búsqueda de la religión está motivada por el deseo de encontrar una razón para vivir. Es en la experiencia vital donde surge la búsqueda de referencia a Dios. "De manera especial los jóvenes, tienen necesidad de ver en la Comunidad Cristiana un modelo de vida reconciliada, justa, alegre, algo nuevo y diferente que les ayude a creer en Dios y a buscar en ella autenticidad y plenitud de sus vidas"⁶⁸.

⁶⁷ Los temas ecológicos y pacifistas, así como el anhelo paz son grandes motivaciones que comprometen a los jóvenes, ya que ellos rechazan la violencia en cualquiera de sus manifestaciones.

⁶⁸ Cfr. Juan Pablo II. Carta Apostólica a los Jóvenes del mundo con ocasión del Año Internacional de la Juventud". 7. 1985.; OPJ. 46.

3.3.2 Lo que el joven encuentra

El joven encuentra proyectos pastorales diversos dentro de la Iglesia que incluyen ofertas y posibilidades de integración, maduración humana y cristiana. Pero a la hora de acceder a ellos tiene la dificultad de que la convocatoria no es atendida por muchos pares. Las causas que se nos ocurren como causales de esta realidad son:

- La situación de desigualdad y falta de protagonismo, debido a la presencia mayoritaria de adultos en la Iglesia;
- El tipo de convocatoria no se dirige al joven en situación, es decir falta creatividad pastoral;
- Se busca el éxito inmediato, a corto plazo, por lo que no se planifica proyectos de pastoral con itinerario educativo que inserten al joven en la vida de la Iglesia; a largo plazo.
- Faltan personas que comuniquen su vivencia del Espíritu y del seguimiento de Cristo a los jóvenes.
- Desánimo de los animadores de pastoral que ven pasar grupos juveniles que no concluyen su proceso de maduración de la fe; falta formación de estos animadores, lo que obstruye el acompañamiento y formación en proyecto juveniles.

A la luz de *Gaudium et Spes* y *Apostolicam Actuositatem*, es necesario promover el diálogo entre los pastores, adultos y jóvenes. Para alcanzar este diálogo se proponen dos líneas simultáneas: vivencia de la dimensión comunitaria y personalización de la fe.

Hay que evitar que la fe se quede en un nivel simple de conocimientos; debe llegar a ser experiencia personal con Cristo, concreción de la llamada de Jesús a seguirlo. Debe ser vocación vivida en comunidad, donde el joven se siente protagonista y corresponsable de la Iglesia. Como bautizado, se siente enviado, según su capacidad

y vocación, a promover el Evangelio y el diálogo claro sobre "la razón de ser de su esperanza".

De la vivencia del Resucitado nacen exigencias como el compartir, el servir y el amar. La escucha de la Palabra de Dios se logra con la interiorización de la oración; la celebración de la reconciliación y la participación de la Eucaristía.

3.3.3 Lo que el joven vive en el colegio

La constitución *Lumen Gentium* afirma que "fue voluntad de Dios santificar y salvar a los hombres no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un Pueblo que le confiesa de verdad y sirve santamente... y que tiene por cabeza a Cristo"⁶⁹.

El colegio, igual que la parroquia es una manifestación de la Iglesia; en él encontramos bautizados y no bautizados, personas de diversas edades y condición; allí se manifiestan distintas vocaciones y carismas y se vive la fe desde la escucha de la Palabra, la oración y el compromiso solidario. Para hacer efectiva la experiencia del Evangelio en un colegio se necesita de una pastoral de conjunto, diversificada en distintas acciones y áreas.

La pastoral juvenil es una de las tareas que el colegio atiende. La institución tiene el encargo de acompañar a los jóvenes, y la responsabilidad de ayudarles a discernir y elegir lo que Dios quiere de ellos en cada situación concreta de sus vidas.

El joven va al colegio, instituto o universidad a recibir conocimientos que le permitan acceder a la cultura, a la sociedad y al mundo laboral. Esta situación exige del responsable de la pastoral juvenil, una atención adecuada para que el saber religioso responda a las grandes interrogantes que el joven se plantea: el sentido de su vida, la posibilidad de hacer de su vida un ejercicio de servicio a la sociedad, etc.

⁶⁹ Lumen Gentium, 14.

Es tarea nuestra que el joven descubra en esta etapa, en el colegio, lo que es su verdadera vocación como persona, hecho a imagen de Dios, salvado por Jesucristo y heredero del Reino de Dios.

El Animador de pastoral juvenil, enviado por la Iglesia, vive las actitudes del Buen Pastor e inicia un proceso de educación en la fe con los jóvenes. Este proceso tiene unas etapas:

- *Etapa misionera*, en la que el joven impulsado por la experiencia religiosa de otros jóvenes, busca el sentido de su existencia y lo encuentra en el grupo.
- *Etapa catecumenal*, en la que el joven convive con Jesús y vive la experiencia del Resucitado en comunidad. En esta etapa se recibe la confirmación.
- *Etapa pastoral*, el joven que ha alcanzado la integración Fe-Vida, se siente llamado a anunciar esta experiencia, convirtiéndose en evangelizador de otros.

En cada momento es necesario que el grupo juvenil elabore su proyecto iluminado por el Evangelio. Allí se contemplan acciones propias de la comunidad: escuchar la Palabra, celebrar los sacramentos, comprometerse por la paz y justicia, acompañar a los marginados, discernir su vocación y responder a ella eligiendo el matrimonio o la vida consagrada.

3.4. EL AGENTE DE PASTORAL JUVENIL EN LA REALIDAD HOY

3.4.1 Rasgos de la pedagogía pastoral que se propone

Todo proyecto pastoral de evangelización con jóvenes necesita una comunidad que anime el proceso adecuadamente. Se necesita coherencia, método, pedagogía concreta. La pastoral con jóvenes es siempre un proceso educativo de crecimiento progresivo, armónico y articulado. Eso requiere de un método.

En primer lugar tiene que ser una pedagogía de Dios y de la experiencia. La mejor manera de considerar integralmente al joven es tomar en cuenta su vida como sujeto activo de la pedagogía, del método y de la técnica a utilizar. La experiencia, por su parte, permite profundizar con seriedad la vida y encontrarse con el Dios que salva y libera a no pocos jóvenes: el joven rico, Mateo, Zaqueo, la samaritana, etc.

En segundo lugar tiene que ser una pedagogía capaz de transformar y liberar. Partir de la experiencia personal nos sitúa frente a una realidad que no debemos mirar con neutralidad, sino con ojos de fe y desde la perspectiva del Evangelio. Eso lleva a que el joven afronte y realice un cambio de vida, sin apartarlo de su entorno y evitando la dicotomía fe y vida.

En tercer lugar tiene que ser una pedagogía que favorezca la participación. Se trata de compartir, comunicar, participar, No se trata de que el animador hable y los demás callen. No se trata de establecer distancias entre evangelizador y evangelizando, creando roles opuestos. Esto exige ser fieles desde el comienzo a la pedagogía activa, que el animador sea la persona que anima al grupo a ser protagonista, el que vaya descubriendo, proponiendo, dando pasos.

3.4.2 Pedagogía pastoral personalizada

El proyecto personal de vida cristiana es una metodología que se puede aplicar a las dos etapas anteriores: la fase final de la etapa misionera y la fase catequética, cuando el joven va dando pasos en su proceso de maduración de la fe.

El proyecto personal es fundamental. Es pensar la propia vida según los ideales que se quieren vivir, y vivir con coherencia y unidad interna, buscando la integración de todas las facetas de la vida. Es a la vez personal y comunitario, en cuanto debe ser contrastado en el seno de un grupo de referencia.

Hay que tener en cuenta ideal y realidad, lo que se desea y cómo hacerlo. Primero hay que analizar la situación personal, luego "soñar" el ideal que se quiere vivir y, finalmente, buscar medios para concretar esos ideales, para lo cual hay que

desarrollar una vida de oración, sacramentos, compromiso, testimonio, familia, estudios, trabajo, formación. Se trata de descubrir y dar respuesta a lo que Dios quiere de cada uno.

El proyecto de vida debe ser revisado en espíritu de libertad y en comunidad, donde debe haber un acompañante personal que ayude al joven a revisar el momento que está viviendo y le oriente en los pasos para crecer personalmente. Otro elemento pedagógico es el proyecto comunitario o grupal, que ayuda a que el joven, con otros jóvenes, se sienta protagonista de su proceso. Este proyecto incluye criterios para evaluarlo.

La revisión de vida es un instrumento básico para el crecimiento personal del joven. Revisar es una forma de vivir; es mirar la vida con ojos de la fe, con la mirada de Dios y desde el Evangelio, partiendo de los acontecimientos de la vida diaria. Para cada joven revisar su vida es prestar atención a su propia realidad desde la fe –Ver–, descubrir y analizar los cambios de vida –Juzgar–, volver la mirada a la propia vida para transformarla desde el seguimiento de Jesucristo –Actuar–; el proceso culmina con la valoración de los logros y las dificultades de los pasos dados –Evaluar– y la celebración de lo realizado –Celebrar–.

3.4.3 El animador de la pastoral juvenil

Siendo la comunidad cristiana el sujeto de la pastoral, hacen falta personas concretas que lleven a cabo el trabajo de animación de la pastoral con jóvenes y su acompañamiento. Son los animadores de pastoral juvenil: personas entregadas a la tarea eclesial entre los jóvenes, especialmente aquellos que se encuentran alejados de la fe o la Iglesia, o en situaciones difíciles; personas que anuncian el Evangelio y acompañan la educación de la fe y la madurez humana y cristiana.

El animador de pastoral juvenil es, ante todo, testigo y apóstol, con fuerte experiencia de fe y de Iglesia, que tiene como tarea apremiante anunciar la Buena Noticia de Jesucristo, fruto de su encuentro personal y comunitario con el Señor, que vive como miembro redimido, activo y responsable de la Iglesia. Es alguien con claro compromiso de misión y servicio, integrado en una comunidad, con carisma, en

sintonía con los jóvenes, preocupado por su formación permanente. Tiene una serie de rasgos que configuran su identidad.

a. Identidad.- Para convocar a los jóvenes, el animador debe conocer primero cómo lo ha llamado a él el Señor y cómo ha respondido a esa llamada. La experiencia básica del animador lo lleva a reconocer en su vida el amor de Dios y sentirse convocado de manera personal, desde su condición de bautizado que participa de la misión de la Iglesia.

La vocación conlleva una misión específica: dar lo que se ha recibido. Es un "envío a trabajar para el advenimiento del Reino de Dios en la historia"⁷⁰. El ámbito concreto de su misión son los jóvenes; eso significa que el animador es alguien que opta por los jóvenes, los ama y confía en ellos.

En el desarrollo de su misión el animador tiene como medio privilegiado el testimonio de su condición de creyente, su fe, su propuesta de vida cristiana como respuesta a las preguntas vitales que todos tenemos y que afloran con fuerza en la etapa juvenil.

b. Espiritualidad.- La fe se manifiesta en la vivencia de la espiritualidad. Para el animado, la espiritualidad tiene su concreción específica en su opción preferencial por el joven: participa del amor de Dios al joven y tiene experiencia de encuentro con Cristo con él. Es una persona coherente con su opción, que integra fe y vida en todas sus dimensiones, lo que hace que su espiritualidad se encarne en la vida de los jóvenes. Su espiritualidad es una vivencia eclesial profunda, alimentada por la Palabra de Dios, la celebración sacramental y la oración personal y comunitaria.

c. Madurez educativa.- El animador desarrolla un proceso de maduración personal, que le permite mirar el camino de los jóvenes en perspectiva. La madurez humana le lleva a tener un proyecto de vida, que le permite optar libremente y asumir con responsabilidad los desafíos propios de su proyecto. El animador es un educador que vive la pedagogía divina. Al estilo del Señor, se acerca al joven, lo escucha, camina

⁷⁰ Cf. ROUCO Antonio María, "Evangelizar en la Comunión de la Iglesia", p. 15.

con él, le da su vida y deja que haga su camino en libertad. Desarrollar la pedagogía de Dios es vivir la pedagogía de la misericordia, la encarnación, la liberación y la semilla.

El animador es un educador que acompaña a los jóvenes en la búsqueda de su estilo de vida. En su relación con los jóvenes desarrolla una pedagogía experiencial, participativa y transformadora. Una pedagogía que garantiza que se parta de la experiencia de la necesidad de alcanzar la síntesis fe-vida. "La pastoral de juventud tiene una clara dimensión educativa que comporta una atención especial al crecimiento personal y armónico de todas las potencialidades que el joven lleva dentro de sí"⁷¹.

3.4.4 Opciones del animador juvenil

Desde una metodología activa y participativa, el animador opta por acompañar, animar y formar permanente al grupo. El grupo constituye una mediación importante entre el joven y la comunidad eclesial. El animador opta por el grupo para asegurar que el mismo grupo ayude a madurar a los miembros del mismo, atendiendo personalmente a cada joven a partir de las vivencias personales y de grupo y en los aspectos que el grupo no puede potenciar.

El animador, como acompañante, es alguien que ya ha hecho el camino. En su proceso de acompañamiento tiene al Señor como modelo de acompañante, por eso no es protagonista del proceso del joven, sino que lo acompaña a descubrir su experiencia personal de Dios. De modo especial, por ser una labor pastoral, el sacerdote, como testigo de la fe y el amor de Dios, tiene un papel esencial en el acompañamiento: ayudar a discernir la voluntad de Dios, guiar la vida espiritual y celebrar los sacramentos.

El animador de pastoral juvenil nunca se considera formado del todo. Siempre siente la necesidad de una formación permanente que perfeccione la preparación que le capacita para desarrollar su misión al servicio de los jóvenes. Su formación debe

⁷¹ Cfr. Juan Pablo II. Discurso a los jóvenes españoles en Madrid el 3-XI-1982.

abarcando los siguientes campos: pastoral juvenil, proyectos comunitarios, antropología cristiana; teología, Magisterio de la Iglesia, estudio del mundo juvenil, psicología evolutiva, técnicas de animación y dinámicas de grupo y uso de medios tecnológicos.

CAPÍTULO 4

PROPUESTA PASTORAL PARA LA FORMACIÓN DEL AGENTE DE PASTORAL JUVENIL

4.1 ASPECTOS RELEVANTES DE LA PASTORAL JUVENIL

4.1.1 Introducción

“Yo he venido para que tengan vida, y vida en abundancia” (Jn 12,12). Esta frase del Evangelio de Juan expresa la intención de este cuarto y último capítulo de la tesis: focalizar la atención en jóvenes que buscan vivir con intensidad, quizá sin saberlo. El anuncio de Jesús es propuesto no como una experiencia más, sino como la experiencia fundamental que da sentido a la vida. La intervención educativa con jóvenes debe tener como finalidad favorecer su encuentro con Jesús, para que su presencia sea fermento transformador.

Es nuestro interés que estas líneas de animación pastoral sean un instrumento que ayude a los grupos juveniles a seguir “educándose para evangelizar y evangelizando para educar”. Tenemos el convencimiento que así contribuimos a enriquecer a la Iglesia y a la sociedad.

En el ámbito pastoral, la Iglesia ha asumido el compromiso de cooperar con la sociedad en el desarrollo integral de los jóvenes, desde el mensaje y los valores del Evangelio. La presencia de la Iglesia en el ámbito juvenil se manifiesta de modo especial en grupos, movimientos y escuelas que buscan la formación integral de dichos jóvenes.

A través de su acción pastoral-educativa con los jóvenes dentro de la Iglesia se tratan de:

- Promover la formación integral de los jóvenes, de acuerdo a una concepción cristiana de la persona, de la vida y del mundo, que se esfuerza por lograr una síntesis entre fe, cultura y vida.
- Impartir una formación vivencial, doctrinal y religiosa, que promueva, entre los que lo desean, itinerarios de educación en la fe y otras actividades de vivencia comunitaria y de celebración litúrgica.
- Colaborar, desde los valores evangélicos, con otras fuerzas sociales comprometidas en la construcción de una sociedad humana y justa.
- Crear espacios de formación que se caractericen por la libertad, apertura, opción por el pobre y promoción integral de la persona.

Todo este itinerario de fe y formación debe ser realizado desde una evangelización de la cultura y desde una inculturación del Evangelio. En el fondo, la meta del trabajo juvenil es conducir a los jóvenes hacia la persona de Cristo para que en Él maduren como seres humanos.

Expuestos los parámetros del trabajo juvenil. Es necesario destacar lo que entendemos por ‘pastoral’, pues este término tiene su origen en la imagen bíblica del pastor, cuya misión es cuidar las ovejas (Jn 13). Hablar de pastoral, es hablar de un proceso donde se presta una atención especial al cuidado de las personas que conviven en una comunidad, para que encuentren los medios para alimentar su relación con Dios, consigo mismo y con los demás, de tal forma que crezcan “hasta la estatura de Cristo” e incidan en la transformación social. Con ello hacen posible la civilización del Amor⁷².

La pastoral necesita de un núcleo animador formado por miembros de la comunidad que animan – desde su vocación laical o religiosa –, que comparten su fe, que viven en comunión y que se comprometen a realizar la evangelización, con apertura y respeto a la diversidad. El equipo animador que asume esta tarea sabe que debe

⁷² Cf. CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *Civilización del amor, tarea y esperanza, orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, 1995.

construir una comunidad que sea casa y escuela de hermandad, donde se construye el Reino de Dios.

La gestión pastoral exige seriedad, pues se trata de llevar adelante un programa de actividades que se desarrollan para beneficio de la construcción del Reino. Por tanto, no deben nunca oscurecerse la primacía que corresponde a la evangelización, ni olvidar que las estructuras, que son necesarias para la misión, corran el riesgo de oscurecerla cuando no hay una animación que vele porque resplandezca el espíritu cristiano⁷³.

4.1.2 La pastoral juvenil, una verdadera escuela

Si antes se pretendía hacer pastoral desde instancias formales (escuelas, colegios, parroquias), la opción hoy es centrarnos en planes de animación juvenil que hagan de la acción pastoral una escuela “informal”. Se trata de vivir un “espíritu pastoral”, de manera que todo cuanto constituye la vida y el quehacer de los jóvenes quede impregnado de sensibilidad pastoral. Este es nuestro punto de vista, y para ello la bienaventuranza estudiada en el capítulo segundo nos es de utilidad.

En este sentido, el reto que afrontamos es conseguir que la metodología y las estructuras de las escuelas y colegios se conviertan en “lugares” de pastoral, donde la mansedumbre sea condición de posibilidad para todo proceso educativo. Para ello es importante tener en cuenta algunas claves que nos parecen prioritarias:

- La primera clave para entender la animación juvenil viene de la identidad de nuestra misión cristiana: ser portadores del amor de Dios a los jóvenes. Toda labor pastoral está al servicio de esta misión. Por eso, la pastoral juvenil tiene

⁷³ En este sentido vale la pena reflexionar el hecho de que el contexto sociológico ha cambiado en las últimas décadas. Frente a un plan pastoral elaborado y desarrollado en una época marcadamente cristiana, donde el destinatario era cristiano y las actividades religiosas tenían por misión reforzar la experiencia de fe cultivada en la familia, es necesario crear planes de animación juvenil, esencialmente misionero, de primera evangelización.

sentido, en cuanto es plataforma eficaz para educar evangelizando y evangelizar educando.

- La segunda clave es crear sensibilidad por los valores de Jesús, a través de un lenguaje y una organización llena de mansedumbre. Nuestra pastoral juvenil será evangelizadora, si todos los procesos implicados están impregnados de conceptos, estrategias y valores evangélicos. Se trata de pasar de la mentalidad de actividades pastorales puntuales, a la mentalidad de procesos amplios donde se insertan esas actividades.
- La tercera clave es consecuencia lógica de la anterior: construir un ambiente pastoral que es tarea y responsabilidad de todos los educadores y educadoras. Existe evangelización si nosotros hemos sido evangelizados; hay evangelización, si la comunidad ha sido evangelizada, en niveles diversos de profundidad y compromiso personal por el bien común.
- La cuarta clave es poner un toque de realismo, de paciencia y de optimismo: el trabajo con jóvenes requiere de un largo proceso de implicación y de progresiva profundización, donde se debe cuidar muchos factores: selección de personal, formación de la comunidad, trabajo conjunto con las familias de los jóvenes, programación pastoral, continua atención a la realidad de niños y jóvenes.

4.1.3 Prioridades de la pastoral juvenil

La prioridad de la pastoral juvenil debe ser ofertar el don que hemos recibido: Jesucristo, modelo para una humanidad que busca su plenitud. Precisamente, nuestro objetivo prioritario es orientar a los jóvenes hacia el encuentro con Él.

a. Encuentro con Dios-Comunión.- La tarea educativa tiene como meta ayudar a que la persona madure y sea feliz consigo mismo, con los otros, con la historia y con el mundo. Se trata de proponer una educación que llegue hasta el Misterio de Dios, oculto en la entraña de la realidad, y atreverse a relacionarlo con el crecimiento

propio. El reto es creer que Dios está en medio nuestro, con lo cual todo adquiere sentido. Aceptar a Dios como compañero de viaje no es algo banal, sino una Gracia que afecta toda la persona y pone en juego todas sus dimensiones.

Dios se hace presente en la historia humana en la persona de Jesucristo quien nos enseña, con su vida y Palabra, que Dios Padre, Hijo y Espíritu es familia, es comunión, es Amor. Dios quiere que cada joven viva en plenitud y autenticidad, para ello nos ofrenda a Jesucristo, el único Camino, Verdad y Vida, que nos comunica que estamos llamados a vivir el amor de Dios, “derramado en nuestros corazones por su Espíritu Santo” (Rom 5,5).

Precisamente porque todo joven tiene en su interior el Espíritu de Dios, está llamado a vivir desde el amor, todo lo que significa entrega, disponibilidad, servicio al prójimo y apuesta por vivir en comunión, mirando y trabajando juntos, en un mismo horizonte: el Reino de Dios: amor, justicia, hermandad y misericordia.

Esto es caminar en santidad. La pastoral juvenil implica formar a los jóvenes en tres aspectos fundamentales: trabajo, templanza y oración, esto es: razón, religión y amor, que deben ser testimoniados por nosotros los educadores. Los jóvenes necesitan de adultos significativos que los acompañen en el camino de la santidad. Sin duda, se trata de un reto para nosotros los educadores. Los jóvenes buscan metas altas (amor auténtico al estilo de Jesús) y necesitan que ese amor se encarne en sus educadores.

b. El anuncio del Evangelio de Jesucristo.- Nuestra misión educativa debemos realizarla mediante una pastoral juvenil inculturada, que se inspira en la mansedumbre, espiritualidad enraizada en el corazón de Cristo y en la solicitud materna de María. Esta pastoral tiene como objetivo llevar al encuentro con Jesús de Nazaret. De ahí nace el compromiso de educar progresivamente, de fijar la mirada en el misterio del Hijo de Dios hecho hombre, Aquel que revela el rostro del Padre, que a todos hace partícipes de su vida filial mediante el don del Espíritu.

La pastoral juvenil privilegia el anuncio del Evangelio como Buena Noticia para los jóvenes. “Evangelizar educando y educar evangelizando”, supone un doble reto: **para el educador:** ya que los invita a vivir su vocación de educador y evangelizador,

evitando el peligro presente siempre de considerar unas acciones como pastorales (rezar, celebrar la Eucaristía, animación misionera) y otras como educativas (deporte, clase, taller); el otro reto es **para los destinatarios**, que deben vivir su propia vida y cultura como lugares teológicos, es decir como lugares donde Dios se manifiesta como vida y esperanza..

En definitiva, la evangelización propone una educación que ilumine la vida desde la vida y mensaje de Jesús como Buena Noticia. Para la comunicación de este Evangelio hay unos elementos que son esenciales, a saber:

- Partir de la propia vida del joven y acompañarlo hasta que descubra a Dios en sus acontecimientos diarios, en su historia personal.
- Familiaridad con la Palabra de Dios, pues es importante que los jóvenes puedan aprender poco a poco a confrontarse con la Palabra de Dios que despierta, libera, sana y compromete.
- Leer la vida personal y comunitaria con la luz de la Palabra de Dios, para así comprender que la historia de cada joven es Historia de Salvación.
- Celebrar los sacramentos, especialmente la Reconciliación y la Eucaristía, que crean comunión y educan para la comunión. Estas son columnas fundamentales para una sólida madurez espiritual, para un itinerario de vida cristiana en comunidad.
- María, como primera cristiana y madre de Jesús, educa y acompaña en el camino. Ella inspira la acción pastoral y nos convoca a una vida solidaria con quien sufre pobreza y marginación.

c. Compromiso con la misión.- La educación cristiana debe ofrecer un ambiente en el que sean visibles y creíbles las diversas propuestas vocacionales, de modo que el joven haga experiencia de que la vida tiene sentido y merece la pena cuando se entrega por amor, a ejemplo de Cristo, que da la vida por sus amigos (Cf. Jn 15,13).

Desde este convencimiento, la pastoral juvenil debe salir al paso a la cultura de la superficialidad, el fatalismo, la indiferencia, la comodidad, el aburguesamiento y el individualismo, donde el “yo” es el único punto de referencia desde donde se propone valores, muchos de ellos opuestos al bien, la verdad y la solidaridad. La pastoral juvenil, en clave cristiana, invita a vivir desde la pertenencia a la comunidad, porque siendo miembro activo de una comunidad cristiana, es como se puede testimoniar auténticamente a Dios que es comunión y que invita a que todo el mundo sea una gran familia.

Precisamente, porque estamos llamados a construir “la gran familia universal”, es que la pastoral juvenil debe ser educativa, evangelizadora, que conduzca a desarrollar el interés por los aspectos personales y sociales de la vida de los seres humanos, especialmente de los empobrecidos, animando a todos a reflexionar y a comprometerse en la promoción del verdadero desarrollo de las personas, de la sociedad y de los pueblos⁷⁴.

4.2 ASPECTOS A DESTACAR EN EL AGENTE DE PASTORAL JUVENIL

La comunidad cristiana es clave dentro del proceso de la misión evangelizadora. Se trata de un punto de partida con un dinamismo interno de crecimiento y desarrollo que no podemos olvidar, si queremos ser fieles a nuestra misión educativa que implica cuidar el clima de familia, estar en continuo crecimiento y formación y acompañar a los jóvenes en su camino de encuentro con Jesucristo, en la construcción del Reino.

4.2.1 La comunidad eclesial

Todos los miembros de la Iglesia, de forma particular los adultos, estamos llamados a ser signos y expresión del amor de Dios a los jóvenes. Reproducir el ambiente evangelizador de las primeras comunidades es tarea de todos. El testimonio de la

⁷⁴ Ante aspectos preocupantes de miseria, carencia de alimentos, de educación, desempleo, carrera armamentista, desprecio de los derechos humanos, situaciones y peligros de conflicto parcial o total, como Iglesia estamos llamados a implicarnos y promover el compromiso de los jóvenes en acciones de voluntariado en favor de la dignidad de las personas, del desarrollo y de la paz, que preparan la venida del Reino de Dios y lo “hacen ya presente” en nuestro tiempo. Cf. GUERRA José, Congreso de Catequesis 2010. s/d

comunidad eclesial tiene una fuerza notable de credibilidad y de apoyo: se educa en la fe con lo que se es y se vive, más que con lo que se dice y se enseña. En un mundo cada vez más plural y secularizado, la educación cristiana de la juventud requiere un claro y significativo testimonio de la Iglesia, de modo que ofrezca a los jóvenes una imagen evangélica de la Iglesia y de su misión.

La comunidad eclesial es responsable de que los jóvenes vivan el amor de Dios. Esto implica que nosotros tengamos la capacidad de estar, proponer, animar, testimoniar, prevenir, salir al encuentro del joven, fomentar la relación de simpatía, acompañar, corresponsabilizarse en la construcción del ambiente, en crear nuevos ámbitos de encuentro, aprovechar todas las ocasiones formales e informales para educar cristianamente. Ningún miembro de la comunidad está exento de realizar esta práctica de vida cristiana, donde los jóvenes han de estar siempre atendidos.

La Coordinación de pastoral está formada por un grupo de personas que se encargan de promover, animar y coordinar la acción evangelizadora del grupo juvenil; realiza sus funciones en estrecha colaboración con otros personajes involucrados en el proceso evangelizador (jóvenes, párroco, padres y madres de familia), que buscan hacer realidad los objetivos evangelizadores planteados al interior del grupo.

4.2.2 Intervenciones pastorales

El grupo debe establecer un calendario de reuniones que se oriente al cumplimiento del Plan Pastoral de la Parroquia o Diócesis. Según la realidad del grupo se marcan unos objetivos y se especifican los diversos momentos de intervención y de evaluación.

- *Jornadas de comienzo de actividades.* Al comenzar el trabajo se debe a hacer una jornada de reflexión, mediante distintas actividades formativas, para que los jóvenes, guiados por sus coordinadores, elaboren sus objetivos como grupo, lo que servirá de guía para el proceso formativo. Se les ayuda así a tomar conciencia de la oportunidad que supone el grupo, y a que hagan un ejercicio práctico de corresponsabilidad en la elección del camino a seguir hasta final de curso.

- *Momentos de reflexión.* Es un momento breve, antes de iniciar las actividades. Se trata de una propuesta formativa religiosa, cuyo objetivo es motivar el trabajo desde la educación en los valores y en la fe, reforzando el sentido del grupo y motivando la participación en las actividades programadas.
- *Celebraciones religiosas.* Sean litúrgicas, sacramentales o devocionales; se ofrecen en determinadas ocasiones (tiempos litúrgicos, fiestas religiosas, etc.). Las experiencias celebrativas más comunes son la Eucaristía, la Reconciliación y la Palabra. Son debidamente preparadas y ambientadas con la activa participación de los mismos jóvenes.
- *Convivencias y retiros.* Son jornadas de fin de semana, cuando los jóvenes del grupo realizan actividades de tipo formativo y religioso buscando vivir una experiencia de Jesucristo. Para ello, se debe hacer reflexiones del mensaje cristiano adaptado a la edad de los jóvenes.
- *Las fiestas.* El clima de fiesta y celebración constituyen una característica del grupo juvenil. Son momentos importantes del quehacer diario y ambiente ideal para estrechas lazos de amistad al interior del grupo.
- *Animación vocacional.* Tiene por objetivo que el joven, en su proceso de madurez personal, descubra y asuma su proyecto personal de vida a la luz de la vocación cristiana. Para ello se requiere diálogo constante, cercanía y acompañamiento personal y valoración de las posibilidades de cada joven.
- *Animación misionera.* Esto implica toda actividad dirigida a crear, desarrollar y mantener viva la conciencia misionera y solidaria entre los jóvenes. Se debe trabajar en un triple nivel: sensibilización, formación y actuación mediante intervenciones concretas. Momentos de intervención explícitos son las diversas *campañas* que se promueven durante el año: DOMUND, Navidad, Infancia misionera, Campaña contra el hambre y algunas otras que se organizan en momentos puntuales para paliar situaciones de emergencia.

- *Jornadas de sensibilización.* Pretenden promover experiencias significativas en los jóvenes, que potencien actitudes y comportamientos que favorezcan la construcción de un mundo justo y de una sociedad solidaria.

La educación para la interioridad, que desemboca en la experiencia filial expresada en la oración y en las opciones cotidianas, es fundamental en la pastoral juvenil. Enseñar a orar es una manera de amar a los jóvenes. Educar para la oración quiere decir hacerse responsable de la propia vida y acogerla desde la óptica del proyecto de amor que Dios tiene sobre cada uno de nosotros. Un aspecto que es preciso cultivar con más esmero es la experiencia del silencio. En una sociedad que vive de manera cada vez más frenética, a menudo aturdida por los ruidos, y dispersa en lo efímero, es vital redescubrir el valor del silencio.

Es necesario, llevar adelante estrategias concretas para potenciar la oración, para prestar atención al cuidado de las celebraciones sacramentales, para profundizar en el uso de los símbolos en las celebraciones (triduos, eucaristías, oraciones).

43 EL PROYECTO DE VIDA⁷⁵

En términos generales un buen plan de pastoral juvenil debe considerar varios aspectos irrenunciables, por ejemplo: Presentación, Análisis de la realidad, Finalidad del Plan, Objetivos generales del Plan, Líneas de acción, Actividades pastorales y recursos (personales, didácticos y espacios). Tiempos y Responsables y Evaluación.

Sin embargo, no es el objetivo de esta tesis hacer una descripción de estos componentes, sino presentar algunos elementos que nos ayuden en la elaboración del Proyecto de vida en aras de una formación a partir de la bienaventuranza sobre la mansedumbre, analizada en el capítulo dos. Con esta aclaración entremos al análisis de esos elementos.

⁷⁵ Cf. QUEVEDO Ana Judith, anajudithq@optonline.net, documento tomado de la WEB el 3 de diciembre de 2010.

Existir significa construir proyectos en los que la persona despliega sus aptitudes y recursos, anticipándose a la meta de autorrealización, que es lo que en último término sostiene ese despliegue. El proyecto de vida gira en torno de dos grandes cuestiones: el amor y el trabajo.

Para que una persona pueda construir su proyecto de vida, debe cumplir con ciertas condiciones básicas, de tal suerte que asegure la conservación y desarrollo de su potencialidad. Esas condiciones surgen de la interacción hombre-mundo.

4.3.1 ¿Cómo elaborar un proyecto de vida?

La elaboración de un proyecto de vida, debe considerar varios aspectos, entre los que se destacan: el entorno y el conocimiento de la persona; la búsqueda de información para satisfacer las inquietudes; las posibilidades que nos rodean para alcanzar metas propuestas; la habilidad y capacidad para rectificar la vida cuando sea necesario.

En el momento que se debe tomar la vida en las propias manos, surgen una serie de inquietudes que marcan el desarrollo de la persona: ¿Qué hago con mi vida? ¿Qué hago después de salir de estudiar? Estas preguntas pueden crear inseguridad, precisamente porque las respuestas pueden ser múltiples. Es como si se fueran acercando a un punto desde donde parten muchos caminos: ¿A qué actividad me dedico? ¿Qué estado de vida escojo?

Hay una pregunta fundamental para este momento en el que tienen que tomar tantas decisiones: ¿Sobre qué valores, actitudes o comportamientos voy a apoyar mi vida?, ¿sobre el egoísmo?, ¿el individualismo?, ¿el placer?, ¿el dinero?, ¿la explotación de los otros?, ¿el libertinaje? o ¿sobre el servicio?, ¿el amor?, ¿la justicia?, ¿la sencillez?... La respuesta no es sencilla. Decidir no es fácil.

Según el tipo de respuestas que escojan, va a ser el sentido de sus vidas. Existen numerosas personas que habiendo podido conducir su vida por una autopista, la echaron por una carretera de piedras. Es lamentable caminar sufriendo golpes cuando

de la mano de uno estuvo el evitarlos. Y lo malo es que a cierta edad es muy difícil echar para atrás. A veces hasta la reversa se estropea.

El proyecto de vida es tan fundamental como para un ingeniero los planos sobre los que va a construir un edificio. Una obra de este tipo, sin un proyecto está amenazada por la ruina. Por eso, para un ingeniero el momento más importante es aquel en que se retira para idear el proyecto que hará realidad su obra. Lo demás (contratar trabajadores, conseguir materiales o colocar ladrillos) es relativamente fácil. Es en la existencia humana, como la ingeniería, es fundamental un proyecto de vida.

Si tenemos la curiosidad de preguntar a la gente por qué vive o si está contenta con lo que hace, un alto porcentaje, después de recuperarse de la sorpresa de haberse planteado por primera vez estas preguntas, responderá negativamente. Así está de mal el mundo, la familia, el trabajo, la vida social y política. ¿Quién desearía vivir en un edificio donde el 70% de los ladrillos, vigas, pilares, etc. están mal colocados? Existe mucha gente decepcionada, angustiada, triste, desesperanzada; carece de un sentido de la existencia. Y cuando esto ocurre, es como naufragar en el océano a la deriva.

Al definir un proyecto de vida, las personas pueden defender lo que piensan, cuáles son sus intereses y cómo formarse un carácter menos vulnerable al medio.

4.4 EL ACOMPAÑAMIENTO PASTORAL EN EL COLEGIO SAN GABRIEL

Siendo la Pastoral juvenil una verdadera escuela como citamos en este párrafo, (4.1.2) una de las claves prioritarias es que nuestros colegios se conviertan en “lugares de pastoral” para lo que proponemos luego de un diagnóstico enunciado en los anexos 1 y 2; pequeños talleres para abrir procesos que propicien:

- a. Encuentro con Dios-Comunión.
- b. El anuncio del Evangelio de Jesucristo.
- c. Compromiso con la misión, los mismos que estarán dirigidos para el personal docente nuevo, formación de la comunidad, padres de familia.

Este trabajo nos permitirá visualizar de mejor manera lo que queremos conseguir en la comunidad educativa en beneficio de la pastoral juvenil, direccionada específicamente en este caso para el Colegio San Gabriel.

OBJETIVO GENERAL:

Permitir que el o la Docente realice una relectura de su historia de personal, abriendo un proceso espiritual que le capacite ayudar desde su experiencia a la formación integral de los jóvenes en el Colegio San Gabriel.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

TALLER 1

El objetivo: El objetivo es conocer las bases con que cuenta una persona para construir su proyecto de vida. Debe propiciar una sana aceptación de sí mismo y de las circunstancias que lo rodean, sin que ello quiera decir que deba contemporizar con todo lo que pueda ser superado.

TALLER 2

Objetivo: Edificar en la experiencia con Dios, una espiritualidad que nos lleve a transformar nuestra realidad, mediante la práctica de los sacramentos, para responder eficazmente al llamado de Dios en el momento histórico que vivimos.

TALLER 3

Objetivo:

Reconocer las capacidades y potencialidades del ser humano, desde la introspección, con el fin de encaminar a la persona a la realización en lo profesional y en el trabajo, para alabar y servir a Dios desde su vocación.

TALLER 4

Objetivo: Construir el compromiso cristiano en base al trabajo con la comunidad y país, desde la propuesta ética cristiana, con el fin de hacer presente los signos de vida evangélicos en nuestra sociedad cargada de injusticias, destrucción, pobreza y muerte.

4.4.1 PROPUESTA DEL DESARROLLO DE LOS TALLERES

TALLER 1

(Este taller será únicamente para situarnos en el contexto del ejercitante).

a. El punto de partida es mi situación: Cuáles son mis fortalezas, mis debilidades, las amenazas y las oportunidades que tengo.

b. Mi autobiografía: ¿Quiénes han sido las personas que han tenido mayor influencia en mi vida y de qué manera? ¿Cuáles han sido mis intereses desde temprana edad? ¿Cuáles han sido los acontecimientos que han influido en forma decisiva en lo que soy ahora? ¿Cuáles han sido en mi vida los principales éxitos y fracasos? ¿Cuáles han sido mis decisiones más significativas?

c. Rasgos de mi personalidad: Describir aspectos que nos gustan y aquellos que no nos gustan con relación a aspectos físicos, relaciones sociales, vida espiritual, vida emocional, aspectos intelectuales y aspectos vocacionales.

d. Quién soy: ¿Cuales son las condiciones impulsadoras de mi desarrollo personal y social? ¿Cuáles son los obstáculos para mi desarrollo personal y social? ¿Es posible el cambio? ¿Es factible el desarrollo? ¿No es posible cambiar (justificar por qué no)? ¿Cuál es el plan de acción a seguir?

e. ¿Quién seré? (convertir sueños en realidad): ¿Cuáles son mis sueños? ¿Cuáles son las realidades que favorecen mis sueños? ¿Cómo puedo superar los impedimentos que la realidad me plantea para realizar mis sueños? ¿Cómo enriquecer mis condiciones? ¿Cómo puedo enfrentar los obstáculos? ¿Cómo sé que

lograré realizar lo que quiero? ¿Cuáles serán las soluciones? ¿Cuáles serán las acciones derivadas a seguir?

TALLER 2

Encuentro con Dios-Comunión

VER:

Reconocer el terreno.- Antes de diseñar un proyecto de vida, es necesario dar un paso previo: reconocer el terreno. No es lo mismo edificar una casa sobre la arena o sobre tierra movediza, que hacerla sobre piedra; no es lo mismo construir sobre un terreno plano, que hacerlo sobre un terreno irregular.

Lo primero que tenemos que hacer es reconocer nuestro propio terreno pero bajo la mirada de Dios. Esto es: ¿Quién soy yo? ¿Cómo estoy yo? ¿Qué significado tiene para mí *“somos a imagen y semejanza de Dio”*?(Gen1,26-28) *“Los que viven conforme a la naturaleza del hombre pecador, solo se preocupan por lo puramente humano; pero los que viven conforme al Espíritu, se preocupan por las cosas del Espíritu y preocuparse por lo puramente humano lleva a la muerte; pero preocuparse por las cosas del Espíritu lleva a la vida y a la paz”*.(Rom 8,5-6)

Las respuestas a estas preguntas deben iluminar y ofrecer las bases para el propio proyecto de vida cristiano.

Oramos con el salmo 139.

Escribe en tu cuaderno todas tus reflexiones

JUZGAR:

El marco de la reflexión nos da el salmo 63 (62) 1-8. ¿Qué te dice la palabra de Dios? ¿Cuándo nuestra vida ha estado reseca? ¿En que crees que le has fallado?

ACTUAR:

¿Qué es lo que te pide hacer Dios? Escribe tres cosas en lo que piensas que es urgente tomar otra dirección, para poner un alto a lo negativo que has visto en tu vida.

¿Cómo puedes reparar el daño causado? ¿A quién tienes que pedir disculpas? ¿Cómo lo vas a realizar?

CELEBRAR:

Ve a la capilla y agradécele a Dios por la vida nueva que surge. Confiésate, y como acto simbólico frente al altar, preséntale una hoja en blanco, para que sea el Señor el que reescriba tu historia.

EVALUAR:

Comparte con tu acompañante espiritual lo que reflexionaste en este día.

TALLER 3**El anuncio del Evangelio de Jesucristo****VER:**

Ponte en la presencia del Señor y pídele que te ayude en tu decisión, con que medios cuentas para continuar tu caminar en lo que Dios quiere para nosotros. Reza un Padre nuestro y dialoga con tu acompañante espiritual.

JUZGAR:

Deja que te ilumine Jn 14,6-12; Jn 15,15-15

¿Qué te dice el Señor a través de su Palabra? ¿Cuál debe ser tu actitud frente a la vida?

ACTUAR:

¿Qué es lo que te pide hacer Dios? En tu vida familiar, en tu trabajo, en tu misión como colaboradora en la formación integral de los jóvenes. Crees que debes educar también con tu ejemplo?

Escribe tus propósitos en tu cuaderno, comparte tu proceso con tu acompañante.

CELEBRAR:

Ve a la capilla y agrádecele a Dios por tu vida y pídele que te levante y te sostenga en la decisión que has tomado.

EVALUAR:

Comparte con tu acompañante espiritual lo que reflexionaste en este día.

TALLER 4

Compromiso con la misión

VER:

Ponte en la presencia de Dios. Pídele que te muestre cuál será tu tarea para con la Institución en la que trabajas, en el mundo, tu país, ciudad, comunidad y familia.

Ante los pobres, ¿me preocupo? ¿los rechazo? ¿soy indiferente?

Ante la política y la economía, tu participación es: ¿activa? ¿neutral? ¿apática? ¿Qué se dice de la política? ¿Qué crisis vive el Ecuador?

¿Cuál es la situación del país? ¿Por qué hay hambre y marginalidad? Leer Puebla 28-44. ¿Qué denuncia la Iglesia?

JUZGAR

Lee con atención Mt 25, 31-46. ¿Qué te dice la Palabra de Dios y de la Iglesia? ¿Qué es lo que te pide Dios que hagas? ¿Cómo transformar esta realidad?

¿Cuál es la posición de la Iglesia? Leer Santo Domingo 194-203.

ACTUAR:

¿Qué acciones debemos tomar para hacer que la honestidad, honradez, integridad y justicia transparenten nuestra vida y se proyecten en la comunidad?

¿Cuál proyecto vas a desarrollar con tu grupo, con los estudiantes del Colegio San Gabriel, para acompañar a la gente que sufre de pobreza y marginalidad?

Hacer un estudio local con ellos, de quienes son las personas que más carencias tienen: ancianos, niños de la calle, enfermos, etc., para brindarles ayuda.

CELEBRAR:

Celebrar la vida nueva que surge, en una Eucaristía especial, con tu grupo y personas que te ayudarán a poner en práctica tus buenos propósitos.

EVALUAR:

Con tu acompañante espiritual, vas evaluando tu caminar, y afinas tus compromisos.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Después de haber releído los signos de los tiempos, es necesario asumir posiciones pastorales, que permitan reconstruir la esperanza cristiana en estos tiempos de crisis, para que podamos dar respuesta a las urgencias que tiene el ser humano en el contexto actual y específicamente mediante la obligación moral que tenemos quienes trabajamos directamente en la formación integral de los jóvenes, motivo de mi investigación en esta tesis y de la propuesta que hacemos.

Por lo tanto no podemos olvidar que el proceso pastoral se deberá cumplir con ciertas condiciones imprescindibles como son: (1) Estar animada por el Espíritu, (2) En clave comunitaria, (3) Fuente de plenitud humana, y (4) Atención concreta de la vida de los jóvenes.

ANEXOS

ANEXON.1

ENCUESTA PARA EL PERSONAL DOCENTE NUEVO

(Encierre en un círculo si es afirmativo SI o negativo NO)

- 1- Piensas que es necesario para la formación integral de los jóvenes del Colegio San Gabriel que los docentes conozcan la espiritualidad ignaciana ya que es una de las fortalezas que nos ofrece la comunidad jesuita? SI NO
- 2- Haz tenido la oportunidad de asistir a un grupo que se preocupe de tu crecimiento espiritual? SI NO
- 3- Conoces algo sobre los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola? SI NO
- 4- Reconoces que para enseñar académicamente a los estudiantes es importante que vaya esto acompañado con mi testimonio de vida en coherencia con los valores cristianos? SI NO
- 5- Conozco qué me ofrece el Departamento de Pastoral del Colegio San Gabriel para mi crecimiento personal? SI NO
- 6- Acudo frecuentemente hacia alguna persona capacitada para recibir acompañamiento espiritual? SI NO
- 7- Considero necesario en las personas, la formación espiritual para su realización personal? SI NO
- 8- La oración es importante para mi vida por lo que mi trabajo se torna al servicio de los demás? SI NO
- 9- Participo en alguna actividad a favor del crecimiento espiritual de los estudiantes? SI NO
- 10- Son de mi agrado temas sobre espiritualidad o trabajo comunitario a favor del más necesitado? SI NO
- 11- Considero que la parte espiritual es responsabilidad de cada hogar y se la debe vivir de manera privada independientemente de la materia que enseñe en el Colegio? SI NO

- 12- Los que trabajan en el Área de Pastoral son quienes asumen la responsabilidad de la formación espiritual de los estudiantes, yo simplemente me limito a dar la asignatura que me compete? SI NO

ANEXO N.2

ENCUESTA PARA LA FORMACION DEL PERSONAL DOCENTE

(Encierre en un círculo si es afirmativo SI o negativo NO)

- 1- Consideras que es importante para tu proceso espiritual hacer una vez al año, Ejercicios Espirituales de San Ignacio? SI NO
- 2- Piensas que es necesario para la formación integral de los jóvenes del Colegio San Gabriel que los docentes conozcan la espiritualidad ignaciana ya que es una de las fortalezas que nos ofrece la comunidad jesuita? SI NO
- 3- Haz tenido la oportunidad de asistir a un grupo que se preocupe de tu crecimiento espiritual? SI NO
- 4- Reconoces que para enseñar académicamente a los estudiantes es importante que vaya acompañada con mi testimonio de vida en coherencia con los valores cristianos? SI NO
- 5- Conozco qué me ofrece el Departamento de Pastoral del Colegio San Gabriel para mi crecimiento personal? SI NO
- 6- Acudo frecuentemente hacia alguna persona capacitada para recibir acompañamiento espiritual? SI NO
- 7- Considero necesario en las personas, la formación espiritual para su realización personal? SI NO
- 8- La oración es importante para mi vida por lo que mi trabajo se torna al servicio de los demás? SI NO
- 9- Participo en alguna actividad a favor del crecimiento espiritual de los estudiantes? SI NO
- 10- Son de mi agrado temas sobre espiritualidad o trabajo comunitario a favor del más necesitado? SI NO

- 11- Considero que la parte espiritual es responsabilidad de cada hogar y se la debe vivir de manera privada independientemente de la materia que enseñe en el Colegio? SI NO
- 12- Los que trabajan en el Área de Pastoral son quienes asumen la responsabilidad de la formación espiritual de los estudiantes, yo simplemente me limito a dar la asignatura que me compete? SI NO

ANEXO N. 3

Material que podría ayudar para la introspección.

Las tipologías humanas.

Para finalizar este largo apartado de criterios que nos ayudan a ofertar un Plan de formación Pastoral para los profesores del Colegio San Gabriel, queremos brindar algunos elementos de conocimiento personal, provocando el cuestionamiento de los valores, actitudes y comportamientos personales.

Presentamos a continuación diez proyectos en caricatura que son una copia fiel de la realidad humana.

a. El hombre pavo.- En su proyecto de vida todo lo quiere es girar sobre sí mismo. Busca convertirse en el eje de todos; todos tienen que alabarlo, estimarlo y servirle, pues se considera el ser más importante del mundo. Egoísta y despreocupado de los demás. Las cosas y las personas tienen valor en la medida en que le son útiles para sobresalir.

Como el pavo real, de cabeza pequeña y plumaje exuberante, es el prototipo de la vanidad. Su anhelo es lucir, vive pendiente de su figura, es esclavo de la moda y de las apariencias. Es narcisista y guarda la secreta preocupación de llamar la atención de los demás. Es incapaz de entregar su corazón y de experimentar el auténtico amor. Sus raíces son la soledad y la tristeza de no poder amar.

b. El hombre tigre.- Su proyecto de vida se funda en dominar. Es el hombre agrio, hiriente, violento, que va sembrando dolor y desolación a su alrededor. La crítica, el chisme, la venganza si es necesaria, son las armas que emplea para destruir a su enemigo.

No soporta una contradicción o una frustración y responde con ira. Coloca su personalidad en la fuerza física o en la contundencia de sus argumentos. En él impera la ley de la selva. Intransigente, dominante, autoritario, celoso, acaparador y posesivo en el campo del amor. Hunde a los otros para sobresalir él. Competidor, se entristece con el bien ajeno y no presta favores.

c. El hombre escarabajo.- Su proyecto de vida está impulsado por el gozar. Su ideal es el placer por el placer. Tremendamente primitivo y guiado por los instintos. Vive en función de las sensaciones y de la comodidad. Al sacrificio responde con un pataleo de niño malcriado.

Su vida instintiva no tiene control, ni disciplina de ninguna clase. Amigo de la vida de confort, puede convertir el licor, el juego o cualquier otro vicio en un recurso ordinario, en su afán por el buen vivir. Para el amor se identifica con la sensación placentera o con la excitación corporal del momento. Busca saciarse en lecturas, conversaciones, chistes, revistas. Es el hombre del " morbo" y el doble sentido.

d. El hombre borrego.- Su proyecto de vida consiste en no pensar ni decidir por sí mismo, es el hombre masificado y despersonalizado, hecho según moldes sociales. Dependiente de las personas y del ambiente; cede sin resistencia a los estímulos de la propaganda, y se amolda fielmente al pensar, desear y vivir del medio: "donde va Vicente, va la gente". Elige sin criterio personal. Al escoger trabajo o profesión, sigue el gusto de sus padres, de sus amigos o de la moda. No soporta estar solo un momento. Su ley es seguir a la mayoría y en rebaño va donde lo llevan.

e. El hombre mariposa.- Su proyecto de vida se define como un rotundo 'no' al compromiso. Como la mariposa, va tras lo que luce un momento. Vuela de flor en flor en busca de miel, pero la abandona rápidamente. Inconstante, superficial, no echa raíces, novelero, cambia de ideas, de trabajo, de carrera, de amigos, de valores,

de novia... Entusiasta en el comienzo, enseguida cede al esfuerzo, a la rutina o al compromiso.

Es el hombre que no opina, que no sale en defensa de los derechos de nadie, que no separa a los que pelean, que no se siente aludido cuando piden colaboración. Para él, todo es complicación. Es el "ciudadano Pilatos" que se lava las manos a la hora de los problemas. Es el testigo que al momento de declarar la verdad calla cobardemente o el juez que pretende hacer justicia con componendas inútiles.

f. El hombre caracol.- Su proyecto de vida es vivir encerrado en sí mismo. Desea que no le molesten, y con su concha se protege de todo lo externo. Marcadamente asocial, la vida de los demás le importa poco. Se puede estar hundiendo el mundo y él como si nada. Su paz, comodidad e intereses están por encima de todo.

Es el que dice frecuentemente: *"cada cual con su problema; a mí que me dejen en paz"*, o el que coloca en la puerta de su habitación el rotulo de 'ocupado'. Su aislamiento lo disimula con lectura o alguna otra actividad solitaria. Cobarde para enfrentar los problemas, se envuelve en su caparazón en espera de que los demás se alejen.

g. El hombre zángano.- Su proyecto de vida consiste en vivir sin trabajar. Lo domina la ley del menor esfuerzo. Ve la forma de aprovecharse de los demás para vivir bien. Es el hombre parásito que no produce nada y que vive a costa del esfuerzo y el trabajo de los demás. En el estudio repite mecánicamente como una grabadora lo que dicen los libros o el profesor. Es el que anhela vivir de las rentas, el hijo de "papi". El que se sorprende frecuentemente con este pensamiento: *" mis padres trabajaron tanto, que yo nací cansado"*.

h. El hombre pulpo.- Su proyecto de vida se mueve por la búsqueda del poder. Como el pulpo, con sus tentáculos va atrapando lugares estratégicos y personas claves. Para ganar poder manipula a las personas. Traiciona a sus compañeros con tal de ganarse el aprecio de sus superiores. Interesado, se arrima a la mejor sombra, pero no repara en abandonarla cuando encuentra otra superior. Su amistad no es más que

un disfraz para alcanzar los secretos e intereses personales. Recurre a la hipocresía, al soborno y al chantaje.

No se sitúa en el grupo que más le convence, sino en el que más le conviene. Cambia de camisa o de color como el camaleón. Es oportunista, "cepillo", calculador, "lagarto" sagaz, amigo de la influencia y la "corbata". Celoso de mantener privilegio y defensor acérrimo de las leyes, a las que interpreta y acomoda a su antojo, aun cuando éstas atenten contra los derechos fundamentales de la mayoría.

i. El hombre erizo.- Su proyecto de vida se apoya en un principio mil veces repetido: la vida no tiene sentido. La existencia la arrastra con pesadez, pues cree que no vale la pena vivirla. Negativo y pesimista, ve siempre el lado malo de la realidad. Quejumbroso, vive comparándose con los demás para concluir que su vida es la más desgraciada.

Como el erizo, para todo saca sus espinas como el mejor mecanismo de defender su encastillamiento. Ve enemigos por todas partes. En cada palabra o gesto descubre un doble sentido del que inmediatamente se apropia. Resentido, desconfiado, se aleja de los demás; con morbosa satisfacción colecciona sagradamente los agravios recibidos y con rencor trama la venganza o desquite. Su conciencia está envuelta en prejuicios, discriminaciones y barreras que lo separan de los demás. Es dado a la agresividad y a las explosiones violentas.

j. El hombre rico Mc Pato.- Su proyecto de vida gira en torno al dinero. El hombre Rico Mc Pato presenta una gran variedad de caras. Una de ellas es la de un hombre que sólo piensa en enriquecerse. No concibe la relación humana que no haya de ser lucrativa. Paga salarios de hambre, y al trabajador lo trata como un animal o una máquina.

Su corazón está metalizado y sólo vive en función del dinero. Amigo de lujos y derroches innecesarios, despilfarra en viajes y en un estilo de vida suntuoso, que refuerza su imagen de poderoso. Tiene una visión individualista del sistema social. Para él la propiedad privada es un derecho divino, absoluto o inalienable. Mira con desconfianza a los pobres, ya que en cualquier momento pueden constituirse en peligrosos enemigos. Califica la riqueza como el trofeo de una inteligencia audaz, de

una personalidad trabajadora, mientras que la pobreza es hija del vicio, de la pereza o de la mala administración.

ANEXO N. 4

Formato que ayudará al tallerista para concretar decisiones:

	Qué	Cómo	Cuándo	Dónde	Con qué
Aspecto personal Con Dios					
Aspecto familiar					
Aspecto laboral					
Aspecto comunitario					

BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA

- AA.VV, *El sermón del monte*, Ediciones Verbo Divino, Quito, 2007.
- AA.VV. Documentos del Concilio Vaticano II, BAC, Madrid, 1990.
- AGUIRRE Rafael, *Del movimiento de Jesús a la Iglesia cristiana*, Desclee de Brouwer, Santander 1987.
- ALLERBECK Klaus y ROSENMAYER Leopold, *Introducción a la Sociología de la Juventud*. Ed. Kapeluz, Buenos Aires, 1979 (Primera edición en alemán, 1971).
- ARIAS Juan, *Magisterio de la Iglesia Latinoamericana y Ecuatoriana*, Verbo Divino, Quito, 2002.
- BALDUCCI Ernesto, *La nueva identidad cristiana, meditación sobre la fe*, El Pozo de Siquem, Santander 1977.
- BARTOLOME G. Francisco, *Acercamiento a Jesús de Nazaret*, Tomo 2, Paulinas, 1985.
- BARRETO César, *La práctica pedagógica de Jesús, fundamentos de una filosofía educacional*, Editora Agentes da Missao, Sao Paolo 1991.
- BASTOS DE AVILA Fernando, *Pequeña Enciclopedia de la Doctrina Social de la Iglesia*, San Pablo, Bogotá 1991.
- BORAJO Jesús, *El Camino De Las Bienaventuranzas*, Verbo Divino, Estella, 1987.
- BOURDIEU Pierre, *Sociología y Cultura*. Editorial Grijalbo, México, 1990.
- CEE, *Encuentro con Jesucristo Vivo, Plan Global Pastoral de la Iglesia en el Ecuador 2001-2010*, Quito 2000.
- CELAM, *Civilización del amor, tarea y esperanza, orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Bogotá 1995.
- CELAM, *Conferencia General de Obispos*, Documento de Aparecida, 2007.
- CELAM, *Conferencia General de Obispos*, Documento de Puebla, 1979.
- CERFAUX I., *La Iglesia en San Pablo*, ediciones Desclee de Brouwer, España.
- GANDHI, *Budismo, Cristianismo, Islamismo*, Tascabili Newton Comptom, Roma 1993.
- GIBLET J., *Grandes Temas Bíblicos*, Fax.
- GRELOT Pierre. *Sentido Cristiano del AT.*, Verbo Divino, Estella, 1989.

- GRUEN Wolfgang, *Pequeño Vocabulario Bíblico*, Col. Biblia 9, Verbo Divino, Quito, 1999.
- GUERRA José, *Introducción a la Biblia*, VERBO DIVINO-CLAI, Quito, 2007.
- GUIJARRO Santiago y SALVADOR Miguel, *Comentario al NT*, Atenas, PPC Sígueme, Verbo Divino, Estella 1995.
- GUILLET Jacques, *Vocabulario de Teología Bíblica*, Cf. Sal Terrae, Santander, 1978.
- JUAN PABLO II. *Carta Apostólica a los Jóvenes del mundo con ocasión del Año Internacional de la Juventud*”, 1985.
- KÜNG Hans, *La Iglesia*, Editorial Herder, Santander 1969.
- RICHARD Pablo, *El Evangelio de Mateo: la Iglesia de Jesús, Utopía de una Iglesia Nueva*, RIBLA # 27, Quito 2001.
- ROWLEY H., *La Doctrina Bíblica de la Elección*, Londres, 1950.
- SANDOVAL Mario, *Jóvenes del Siglo XXI, sujetos y actores de una sociedad en cambio*. Universidad Católica de Santiago, Chile, 2002.
- SCHMITT Jean Claude (director) *Historia de los jóvenes*, Ediciones Taurus, Madrid, 1996.
- SICRE, José Luis, *El Cuadrante: el mundo de Jesús*, Verbo Divino, Estella, 1996.
- STENDA Martín, *Las Bienaventuranzas: El Plan De Dios Para La Batalla*, Fundación Jesús de la Misericordia, Quito, 1998.
- TESCAROLI Cirilo, *El Monte de las Bienaventuranzas*, Sin Fronteras, Quito, 1998.
- VV. AA., *Mysterium Salutis*, vol. IV, Tomo 1 y II.
- VON ALLMEN J.J., *Vocabulario Bíblico*, Editorial Marova, 1968.
- VON RAD Gerhard *Teología del A.T.*, I, Salamanca, 1972.

Páginas Electrónicas

- BAEZA CORREA Jorge, *Culturas juveniles. Acercamiento bibliográfico*, *Revista Medellín*. ITEPAL, Vol. XXIX N° 113, p. 7, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/chile/ceju/culturas.pdf>

- CAPUTO L. y PALAU M., *Juventud y Exclusión Social. Conceptos, hipótesis y conocimientos interpretativos*. En <http://168.96.200.17/ar/libros/paraguay/base>
- QUEVEDO Ana Judith, **¡Error! Referencia de hipervínculo no válida.** en <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/h/herodes.htm>
- <http://jai.com.uy/tradiciones/judaismo.htm>
- devocionalescristianos.org/.../el-sermon-del-monte-los-mansos.html
- CEDEÑO Rubén, *Bienaventurados los mansos en* <http://www.edaddorada.net/rubencedeno/bienaventurados.htm>
- RIFF Alejandro David, *Bienaventurados los mansos*. [http://www.Parafiel.com.ar/pensamientos/bienaventurados los mansos.htm](http://www.Parafiel.com.ar/pensamientos/bienaventurados%20los%20mansos.htm)
- <http://www.motivaciones.org/ctose1251.htm>